

Teresa Andreu



ASTROLOGÍA Y MITOLOGÍA



LOS MITOS QUE VIVIMOS



INDIGO



www.todocoleccion.net

ASTROLOGIA Y MITOLOGIA

LOS MITOS QUE VIVIMOS

TERESA ANDREU

AGRADECIMIENTOS

Este pequeño libro es fruto de muchos años de trabajo intelectual e interior. Hay muchas personas que me han ayudado a que esto fuera posible y me sería difícil nombrarlos a todos por lo que si quiero ser concisa agradezco muy especialmente a mis maestros y terapeutas Empar Fresquet, Xavier Puigdevall y Claudio Naranjo su presencia y ayuda en mi proceso.

A mis profesores de astrología Josep M^a Moreno y Enrique Eskenazi que me iniciaron en este saber.

A mis compañeros del grupo de silencio especialmente a Abert Colomer y Magda Fernández que me ayudaron con el manuscrito.

A mis clientes que han hecho posible que viéndolos me viera también a mi misma.

A mi hija Maró y sobretodo a mi marido Luis Ochandorena que ha tenido la paciencia de estar conmigo durante todo este trabajo.

A mis padres Maria Dubé y Francesc Andreu

INTRODUCCION

La idea y también el corazón de este trabajo es poder aportar un poco de luz a algo tan antiguo como que los hombres se reconozcan mirando al cielo.

Las constelaciones son grupos de estrellas en las que los antiguos vieron personajes, escenas y objetos relacionados con la experiencia del ser humano y a partir de la franja de constelaciones denominada zodiaco se elaboró un saber antiquísimo que llamamos astrología.

Las constelaciones que dan nombre a los signos del zodiaco nos muestran doce formas de experiencia humana en las que podemos aprender los pasos cíclicos que todos tenemos que dar para llegar a conocernos mejor. El zodiaco es una rueda de experiencias que una vez completada vuelve a iniciarse a otro nivel.

No es mi intención dar ninguna lección de astrología, hay muchos libros que hablan de los signos del zodiaco, sino buscar las raíces, el origen, del saber astrológico para poder trabajar en ellas.

La astrología nos ha legado una gran herencia ante la cual muchas veces nos quedamos en la anécdota: los Aries son impulsivos, los Libra son indecisos... Pero, a pesar de ello, hay muchas personas que, utilizando esta herramienta, quieren ir más allá. A estas personas va dedicado este trabajo para que puedan ver algún aspecto simbólico que en el vivir cotidiano a veces se escapa a nuestra comprensión.

Debo decir que he utilizado la astrología durante muchos años desde este aspecto anecdótico y en ocasiones dogmático de encasillar a la gente. Con frecuencia he creído que tenía la verdad solamente por conocer muchos datos teóricos de mí y de los demás (no es casual que mi signo solar sea Sagitario), pero desde el trabajo personal, que en mi caso ha sido con terapia Gestalt, he comprendido que acumular

conocimientos no es mucho y que lo que realmente sirve es penetrar en los papeles y personajes que cada uno actúa, lo cual no es especialmente fácil por la gran cantidad de trampas que podemos jugarnos a nosotros mismos.

Este escrito sobre los mitos de cada signo zodiacal está planteado como una herramienta que podemos utilizar para ver esos papeles que desempeñamos y así desvelar la compulsión que nos impide crecer.

Hacerse terapia a uno mismo es un poco peligroso. Lo digo por experiencia personal, ya que durante años, pensando que sabía astrología y que este saber me daba un conocimiento de mí misma, di vueltas una y otra vez sobre los mismos temas, hasta que tuve que aceptar que necesitaba ayuda. Es por ello por lo que recomiendo que esta tarea se haga bajo la tutela de alguien más avanzado en el proceso, llámese terapeuta, maestro, guía, etc.

El terapeuta puede hacernos desempeñar los papeles que no nos atrevemos a vivir, viendo qué hay debajo de nuestras pulsiones, ya que, como es sabido, vemos la paja en el ojo ajeno pero no la viga en el propio.

Este escrito puede ser una primera aproximación para ver si nuestra actitud es la adecuada y cuál es el trabajo esencial que tenemos planteado.

MITOS Y ARQUETIPOS

Antes de adentrarnos en la lectura de los mitos que corresponden a cada signo, me parece importante explicar qué entiendo por arquetipo y mito, conceptos que vamos a barajar en este trabajo.

Todo surge del lenguaje simbólico que es una forma de lenguaje que expresa algo más que lo obvio o inmediato.

El término griego *símbolo* (symbolon) procede de la designación de un objeto que se partía en dos trozos cuando dos personas que tenían un fuerte vínculo entre ellas debían separarse por cualquier circunstancia; cada una de ellas conservaba una parte como recuerdo de lo que le unía a la otra, con la esperanza de volverlos a juntar.

Haciendo una transposición a nuestra psique partida también en dos trozos, el consciente y el inconsciente, el símbolo nos ayudaría a recordar nuestra parte escindida: el inconsciente y el vínculo tan estrecho que tenemos con él. Esta parte escindida inconsciente la podemos ver en los actos cotidianos que muchas veces llevamos a cabo con patrones desligados de nuestras actitudes conscientes.

Los símbolos son una expresión de algo genérico en lo que cooperan el consciente y el inconsciente; no son racionales ni irracionales.

Una parte es racional o mental, pero contiene también aspectos inaccesibles a la razón puramente perceptivos o intuitivos.

Los símbolos pueden ser únicamente personales, pero cuando un símbolo es colectivo se le denomina *arquetipo*.

La palabra arquetipo significa *primer modelo* del que derivan los comportamientos y estructuras básicas de la psique humana.

Los arquetipos son pues imágenes primordiales e innatas que fueron llamadas por Freud "remanentes arcaicos" como una herencia genética de nuestra mente.

C.G. Jung definió como símbolos arquetípicos universales las imágenes y relatos comunes a todas las culturas que hacen referencia a la búsqueda interior del ser humano y denominó *inconsciente colectivo* a la fuente de la que emanan esas leyendas.

En palabras de Mircea Eliade: "El hombre arcaico no conoce ningún acto que no haya sido vivido por otro que no era hombre". Así pues, la realidad es la imitación de acciones divinas o arquetipos celestes.

Aunque pueda parecernos que los arquetipos son un concepto antiguo o arcaico, como dice Freud o Eliade, están absolutamente vivos en nuestro interior y se revelan en las diferentes circunstancias que el ser humano va encontrando a lo largo de la vida. Como muestra tenemos actualmente la gran cantidad de películas en las que, de una forma u otra, nos identificamos con los personajes: lloramos con sus tristezas y desventuras ya que nos recuerdan algo nuestro, nos irritamos con comportamientos que hemos sufrido o nos alegramos con situaciones que hemos vivido o querríamos vivir.

Los arquetipos están presentes en nuestra vida cuando tenemos un hijo, cuando sentimos la traición de un amigo, en la muerte de un ser querido o cuando tomamos un compromiso, por ejemplo.

Y de los arquetipos pasamos a los *mitos* que son las epopeyas y heroicidades dramatizadas en las que el hombre puede encontrar el camino para recuperar su parte perdida. y restablecer nuevamente los vínculos con el inconsciente. Los mitos son pues los relatos que cuentan las vicisitudes que el hombre va a tener que afrontar en ese viaje.

En los mitos se encarnan personajes que son universales (arquetípicos), desde el punto de vista de que cada uno de nosotros podría identificarse de alguna manera con sus problemas y con sus acciones.

Los mitos no son históricos en el sentido científico de la palabra, sino poéticos. Son la forma que tiene el ser humano de sacralizar sus

acciones, es decir, hacer su vida significativa a través de la imitación de un modelo.

Estamos todos inmersos en el inconsciente colectivo del que sacamos constantemente, como si de un pozo sin fondo se tratara, actitudes, vivencias, personajes, que experimentamos una y otra vez hasta ser conscientes de la repetición de nuestros actos y así podemos individualizar y cumplir con la misión que cada uno tiene asignada.

Puede ser descorazonador, si miramos con los ojos del ego, ver que no inventamos nada, que todo o casi todo está ya descrito en algún cuento o algún mito, pero, desde otro punto de mira, es posible que nos alegremos de tener una guía tan clara para ver en qué nos estamos equivocando y adónde nos llevan las repeticiones neuróticas.

Todos conocemos cómo nos conforta saber que a otros también les ocurren cosas que nos suceden a nosotros y ver cómo lo resuelven. A veces puede ser una guía inestimable. Ése es el papel que pueden hacernos los mitos, el de un amigo al que le han pasado cosas parecidas a las nuestras.

En los sueños y las fantasías de todas las personas nos encontramos personajes que no tienen nada que envidiar a los personajes mitológicos: caballeros con armaduras, gigantes de fuego, ángeles y demonios, cenicientas y madrastras son personajes que emergen cuando dejamos brotar la fuente interior, son nuestros amigos del inconsciente.

Hay una gran avidez en el ser humano de elevar a la categoría de mito lo que está viviendo cotidianamente. Como ejemplo, valga el culto a personajes famosos: actores, cantantes, etc. Lo que sucede es que si le damos un contenido mítico a nuestra vida y a los que están cerca de nosotros como si de una tragedia griega se tratara y lo miramos con distancia, ¿sobre quién vamos a echar las culpas de lo que nos pasa?

Los personajes míticos no son intrínsecamente buenos ni malos, sino que responden a situaciones concretas, desempeñan su papel y pagan el justo precio por sus errores, igual que en nuestras experiencias, en

las que compulsivamente vivimos amores y desamores, batallas y descansos.

Todos hemos experimentado alguna vez que simplemente con un cambio de actitud o viviendo las cosas desde el otro lado, las repeticiones de guiones dolorosos se desvanecen y, aunque nada cambie, todo se transforma. Ésta es la visión que pueden aportarnos los mitos en nuestro proceso de ser más personas.

En el trabajo terapéutico con estos mitos podemos ser más conscientes y aceptar la tarea que cada uno tiene planteado.

Otro concepto que vamos a barajar es el de la *sombra* (término específicamente junguiano) que describe todo lo que los otros pueden ver que es inconsciente para nosotros en este momento.

La sombra es también lo que no queremos expresar, lo negado u olvidado en nuestra psique y a veces la sombra está compuesta de personajes destructivos interiores pero otras veces son personajes luminosos que denigramos o que no nos atrevemos a vivir.

El trabajo con los personajes míticos puede dar luz a esta parte oscura o en sombras de nuestra vida.

LOS MITOS ESTAN HECHOS DEL MATERIAL DE LOS SUEÑOS

Los mitos actúan en nuestra psique de un modo parecido al de los sueños, hablándonos muchas veces de aspectos incoherentes y recónditos de nosotros mismos. El tratamiento terapéutico con ellos no sería tanto el comprenderlos intelectualmente como el sentirlos simbólicamente, el dejarlos penetrar.

Del mismo modo que un sueño no puede ser interpretado y trabajado literalmente, sino que en él vemos nuestras proyecciones y nuestros símbolos, los mitos nos van a hablar en el mismo lenguaje.

Nadie entendería de un sueño en el que, por ejemplo, cometemos un asesinato que fuera necesario hacerlo realmente, otras veces el héroe es descuartizado y esto siempre va a ser una forma simbólica de que algún aspecto psíquico tiene que morir o ser descuartizado.

En los sueños, como en los mitos, se revelan los arquetipos básicos, nuestros lados polares, como el bueno y el malo que hay en nuestro interior, lo aceptado y lo rechazado, el símbolo, lo partido en dos trozos que inicialmente estaba unido. El trabajo es unir o integrar lo que no queremos ver de nosotros mismos.

Cuántas veces he oído y también vivido en propia piel el rechazo a partes instintivas que surgen de nuestro interior y decimos: "No se que me pasó...", "Es como si no hubiera sido yo quien dijo eso...", "Pensaba que lo tenía claro..." y tantas expresiones de este tipo que nos desconciertan profundamente como si estuviéramos poseídos por algún personaje que desconocemos.

A menudo he visto cara de sorpresa en personas a las que explico que todos los personajes de un sueño son partes de él mismo; resulta particularmente difícil explicar que ese personaje soñado tan agresivo,

por ejemplo, es el lado polar escondido e inconsciente de alguien que se considera a sí mismo especialmente tolerante y pacífico.

El mito nos comunica también el mismo tipo de mensaje. En las leyendas hay personajes de todos los colores y todos son partes del trabajo con los diferentes "yoes" interiores.

Del mismo modo que el trabajo con sueños consiste básicamente en dar voz a esos personajes reprimidos o negados y ver que demandas nos hacen, en los mitos es esencial que veamos de qué parte de nosotros está hablando cada uno de los personajes, qué quiere que actualicemos en nuestra vida.

Siguiendo con el ejemplo anterior de la persona que se considera "buena" y sueña con algún personaje especialmente agresivo o destructivo, es interesante que esta persona tome conciencia de qué modo puede aplicar ese lado agresivo. Quizá es necesario un enfrentamiento con alguien de la familia o con el jefe en el trabajo y el sueño, así como el mito, nos hablaría simbólicamente de ello.

A veces puede ser difícil para alguien no familiarizado verse en los personajes míticos, pero si lo traducimos a nuestro lenguaje actual veremos cuántas Medeas aparecen en las revistas del corazón, cuántas Perséfontes en los sucesos de los periódicos, así como cuántos Arturos, Lancelots y Mordreds hay en nuestros políticos.

En el sueño, una parte de nosotros vive lo soñado, lo sufre o lo disfruta y cuando nos despertamos tenemos la sensación de que alguien dentro de nosotros ha vivido esa experiencia y de una forma o de otra, ese sueño tiene algún efecto en nuestra vida. Todos recordamos sueños antiguos que nos hicieron reflexionar sobre nuestras actitudes o nos aportaron luz sobre algo que no veíamos. Muchas veces los sueños son los responsables de algunas de nuestras decisiones, por racionales que seamos.

El mito tiene la misma función y nos habla de eso que no queremos decirnos conscientemente, pero que sabemos en nuestro interior.

A veces, he oído decir algo así como: "el mito que vivimos" o "el mito que nos vive". Con esta idea, me gustaría aportar los mitos que conozco para que los contrastéis con vuestros sueños y los escuchéis con el respeto que nos producen esas imágenes que intuimos que son portadoras de algún significado.

LOS MITOS EN ASTROLOGIA

Astrología y mitología han ido siempre unidas en una búsqueda de conocimiento inherente al ser humano. En los relatos míticos encontramos a menudo historias que remueven la parte más inconsciente de nosotros y pueden darnos claves de nuestra forma de ser y de sentir como en los arquetipos astrológicos.

Estas leyendas, a menudo trágicas y sobre todo fantásticas y grandiosas, ponen de manifiesto las motivaciones profundas de nuestra peculiar manera de ver la vida y este es el lenguaje en el que se expresa también la astrología.

Vamos a relacionar los arquetipos astrológicos con mitos que nos ayudarán a comprender la naturaleza esencial de cada uno de los signos que, como su nombre indica, son señales para comprender el mundo y comprendernos.

En los relatos mitológicos hay una gran diversidad de personajes que configuran la historia, de la misma forma que en nuestra vida. Podemos identificarnos con algunos y rechazar otros, pero todos, consciente o inconscientemente, son partes de nosotros mismos.

Estos personajes mitológicos asociados al trabajo planteado en cada signo nos dan claves del devenir en nuestro proceso personal, en qué puntos vamos a tropezar, de qué manera vamos a resolver los temas pendientes, etc. Por ello, el conocimiento de los mitos y los símbolos que nos plantean, puede ayudarnos en nuestro camino para ver en el personaje con el que nos identificamos los peligros, las dificultades y las bestias que tenemos que vencer, así como dar nombres y roles a las personas cercanas de nuestra vida y ver lo que proyectamos en ellas.

En mi propio trabajo personal, me ha sido muy útil conocer esos personajes simbólicos, esos monstruos interiores para poder mirarlos cara a cara, aceptarlos y así perdonarles y perdonarme.

En la difícil tarea de ser persona el conocimiento del mapa del recorrido es de una gran utilidad si no caemos en la falacia de creer que ya sabemos cómo somos "teóricamente", cuando lo importante es estar dispuestos para el viaje.

Traducir los símbolos mitológicos no es tarea fácil, así como no es fácil reconocer lo obvio en nuestro trabajo personal, pero os animo a entrar en este mundo, mágico y críptico a veces, con energía y humildad, sabiendo que muchos de los procesos que vamos a ver descritos no nos van a gustar e incluso los vamos a rechazar en algún momento, pero, queramos o no, éste es el trabajo que tenemos por delante, de nosotros depende aceptarlo o negarlo con las consecuencias que de ello se derivan.

Es seguro que lo que rechazamos o no enfrentamos va a volver más tarde o más temprano a nuestras vidas y si no queremos aceptar esto no tenemos más que mirar hacia atrás y reconocer, si somos honestos, la gran cantidad de veces que hemos tropezado con la misma piedra.

LOS MITOS ASOCIADOS A LOS ELEMENTOS

En astrología hablamos siempre de cuatro elementos en los que se basa la experiencia humana: la tierra, el agua, el aire y el fuego. Son las diferentes formas en las que abordamos las experiencias.

El elemento tierra nos daría el enfoque de lo pragmático, de la realidad, de la percepción y del trabajo concreto y la conexión con lo cíclico de la vida, lo más instintivo y terrenal.

En el elemento agua la experiencia estriba en lo emocional, en el sentimiento y el trabajo con nuestros deseos y emociones.

El elemento aire, que corresponde a nuestra parte mental, se relaciona con la volatilidad, las ideas y razonamientos y los caminos opuestos que nuestra mente puede percibir.

En el elemento fuego la experiencia nos lleva a la aspiración, la intuición y la visión heroica, es el dar sentido a lo que uno vive.

Los mitos astrológicos tienen diferentes enfoques, según la cualidad del signo al que se asocian, y aunque nos hablan siempre de nuestro crecimiento y de como afrontar los problemas, hay muchos mitos que se parecen o que tienen la misma dirección si bien sus historias y personajes sean diferentes.

Esta unidad de dirección o de tipo de trabajo lo podemos ver en los mitos que corresponden a los distintos elementos.

Si empezamos por la tierra, en el signo de Tauro el mito nos habla de pasiones e instintos y de la forma de encontrar recursos en uno mismo.

En el signo de Virgo vemos un mito en el que se nos describe el proceso cíclico de las estaciones y la catástrofe que le puede sobrevenir a todo ser humano por ir a contracorriente y no aceptar lo que es necesario vivir en cada momento. En Capricornio, nos encontramos

ante la evidencia de que hace falta que algo muera para que algo nuevo renazca así como poder aprender de lo viejo para dar un empuje a lo joven.

Si miramos los mitos de los signos de agua veremos que en el signo de Cáncer afrontamos las dependencias y lastres y cómo nuestras emociones desatadas pueden destruirnos o transformarnos. En Escorpión, el mismo trabajo de Cáncer se hace más manifiesto y el proceso es la regeneración de los sentimientos negativos y en Piscis tratamos de llegar con nuestras emociones a lo más alto que puede llegar el ser humano a través de la entrega, la compasión y la aceptación.

Al entrar en los mitos aéreos vemos que en Géminis el trabajo es ver la dualidad, la luz y la sombra existentes en toda experiencia humana. En Libra seguimos con esa dualidad, pero tenemos que elegir un camino y comprometernos con él y en Acuario miramos al futuro y vemos la promesa y la dificultad de ir más allá de lo puramente humano.

Por último, en los mitos de fuego vemos que en Aries se trata de recuperar el poder perdido, de volverse como un niño y encender la chispa del fuego interior. En Leo, el trabajo es con el propio corazón, la gesta que supone el darle apertura, el abrimos al amor y en Sagitario uno debe aprender que está ligado a leyes humanas aunque pueda intuir la grandeza a la que podemos llegar.

Todo esto es una buena pista para nosotros ya que podemos ver, según la dirección de nuestra carta natal o el momento que estemos atravesando, el tipo de experiencia que necesitamos vivir.

Por ejemplo, si alguien tiene destacado en su carta el elemento fuego, es natural que se tome la vida como un acto heroico y que necesite recuperar en su interior toda la conexión con la intuición y la apertura de corazón. Pero si la experiencia de este momento, es decir, por tránsito o progresión, le está apuntando aspectos del elemento tierra, es necesario que tenga paciencia en esa heroicidad, que se tome el consabido descanso del guerrero y atienda a sus necesidades y al

momento presente con sus ciclos, como la tierra, ya que si es invierno, por ejemplo, no es un buen tiempo para emprender nada pues la naturaleza está diciéndonos que interioricemos y esperemos a que la circunstancia de buen tiempo nos sea más propicia.

Otro aspecto que es importante tratar es la modalidad de los signos, es decir su cualidad de cardinal o activo, relacionado con los inicios de las estaciones o bien fijo o central de ese mismo periodo, así como mutable o móvil que corresponde al final de estación.

Desde este lado veremos que los mitos correspondientes a signos cardinales, los que inician las estaciones, como Aries, Cáncer, Libra y Capricornio, tienen un componente más activo que los demás signos, teniendo siempre en cuenta el elemento que representa cada uno. Aries: la chispa que enciende el fuego, Cáncer: la fuente de la que brotan las emociones, Libra: el aire que nos hace sociables o Capricornio de tierra: la meta o la montaña más alta.

Los mitos de los signos de Tauro, Leo, Escorpión y Acuario son mitos de signos fijos en los que las estaciones están en su máximo apogeo y nos llevan a estabilizar y comprometernos con nuestros instintos. En Tauro con el deseo, en Leo con el corazón, en Escorpión con la naturaleza emocional más profunda y en Acuario con las ideas más sublimes.

Y en los signos mutables -Géminis, Virgo, Sagitario y Piscis- los mitos nos hablan de grandes cambios personales y de movimiento interior y exterior, es la resolución, el final de las estaciones para dar paso a lo nuevo. En Géminis es el ver al otro, en Virgo el aceptar las crisis, en Sagitario comprender lo humano y en Piscis aceptarnos totalmente.

Las polaridades entre los signos es otro aspecto que nos va a ayudar a comprenderlos mejor.

Los símbolos como sabemos constan de dos partes y los doce signos del zodiaco como tales símbolos serían seis.

Los arquetipos astrológicos son pues: el eje Aries-Libra, el de Tauro-Escorpión, el de Géminis-Sagitario, el de Cáncer-Capricornio y el de Virgo-Piscis.

Aries-Libra forman el símbolo de la relación yo-tu, la base de la percepción. Si en Aries encendemos el fuego, en Libra podemos compartirlo y compararlo. Sin esta relación no podríamos avanzar y revisar nuestra actitud y forma personal. Aries necesita a Libra para verse y Libra necesita a Aries para afirmarse.

Tauro-Escorpio forman el eje del deseo. Tauro quiere poseer lo que desea y Escorpión necesita eliminar lo que no sirve. Si solo acumulásemos sin desprendernos de lo antiguo inservible no nos moveríamos. Nutrición y eliminación son procesos necesarios para el crecimiento y la vida.

Géminis-Sagitario es la polaridad del conocimiento. Si todo lo que aprendemos no tiene un sentido nos volveríamos como máquinas. Géminis con su avidez de lógica y conceptos mentales necesita un "para qué" intuitivo sagitario. Sagitario con sus flechas conectadas con lo divino se volvería inaccesible e intocable sin la comunicación geminiana.

Cáncer-Capricornio es el símbolo de la fuente que surge en la montaña más alta. Las dependencias y movimientos emocionales de Cáncer necesita contención, unos límites concretos capricornianos. La tierra de Capricornio se vuelve menos rígida y seca con la vida emocional de Cáncer.

Leo y Acuario son el calor y el frío, no podríamos conocer a uno sin saber del otro. El fuego del amor leonino se vuelve real con el desapego acuariano. Leo necesita razonar sus emociones para hacerlas posibles y Acuario necesita encender su fuego para actuar en el mundo.

Virgo-Piscis es el eje del servicio y la entrega. En Virgo contenemos y trabajamos para comprender nuestras experiencias y en Piscis nos disolvemos en algo superior. Virgo necesita saber que su trabajo es

necesario para entregarse y Piscis necesita estar contenido para poder abrirse.

Esta descripción nos sirve para adentrarnos en las historias míticas con más claridad y para que veamos que todo está interconectado por diverso que pueda parecer.

Es bueno mirar los mitos con esa capacidad crítica y analítica de ver las conexiones y la relación entre ellos, así como ver con personas cercanas qué papeles estamos desempeñando en sus propios mitos y qué papeles juegan ellos en los nuestros, para poder entender la maravilla de este saber, tan antiguo como el hombre, que nos habla de las diferentes experiencias y modos de ver la vida.

No es fácil a veces para alguien que incorpore en su vida a Jasón o a cualquier personaje de los mitos más heroicos, comprender a las personas que adoptan un papel del tipo de Perséfone o Demeter, tan conectadas con la naturaleza y sus ciclos y con tanta capacidad de aceptación y de espera, pero si vemos que ésta es otra forma de ver el mundo y que no sólo la nuestra es "la única" o "la buena", podemos abrimos a aprender de todo y de todos.

Vamos a adentrarnos, pues, en la lectura de los mitos para ver qué tienen que decirnos, aunque antes de empezar me gustaría hablaros de un par de mitos que son especialmente importantes pero que no se pueden clasificar en un solo signo.

EDIPO - HAMLET

El mito de Edipo y su correspondiente antagónico al que llamaremos Hamlet son dos historias arquetípicas que están de telón de fondo en todos los signos ya que nos hablan de pulsiones contradictorias básicas: de atracción y repulsión, de eros y tanatos, de conservación y muerte que todos vivimos, proyectadas en el padre o la madre.

Tal vez estas pulsiones son más evidentes en los signos cardinales que en otros signos, aunque no me atrevería a decir que están únicamente presentes en estos signos.

La cruz cardinal, Aries, Libra, Cáncer y Capricornio dan diferentes aspectos del mito edípico, aunque la atracción por el progenitor del sexo opuesto es algo universal y forma parte de las etapas de crecimiento del ser humano, cualquiera que sea su signo.

El mito de Edipo es, como en tantos héroes, el del destierro en su infancia y de la inconsciente vuelta a casa, en la que se encuentra a su padre en un camino y lo mata orgulloso pensando que era un bandolero.

Edipo entonces se enamora inconscientemente de su madre y se casa con ella. Más tarde se da cuenta de su acción y se saca los ojos, quedando ciego para el resto de su vida.

Todos somos desterrados en la infancia de nuestra naturaleza esencial, formamos carácter y con él tenemos que emprender el camino de vuelta a casa y en ese camino nos equivocamos muchas veces hasta que nos responsabilizamos de nuestras acciones y asumimos las pérdidas y las frustraciones.

Si lo analizamos astrológicamente vemos que por un lado la lucha con el padre es una experiencia especialmente ariana, así como el equivocarse orgullosamente, por otro, el ver las consecuencias y pagar un precio por ello, como la ceguera, es una actitud típica de Libra.

La atracción y el deseo de fusión con la madre es algo inherente en Cáncer y la necesidad de destrucción del orden paterno es específicamente capricorniano.

Los cuatro signos conjuntamente dan la experiencia clave del mito edípico pero si buscamos en otros signos también encontraremos otros aspectos quizás menos visibles, como la fuerza del deseo taurina o el orgullo leonino.

En el lado contrario nos encontramos a Hamlet, personaje poseído por el espíritu de su padre que se le aparece después de muerto.

Hamlet destruye a su madre para llevar a cabo la venganza que su padre le pide ya que ha sido asesinado por orden de la madre y su amante.

Hamlet (de una forma contraedípica) envenena entonces a su madre y a su amante, perdiendo a su amada por esa obsesión. Ofelia se suicida al no ser correspondida.

Todos nos vemos en algún momento poseídos por arquetipos paternos o maternos y obsesionados por hacer justicia interiormente destruimos las formas más sutiles y amorosas.

Estos aspectos podríamos verlos como complementarios y opuestos del mito edípico y en ellos vemos actitudes como la estrategia escorpiónica, el dogmatismo sagitario y el juego geminiano por decir algunos.

No quería pasar por alto estos dos mitos dada su importancia aunque como podéis ver son de difícil clasificación.

EL MITO DEL SIGNO SOLAR

Los mitos que vamos a ver aquí son los relacionados con los signos zodiacales y es por ello por lo que las personas que han nacido bajo estos signos pueden ver en ellos su camino de vida o la "heroicidad" que su vida tiene planteada. Pero puede darse el caso que alguien viva más a flor de piel alguno de los mitos que no corresponden a su signo zodiacal sino a otro. Esto es fácilmente explicable por la posible preponderancia en nuestra carta natal de algún otro signo o que en este momento de nuestra vida tengamos que descubrir los entresijos que otro mito nos tiene planteados, ya sea por algún tránsito planetario o alguna progresión.

En este sentido, os recomiendo que leáis con el mismo interés los doce mitos y decidáis cuál es el mito que más os llega en este momento y con el que queréis empezar a trabajar.

Los mitos que he escogido son los que normalmente se aceptan en relación con los diferentes signos, ya sea por la cualidad de la experiencia o porque tienen que ver con la constelación de ese signo. Fácilmente serán los mitos griegos y romanos, que de alguna manera son los que tenemos más "a mano" en nuestra cultura. Pero quiero destacar que todas las culturas tienen sus mitos específicos, quizás no tan conocidos, y he asociado algunos de los que he llegado a conocer a los diferentes signos, aunque obviamente hay muchos más que no conozco.

Os invito a relacionar cualquier mito que conozcáis a las diferentes experiencias de los signos y veréis que es algo apasionante.

En principio, vamos a ver los que son más conocidos, como los trabajos de Hércules, que por ser doce ya reflejan una estructura similar a la zodiacal. También los dioses griegos y romanos que ya de por sí tienen relación con los planetas al tomar sus nombres para designarlos, pero los que van a ser más importantes serán los que tengan un sentido

parecido al trabajo esencial de cada signo y vamos a ver cómo los personajes de esas historias y los papeles que juegan son muy parecidos a la energía presente en esos signos.

La posibilidad de transformación consiste en cambiar el papel que hasta ahora habíamos desempeñado o dejar de ver lejos de nosotros los roles que no nos atrevemos a jugar.

En definitiva, todos sabemos que como dice la ley hermética: "Tal como es arriba es abajo", es decir lo que está fuera de mí es lo que está dentro de mí y viceversa.

Si comprendemos esta ley, no podemos proyectar en las personas con las que nos relacionamos lo que es nuestro, del mismo modo nunca va a llegar a nuestra vida nada que no hayamos convocado previamente de una forma consciente o inconsciente.

Una vez oí algo así: "Ve con cuidado con tus deseos, que seguro que se van a cumplir". Lo que no sabemos es como ni cuando se va a dar ese cumplimiento.

Los mitos nos hablan de esos deseos inconscientes, de esos personajes que actuaremos y que veremos que actúan los demás en nuestra vida. El trabajo básico de crecimiento consiste siempre en saber cuáles son las reglas de nuestro juego interno.

LOS MITOS Y LO FEMENINO

Los mitos que básicamente conforman nuestra cultura son los mitos griegos y romanos y están endavados en una forma patriarcal de ver la vida.

Aunque el saber astrológico no tenga esa connotación patriarcal (es sabido que hay tantos signos y planetas de polaridad masculina como femenina), los mitos asociados con el trabajo de los signos muestran en su inmensa mayoría héroes masculinos y las mujeres nos encontramos a veces con dificultades en la identificación con ellos.

También aparecen personajes femeninos en estos mitos, pero normalmente tienen un papel secundario y muchas veces destructivo. Por ello voy a intentar poner de relevancia el papel de estos personajes femeninos para que cualquier persona, sea hombre o mujer, pueda verse reflejada en ellos.

Pero aunque las "heroicidades" femeninas son poco conocidas en nuestra cultura y menos evidentes que las masculinas, podemos mirar los mitos de una forma asexuada viendo que las acciones de los heroes no tienen tanto que ver con el sexo del protagonista sino con pulsiones o instintos básicos que todos tenemos.

Hay muchas mujeres que devoran a sus hijos como Saturno, dios inequívocamente masculino y muchos hombres que se atreven a entrar en su infierno personal como Perséfone, quizás la diosa más típicamente femenina, por lo tanto es interesante que veáis los mitos más ampliamente que desde la estrecha perspectiva sexual.

Yo fui

Columna ardiente, luna de primavera,
mar dorado, ojos grandes.

Busqué lo que pensaba;
pensé, como al amanecer en sueño lánguido,
lo que pinta el deseo en días adolescentes.

Luis Cernuda

ARIES. El mito del héroe.

Aries es un signo de impulso, es el fuego original del hombre como ser activo, que lleva a sus nativos y a las personas que tienen este signo destacado a ser pioneros e iniciadores en todas sus experiencias.

El equinoccio que abre la puerta a Aries es una clara señal, la victoria del día sobre la noche, la voluntad de salir de las tinieblas, la germinación de la vida en la primavera.

Aries es el signo de la llamada de la aventura, la aventura de vivir.

Aries sigue a Piscis e inaugura un nuevo ciclo de experiencias. Su objetivo es encender el fuego interno, es la chispa que prende y nos da el impulso (palabra clave de Aries) para individualizarnos.

Aries necesita salir de la sopa (en palabras de Enrique Eskenazi) de Piscis, emerger del vientre materno, hacerse hombre para aspirar a lo más alto e iniciar el camino para recorrer el siguiente ciclo de experiencias que va a tener nuevamente doce etapas.

Los signos de fuego siempre siguen a los de agua: Aries después de Piscis, Leo después de Cáncer y Sagitario después de Escorpión, como si para encender el fuego uno tuviera que conocer las profundidades del agua.

No es extraño pues que en Aries uno luche, a veces a muerte, contra los obstáculos, que se equivoque y tenga que volver a empezar, que choque, como el carnero de la constelación, contra muros inexpugnables.

El impulso de nacer, tanto físicamente como al conocimiento, es aquí la motivación esencial, así como la de restablecer el poder y el orden de las cosas en un sentido casi político.

Los mitos relacionados con este signo nos hablan de esa naturaleza instintiva y fogosa y en todos ellos está la necesidad de hacer de la vida un acto heroico, único.

El mito tiene aquí relación con la experiencia del destronamiento del viejo rey, del antiguo régimen, por un poder nuevo, y para ello es necesario enfrentarse con la figura arquetípica del "Padre terrible", llámesele el rey, el presidente, el jefe o lo que sea, en definitiva quien ostenta el poder.

En Aries uno se enfrenta con la oscuridad de personajes muy familiares, pero terriblemente destructivos. Con un tinte en su vida casi mitológico, los nacidos bajo este signo suelen tener problemas con el padre, que puede ser tremendamente autoritario o, por el contrario, debilitado por el poder femenino y deben realizar alguna heroicidad para restablecer su propia fuerza masculina, activa.

Parece que en Aries lo importante es la batalla en sí, ya que todos los mitos coinciden en la poca importancia, e incluso a veces el desprecio, de la estabilidad y la paz que sigue a la heroicidad.

Los mitos que tendrían relación con este signo son esencialmente masculinos como el propio signo de Aries, que quizás sería el más masculino de todos, si entendemos lo masculino como la capacidad del ser humano, sea hombre o mujer, de moverse activamente buscando

la realización y la heroicidad en todo lo que vive, como en el mito de Jasón y los Argonautas, el de Ixión y la rueda de fuego y en el de Eneas. Desde el lado femenino, la heroína podría ser aquí Atalanta, Artemisa y, sin duda, las Amazonas. El trabajo de Hércules, que se asocia con este signo, es el de la captura de las yeguas de Euristeo.

JASON Y LOS ARGONAUTAS

Este es, a mi entender, el mito central de este signo en el que vamos a ver actitudes muy claras de la energía de Aries: hombres y mujeres fuertes, orgullosos y creídos de que pueden hacer lo que quieran con su poder como Atamante, Eetes, Pelias y el mismo Jasón entre los hombres y Ino, las Harpias y Medea entre las mujeres. Veremos actitudes típicamente heroicas en las aventuras del Argos en las que será interesante reflexionar en cada uno de los pasos ya que encierran tipos de experiencias que podemos reconocer en nuestra vida cotidiana. Así pues valdrá la pena que pongáis nombres personales a vuestros dragones, velloquinos o rocas mágicas que no dejan pasar el barco.

El origen de la leyenda se centra en la historia del rey griego Atamante, casado con Nefele (cuyo nombre significa nube) con la que tuvo dos hijos, Frixo y Helle. Cansado de su mujer, Atamante decidió repudiarla y casarse con la princesa Ino, hija del rey de Tebas, con la que tuvo dos hijos. Ino era una mujer celosa que quería el trono para sus hijos y urdió un plan muy intrincado para desposeer a Frixo, legítimo sucesor de Atamante, de ese poder pero Hermes salvó a Frixo mandándole un carnero con el Velloquino de oro, que se lo llevó volando junto con su hermana Helle.

Frixo sobrevivió transportado por el carnero, pero su hermana Helle cayó al mar y llegando al mar Negro fue acogido por los habitantes de Cólquida, cuyo rey, Eetes, le dio a su hija en matrimonio.

Frijo, en testimonio de gratitud, sacrificó el carnero y regaló a Eetes el Vellocino de Oro que fue celosamente guardado como símbolo de Grecia.

Jasón, primo de Frijo, había sido desposeído del trono de Yolco en Grecia por su tío Pelias y, huyendo de éste, fue escondido en un lugar secreto durante su niñez.

Ya adulto, reclamó el reino a Pelias y éste le prometió el trono si antes retornaba el Vellocino de Oro a Grecia, convencido de que nadie podía llevar a cabo esta empresa sin perder la vida.

La idea agradó a Jasón, quien, en su afán heroico, embarcó a bordo del Argos con Hércules, Orfeo, Castor y Pólux, Atalanta y otros personajes famosos por su valor, que fueron llamados los Argonautas.

Pasaron por un sinfín de aventuras, pasando por Lemnos donde solamente habitaban mujeres ya que se habían enfrentado a los hombres y los habían degollado a todos excepto al viejo rey. Estas mujeres, paradójicamente, acogieron amigablemente a los Argonautas, quizás por su valor, y les colmaron de regalos.

Más tarde perdieron a Hércules y se encontraron con las Harpías que castigaban, por orden de Zeus, a un viejo sabio, Fineo, por haber osado predecir el futuro, le liberaron y este les advirtió del peligro que correrían en las rocas Simplégades y de que debían llevar una paloma con ellos. Las Simplégades eran unas rocas que chocaban constantemente y debían pasar entre ellas sin identificarse con ninguno de los dos lados. En aquel lugar dejaron volar la paloma, la cual les indicó el camino entre los escollos, que se abrieron milagrosamente.

Llegaron después al país de las Amazonas y también vieron a Prometeo encadenado a una roca.

Al llegar al mar Negro, el rey Eetes no creyó en ellos ni en su empresa y, poco dispuesto a darles el Vellocino por el poder que representaba, les instó a realizar la más ardua prueba para conseguirlo, convencido como estaba de que nadie podía realizarla sin perder la vida.

Esta prueba consistía inicialmente en uncir dos toros con pies de bronce que vomitaban fuego. Después debían sembrar en un campo los dientes de un dragón como semillas de las que brotarían al instante un ejército de hombres armados a quienes debían exterminar. Jasón tiró una piedra en medio de ellos y se enfrentaron los unos a los otros.

Con mucho esfuerzo, pasaron todas las pruebas, pero quedaba la última: apoderarse del Vellochino, que estaba protegido por una serpiente monstruosa.

Entretanto, los dioses del Olimpo decidieron ayudar a Jasón y lo hicieron a través de la hija del rey Eetes, Medea, mujer de grandes poderes mágicos.

Afrodita hizo lanzar a Cupido las flechas del amor, de forma que Medea se enamoró de Jasón y se dispuso a ayudarlo con sus hechizos y adormeciendo al monstruo y con un ungüento mágico que le hacía invulnerable, Jasón pudo recuperar el Vellochino de Oro.

Medea y Jasón huyeron en el Argos y Eetes mandó a Aspirtos, hermano de Medea, a perseguirlos y Medea, enamorada como estaba de Jasón, le convenció para que matara a Aspirtos y lanzara su cadáver al mar. Eetes, al ver los restos de su hijo, paró la persecución para recogerlos y hacer el funeral, de este modo pudieron escapar.

Jasón volvió a Grecia y mató al usurpador Pelias recuperando el trono que le correspondía y se casó después con Medea con la que tuvo dos hijos.

Pero no acaba aquí la historia, más tarde Jasón se enamoró de la hija del Rey de Corinto y rechazando a Medea iba a casarse con ella pero Medea se vengó enviando a la novia un vestido envenenado el día de la boda que la carbonizó al ponérselo.

Jasón, encolerizado, iba a matar a Medea y ella desesperada mató a sus propios hijos y escapó montada en un carro tirado por dos dragones a través del espacio.

Las crónicas dicen que Jasón jamás volvió a ser lo que fue.

La actitud activa de Aries se ve en este mito incluso en la mayoría de los personajes femeninos, como las habitantes de Lemnos, las Amazonas, la madrastra Ino, las Harpías, la propia Medea..., todas ellas mujeres con un gran coraje, así como terriblemente destructivas y aunque el personaje básico en este mito es Jasón ninguno de los otros héroes es menos valiente e impulsivo.

Si empezamos con Atamante, ya podemos ver un patrón de conducta que luego va a ser repetido por Jasón: el hecho de cansarse de su mujer y casarse con otra.

El desprecio que el héroe hace de la estabilidad que Medea le aporta y la necesidad de conquistar a otra mujer se vive a menudo en Aries de una forma literal o bien buscando otra relación, otro trabajo o cualquier otra batalla, cuando todo hace suponer que ha conseguido lo que quería.

La actitud de Aries normalmente tendrá que ver con la consecución de metas a corto plazo. La tranquilidad no le interesa, se mueve esencialmente por el impulso: ve una cosa y va hacia ella y lo vemos claramente en los personajes tan típicamente heroicos del mito y también, de una forma velada, en las intrigas y pruebas de los personajes más oscuros del mito, tanto hombres como mujeres: Pelias, Eetes, Ino, etc.

También hay en el relato personajes ingenuamente buenos que sufren las injusticias de los otros, como Frixo, Helle o Nefele.

En Aries podemos encontrar tanto el impulsivo -como Jasón y sus amigos los Argonautas, que luchan por una buena causa-, como los personajes oscuros que quieren el poder a costa de lo que sea. También a los ingenuos idealistas que viven como adolescentes las ganas de llegar a ser mayores y cambiar las cosas.

Esta necesidad de cambiar el orden establecido subyace a todos los personajes, ya sea desde el idealismo propiamente dicho (Jasón, Frixo, etc.) como desde la crueldad y la venganza de los personajes más

refinados del mito (Ino, Medea, etc.) y es a la vez la cualidad y el defecto más importante de Aries.

O sea que para llegar a conquistarse es necesario volver a ser como niños, pero uno no puede quedarse ahí durante toda la vida. Si esta actitud sirve para enfrentar las pruebas con limpieza de corazón, Aries ha conquistado el mejor reino; si no es así, no sirve de nada y da lugar a formas crueles y vengativas.

El destino ariano tiene pues que ver con la lucha contra el propio poder destructivo con la ayuda de su parte femenina, como hemos visto en Medea, cosa que a veces en este signo no se reconoce.

La amenaza constante de destrucción que sufre el héroe por parte de personajes muy cercanos nos hace pensar en el problema básico de Aries: el sentimiento de rey destronado, es decir, la sensación de que uno es digno del más alto honor y que, en cambio, las circunstancias ambientales o personales hacen que tenga que esforzarse tremendamente para llegar a conseguir lo que quiere y para llegar a un conocimiento que intuitivamente sabe que tiene.

En la mayoría de relatos heroicos, el personaje central debe esconderse en su infancia para enfrentar al poder ilegítimo cuando es adulto. Es entonces cuando empieza su proeza personal y la toma de conciencia suele darse como una visión o una experiencia que conducen a un despertar lleno de significado.

Esto hace referencia a la formación del ego y del carácter que niega o esconde nuestro ser hasta que más adelante uno toma conciencia de que necesita recuperarlo.

Después de esta conciencia, Aries tiene aliados, otros héroes (los Argonautas), pero aunque en el principio del camino encuentre ayuda, la prueba es para él solo, como si tuviera un destino único, individual.

El pasaje en el que debe uncir los toros y sembrar el campo con los dientes del dragón es también significativo: los toros con pies de bronce recuerdan a los viejos dioses paganos, lo cual se relaciona con el dominio que Aries tiene que hacer de los posibles ídolos que habitan

en su interior, que pueden ser muy peligrosos, y con ellos arar su tierra.

En el inicio del trabajo terapéutico, es importante ver cómo tanto lo idealizado, lo mitificado, cómo lo rechazado son partes de nuestra propia *sombra* y que después de la desmitificación uno puede empezar a utilizar esta parte de sombra como semilla para el crecimiento personal, como Jasón con los dientes del dragón. Los ejércitos que brotan de esta semilla pueden ser nuevamente destructivos y tiene que ingeniárselas una vez más para vencerlos.

¡Cuántas veces hemos visto en nuestro proceso que cuando nos creemos que ya hemos conseguido algo, tenemos que volver a empezar, ya que le hemos dado al trabajo un contenido egóico y la sensación que nos aflora es que hay que dar otra vuelta a la tuerca, cuando creíamos que ya no se iba a soltar!

Aries no puede vencer todos estos obstáculos si no es capaz de confiar en su propia naturaleza femenina, representada por Medea, que le hace invulnerable. No es únicamente el valor lo que le lleva a la comprensión. Si él confiara solamente en su propio coraje perecería, sería caer nuevamente en el pecado original, el pecado de orgullo.

Las mujeres de Aries pueden ser tanto poderosas -hasta el punto de manejar la magia- como terriblemente destructivas, así como las dos cosas a la vez, como refleja el arquetipo de Medea. Otras pueden identificarse con los arquetipos masculinos y vivir heroicamente, pero es difícil que una mujer ariana, así como el hombre ariano, viva sumisa a alguien. Quizás pueda estar algún tiempo dependiente de alguien, viviendo en ese estado ingenuo e infantil del que hablábamos antes (estando en una nube), pero tarde o temprano va a buscar su propia guerra y a menudo será contra el personaje al que en el pasado se ha sometido.

IXION Y LA RUEDA DE FUEGO

Un mito paralelo a éste es el de Ixión, hijo de Ares (el señor de la guerra), que se casó con Día, hija de Deyoneo, al cual prometió muchos presentes cuando pidió la mano de su hija. Después de la boda, Deyoneo le reclamó sus promesas, pero Ixión enfurecido, lo tiró a un foso lleno de brasas ardientes, desencadenando una guerra entre las familias.

Más tarde, Ixión, con una conducta que hemos visto ya muy ariana, se cansa de Día y se enamora de la propia mujer de Zeus, Hera, tratando de violarla y ella para escaparse formó una nube (hemos dicho antes que Nefele significaba nube) con su misma imagen, de forma que Ixión engañado se unió a la nube.

De esta unión nació Centauro, mitad idealista y mitad animal, el padre de los futuros centauros, que veremos más detenidamente en Sagitario, y Zeus castigó a Ixión atándolo a una rueda encendida que giraba sin cesar.

Este mito, aunque no es el central de Aries, refleja también los defectos y cualidades arianos como el impulso y la violencia así como el idealismo que dan lugar a personajes a la vez humanos y animales: los centauros. Esto nos hace ver que la conciencia del propio instinto, es decir, el lado animal, es la base en la que se asienta el trabajo interior, cosa que veremos también en otros signos.

Este mito exagera los defectos arianos, la brutalidad y la violencia que llevan al hombre a estar encadenado a su instinto fogoso (la rueda de fuego), cosa bastante común en nuestro mundo al que llamamos civilizado tan lleno de agresiones, violaciones y venganzas que traen otras venganzas

HÉRCULES Y LA CAPTURA DE LAS YEGUAS

Otro mito, también muy sugerente, relacionado con el signo de Aries es el primer trabajo de Hércules, que trata de la captura de las yeguas devoradoras de hombres y nos habla de la naturaleza orgullosa y precipitada en Aries.

En un país gobernado por Euristeo, Diomedes (hijo de Marte) poseía una manada de yeguas salvajes que asolaban la tierra y devoraban a todos los hombres que cruzaban su camino ya que no las podía dominar.

El rey le da a Hércules la orden de que las capture y libere aquella tierra.

Hércules, ayudado por su amigo Abderis, al que amaba profundamente, afrontó la tarea con gran valor, atrapando a las yeguas y conduciéndolas hasta Diomedes. Al llegar ante él llamó a su amigo Abderis para que las pasara por el portal. Hércules volvió la espalda y orgullosamente marchó hacia adelante. Pero Abderis era débil y no pudo retener las yeguas, que se volvieron contra él, lo mataron y escaparon. Hércules tuvo que empezar nuevamente el trabajo, conduciéndolas él mismo a través del portal. Pero Abderis yacía muerto.

Este mito nos da luz sobre la impulsividad orgullosa, a veces destructiva y desconsiderada, de Aries que puede llevarle al fracaso y a la repetición de las experiencias. Este mito nos describe la gran fuerza que se puede desencadenar en Aries (las yeguas), de forma que el mismo hijo de Marte, el señor de la guerra, no puede contener. Es la fuerza de la ira que arrasa y destruye todo a su paso y aunque en Aries uno pueda con ella, como hace Hércules, el trabajo con el orgullo es el segundo peldaño que uno tiene que subir para completar la experiencia.

ATALANTA

Atalanta es la mujer que mejor podemos describir como el prototipo de heroína: comparte con los héroes el ser rechazada al nacer y abandonada en el bosque, donde unos cazadores la encontraron y criaron.

Ya adulta, Atalanta no quiso casarse y se dedicó como Artemisa, la diosa cazadora, a cazar en los bosques y más adelante formó parte de la expedición del Argos enfrentándose con coraje a todas las pruebas como los mismos argonautas.

Mató también a dos centauros con sus flechas porque intentaban violarla, pero lo que le dio más fama fue la habilidad que tenía para correr muy velozmente.

Para alejar a sus pretendientes, Atalanta anunció que sólo se casaría con un hombre que la venciera en la carrera y que si era ella la vencedora mataría a su contrincante.

Muchos jóvenes lo intentaron pero ella les aventajaba y al terminar la carrera los atravesaba con su lanza, hasta que Hipómenes, que estaba muy enamorado de ella, pidió ayuda a Afrodita para conquistarla y la diosa le dio tres manzanas de oro del árbol de las Hespérides.

Empezaron la carrera y cada vez que Atalanta iba a adelantarle Hipómenes lanzaba una manzana al suelo y ella curiosa y fascinada las fue recogiendo de forma que Hipómenes quedó vencedor.

Atalanta se casó con Hipómenes y le llegó a amar con una gran pasión, pero transgredieron una norma de Afrodita ya que hicieron el amor en su templo y la diosa los castigó convirtiéndolos en leones. Más tarde, Cibeles se compadeció de ellos y los llevó en su carro.

Este mito nos hace referencia a un tema especialmente importante en Aries, a veces más que el orgullo y la precipitación: la competencia.

Competir es el tema ariano por excelencia, es la forma como Aries aborda siempre la relación con los demás, así como las drásticas decisiones que este tema acarrea, que a veces encierran una gran

agresividad: Atalanta mata a los que no son tan veloces como ella. Esta agresividad la hemos visto también en Medea, que es capaz de matar a su propio hermano y a sus hijos para salirse con la suya.

En Aries se tiende instintivamente a hacer lo mismo, a destruir sin contemplaciones a los que se interponen en el camino y por ello necesita que se le tiren manzanas de oro para que se pare a recogerlas.

Las manzanas de Afrodita son símbolo del amor y de la apertura del corazón que tanto tiene que trabajar el arquetipo ariano, aunque, como vemos, después necesita transgredir otra vez y Afrodita le castiga convirtiéndole en león, que otra vez es un animal simbólico del corazón.

LAS AMAZONAS

Las amazonas eran unas mujeres guerreras que vivían en el Cáucaso y odiaban a los hombres.

Su nombre significa "las que no tienen pecho", ya que se cortaban uno de ellos para poder manejar mejor el arco. No tenían más relación con los hombres que la que establecían con el único fin de reproducirse. A los hijos varones que tenían los mataban o mutilaban y solo algunas veces se los entregaban a sus padres.

Las amazonas son destructivas como Atalanta y Medea, y sus acciones son también competitivas y vengativas.

Estaban consagradas a Artemisa, la diosa virgen y cazadora, que era la más autosuficiente y libre de las diosas. Este tema ariano de autosuficiencia y libertad nos recuerda actitudes feministas muy extremas que, a un nivel evidentemente distinto, pueden ser tan destructivas como las de las amazonas.

En todas estas venganzas tan típicamente del lado femenino de Aries, como las de Medea, Atalanta, así como Circe, la maga que convertía a los hombres en cerdos, y Dido, que veremos más adelante, está

presente algún sentimiento de resentimiento o rechazo en el que la parte femenina está excluida o herida.

No es de extrañar que en Aries, un signo tan fuertemente masculino, la polaridad femenina se resienta, aunque en la respuesta se utilicen armas del lado "enemigo". Las amazonas, en su afán de libertad, destruyen de la misma forma que sus opresores. El trabajo en Aries es darse cuenta de ello para encontrar otras maneras más creativas y resolutorias del conflicto interior.

ARES

Entre los dioses del Olimpo estaba Ares, relacionado con el signo de Aries, del que es significativo destacar que era un dios temido y odiado, hermano de Eride (discordia) y amigo de Deimo y Fobo (espanto y miedo), así como amante de Afrodita (amor) y padre de Eros (placer). Suenan nuevamente en estos nombres las contradicciones de Aries que le impulsan a ejercer la violencia, pero también vemos que a través del amor puede abrirse al placer.

MARTE

En Roma, el dios Marte, señor de la guerra, guarda un tremendo parecido con Ares, aunque con alguna connotación diferente.

Marte era hijo de Júpiter, que le rechazó como hemos visto en la mayoría de héroes.

Honrado por los romanos, fue padre de Rómulo y Remo (los gemelos amamantados por la loba que delimitaron el círculo a partir del cual se construiría Roma) y de las Amazonas.

Es decir, aunque Aries tenga que hacer la guerra, también puede ser muy creativo y engendrar las bases de un imperio.

DIDO Y ENEAS

Eneas es otro héroe al estilo de Jasón, que inspira a Virgilio la epopeya "La Eneida".

Hijo de Venus, llegó a ser el más valeroso de los troyanos después de Héctor, participando en muchas batallas y expediciones.

Hay muchos paralelismos entre la historia de Eneas y la de Jasón, tanto en las experiencias guerreras como en las amorosas. Incluso en los viajes pasan ambos héroes por el mismo tipo de peligros, aunque el de Eneas se sitúa en diferentes latitudes.

Eneas participa en muchas guerras y en una de ellas escapa de Troya ayudado por su madre y después de muchas otras batallas llega a Cartago, donde la reina Dido había enviudado.

Eneas estaba destinado a ser uno de los fundadores de Roma y la diosa Juno (esposa de Jupiter) quería evitarlo ya que Roma llegaría a ser el fin de los griegos.

Juno provocó un gran amor de Dido por Eneas que distrajo al troyano de pensar durante mucho tiempo en guerras ni conquistas. El amor de Dido y Eneas es especialmente pasional y se casan en medio de una violenta tempestad que augura su destino.

A Venus le desagradaba la conducta de su hijo, ya que lo creía destinado a gestas más grandes, así que pidió ayuda a Júpiter, el cual mandó a Mercurio para amonestarle por su ociosidad. Eneas reaccionó rápidamente y se dispuso a partir a la guerra en Italia y Dido, desesperada, se suicidó.

Esto nos recuerda a Medea y el abandono de Jasón. Ya sabemos que es una actitud muy especialmente ariana dejar la comodidad cuando se presenta algún reto y darse cuenta después de las consecuencias de la decisión.

Eneas vive más adelante un descenso a los infiernos en el que encuentra a Dido y le pide perdón, allí ve los horrores humanos: el deseo, el hambre, la guerra, la enfermedad y la discordia

personificados en seres terroríficos. En esta empresa le ayuda la Sibila de Cumea, que le acompaña en el descenso y le guía los pasos.

Otra vez vemos en Aries la conexión con la sabiduría intuitiva y los poderes mágicos para salir victorioso de las situaciones difíciles.

Eneas tiene una visión de la vida y la muerte que es parecida a los relatos chamánicos en los que se atraviesan oscuridades para encontrar la sanación. El chamán ejerce las funciones de psicopompos o guía de las almas en el submundo, como en el mito de Eneas lo hace la Sibila.

Sólo es después de esta experiencia que Eneas puede cumplir su cometido en la fundación de Roma.

Este mito va un poco más allá del de Jasón, y aunque las gestas de Jasón son más descriptivas de la actitud ariana, las de Eneas nos hablan de procesos más interiores, del valor para enfrentarse con los errores de uno mismo y del coraje de pedir perdón para seguir el camino.

En este relato vemos elementos que son la base sobre la que Dante elabora la Divina Comedia en la que Virgilio lo acompaña a los infiernos y conoce las pasiones humanas. Ciertamente uno de los trabajos esenciales de Aries es conocer lo más instintivo y pasional.

JUANA DE ARCO

Aunque los personajes míticos no suelen ser personas reales que vivieron y murieron en la tierra, sino que son leyendas de fantasía a menudo exageradas (mitificadas), creo que algunas personas humanas a veces llevan su trabajo personal a unos niveles que los eleva a la categoría de mitos, una de ellas en Aries podría ser Juana de Arco y así como Teresa de Ávila que veremos después. Ambas son representantes de lo más elevado del arquetipo ariano.

Juana con sus visiones y luchas estaría expresando el lado más sublime de Aries.

Juana es muy joven, como el signo de Aries, el primero, el que hace mayor referencia a la primera parte de la vida, a la adolescencia en la que uno siente la fuerza y el impulso hacia la vida y la trascendencia. Juana oyó esa llamada y respondió luchando con todas sus fuerzas por lo que creía siguiendo su visión interior, experiencia básica en Aries. Es conocida la vida de Juana de Arco, solamente esta pequeña referencia a su impulso y firmeza que la llevan a morir en la hoguera, Aries es un signo de fuego.

TERESA DE ÁVILA

Teresa es luchadora de otro modo, no lucha con la espada sino con la pluma, pero su determinación y su fuerza son como las de Juana impresionantes.

Las penalidades y enfermedades que Teresa vive son el resultado de la guerra interior y como Juana toda su vida esta animada de las visiones místicas tan características en este signo.

OTRAS MITOLOGIAS

En la mitología hindú encontramos personajes arianos como Indra, un dios parecido a Marte, seductor y guerrero, que usa armas mágicas. También está Rama, muy parecido a Frixo, que veíamos en el mito de Jasón.

Rama es desterrado junto con su hermano por la manipulación de su madrastra para que su hijo Bharata sea el rey. Indra le da armas para la guerra y empieza una contienda en la que Ravana, enemigo de Rama, rapta a su mujer Sita. Al recuperarla Rama duda de la fidelidad de Sita y ésta se arroja al fuego desesperada, como hemos visto en tantos personajes femeninos arianos, en este caso el dios del fuego devuelve a Sita, sana y salva, a su marido.

Rama tiene otras connotaciones de Aries en la relación con su fiel ayudante Hanuman, personaje parecido a Abderis en el relato de las yeguas de Hércules.

Krishna, como Jasón, tiene también un tío cruel que le usurpa el trono, Kans, al que vence con ayuda de su hermano Balarama, que podría tener un parecido con Abderis.

En la mitología celta encontramos personajes arianos como Mael Dúin, que es capaz de hacer heroicidades del estilo de los Argonautas para vengar la muerte de su padre, y el dios Cerunnos, con cuernos como el carnero, imagen de la constelación que da origen a este signo.

Las valkirias nórdicas son una réplica de las Amazonas aunque son mucho más benevolentes con los guerreros. También las "polenitsas" eslavas tiene el mismo cometido.

El dios germánico Tiwaz, así como el Tyr escandinavo, no es otro que Marte.

El héroe irlandés Cuchulain tiene también alguna relación con este signo por sus aventuras épicas y amorosas.

En Egipto, un carnero era símbolo de virilidad, Khnum, como el símbolo constelado en Aries.

En la mitología polinesia aparece un elemento ariano en el que hay lucha y hostilidad intersexual al estilo de las Amazonas: las mujeres caníbales.

En Sudamérica, los yanomami de Venezuela son también un pueblo con base ariana. Creen que su origen es la sangre de Periborua, el espíritu de la luna, y son guerreros y fieros por naturaleza.

La sangre es roja como el color que caracteriza a Aries y es el hierro que contiene lo que le da el color, así como las armas de la guerra tan propias de Marte.

No son de extrañar pues, con toda esta base mitológica, las actitudes atribuidas a Aries, como la necesidad de nacer a un sentido original de la propia identidad.

La lucha por la vida, el nacimiento, guarda también una relación simbólica en Aries, relacionándolo con el signo inmediatamente anterior, Piscis.

En Aries, el trabajo es emerger de la gran madre de agua, superar la ilusión de protección a través del poder masculino activo del que no conoce un modelo válido y, por tanto, el error de la precipitación y orgullo es más que probable.

Aries tiene, pues, un destino simbólico de recuperar el poder perdido en su interior, con la ayuda de su sensibilidad e intuición. De cada uno depende realizar bien la tarea o tener que repetirla.

ARIES EN NUESTROS DIAS

En mi trabajo como terapeuta he conocido algunos personajes arianos del que voy a resaltar especialmente un caso que parece extraído de una leyenda mítica.

Juan era un hombre de éxito, había llegado muy alto en su status profesional y ganaba mucho dinero. Desde el principio de su carrera su compañera Ana le acompañaba y aunque ella era también una buena profesional lo dejó todo para que él triunfara.

El era un verdadero Jasón, le gustaban todo tipo de aventuras y se lanzaba a ellas con un desprecio total del riesgo que pudiera correr.

Durante muchos años Ana y Juan estuvieron juntos como una pareja inseparable y aunque él tenía sus amantes esporádicamente, Ana

siempre le perdonaba y sobre esta base decidieron casarse y tener hijos. Unos meses antes de la boda, en la que Ana solo le pedía a Juan que no le fuera infiel más, éste conoció a Marta y apretado por el compromiso que Ana le exigía, se entregó a una relación pasional mucho más importante que las anteriores.

Juan pudo llevar esta relación durante un tiempo pero finalmente Ana acabó por enterarse y el compromiso de boda se rompió.

Durante un tiempo Juan y Marta vivieron una relación muy intensa y cuando parecía que finalmente Juan se había comprometido con Marta, Ana se quedó embarazada de Juan y decidió tener el hijo.

Marta intentó mantener su pasión pero el hijo de Juan y Ana acabó con su relación.

Ana tuvo una hija con Juan y finalmente se casó con él. No se si será una relación "duradera" pero de alguna forma Ana, como Medea, se las ingenió para atarlo, aunque esto significara volver a sentirse dependiente de un hombre del que no se podía fiar. Marta fue literalmente carbonizada en sus "vísperas nupciales" con el anuncio del hijo de Ana. Marta no ha encontrado en años otro hombre para sustituir a Juan en su corazón.

Es evidente en este caso la energía ariana, que utiliza lo que sea para conseguir sus objetivos, ya sea por parte de él saltándose las reglas del juego, como por parte de ellas utilizando tanto la pasión como al propio hijo.

Todos han perdido algo y hace falta ver en el futuro si van a ser capaces los cuatro (incluyo también a la hija) de entrar en un proceso de compromiso y de aceptación de la frustración, cosa tan difícil en Aries.

"No busques el jardín, busca el jardinero"

Rabya al-Adawiyya

TAURO. El mito de la bella y la bestia.

Tauro es un signo de resistencia, de búsqueda de poder y estabilidad, terrenal y concreto, que lleva a sus nativos y a los que tienen este signo destacado en su carta a fijar en sus vidas todo lo que necesitan, a ser pacientes delante de cualquier adversidad, en aras de conseguir la satisfacción del deseo.

Esto no supone en ningún momento la sumisión, ya que, como el toro en el ruedo, el taurino es capaz de embestir con toda su fuerza cuando se ve agredido o no gratificado.

Tauro es sensual y erótico, como el centro de la estación de la primavera en la que surgen toda clase de olores, colores, instintos y pasiones, la exaltación de la vida.

Los mitos relacionados con este signo nos hablan de esa naturaleza pasional y valerosa que impulsa al ser humano a buscar lo deseado

para poseerlo y disfrutarlo. La heroicidad en Tauro no es importante en cuanto a acción sino como un medio para conseguir lo que uno quiere. Tauro es el signo de tierra que pretende fijar y estabilizar la energía, sigue a Aries como una necesidad humana de estructurar y planificar lo que era puro impulso.

Tauro quiere poseer, quiere tener, es la atracción del centro de la tierra, una tierra calentada por el fuego de Aries. Tauro tiene la energía de los terremotos, la tierra que emerge y se hunde sin contemplaciones, en toda su potencia, salvaje e indómita, que se nos presenta habitualmente paciente y serena. Los habitantes de zonas afectadas por los terremotos conocen ese silencio y tranquilidad que puede volverse destrucción en instantes.

Tauro es paciente y estable pero terrible en su pasión.

TESEO Y EL MINOTAURO

El mito más estrechamente relacionado con Tauro es el de Teseo en su lucha contra el Minotauro, en el que el héroe debe matar al monstruo tirano encerrado en el laberinto, cosa que consigue con la ayuda del ovillo de hilo que le da Ariadna.

El origen del mito se remonta al rapto de Europa por Zeus convertido en toro.

Europa era hija de Agenor y Telefasa y nieta de Poseidón por lo que tendría en su genealogía orígenes olímpicos.

El relato cuenta que Zeus vio a Europa jugando en la playa de Sidón y se enamoró de ella, quiso seducirla y se transformó en un toro blanco bellísimo con los cuernos parecidos a la luna creciente, que fue a tumbarse a los pies de Europa. Ésta asustada y fascinada a la vez por la belleza del animal empezó a acariciarlo hasta que terminó sentada en el lomo de la bestia, entonces el toro se levantó y empezó a correr hacia el mar, alejándose de la orilla y llegando finalmente a Creta. Allí

se unieron junto a una fuente y bajo unos plátanos a los que se les concedió la gracia de no perder nunca sus hojas.

Europa tuvo tres hijos con Zeus: Minos, Radamantis y Sarpedón.

Más tarde Zeus la casó con el rey de Creta, Asterión y al no tener hijos con él, este adoptó los de Zeus.

Cuando murió Europa recibió honores divinos y el toro en el que se había transformado Zeus se convirtió en la constelación de Tauro.

Minos, rey de Creta a la muerte de su padre adoptivo, tenía un gran poder en la isla y también en el continente que consiguió luchando por el trono con sus hermanos y se proclamó rey por derecho divino. Para conseguirlo le pidió a Poseidón (dios de los mares y también de los terremotos, su bisabuelo) que le enviara un toro desde el mar para que los cretenses aceptaran su poder y el dios le hizo prometer que lo sacrificaría después en señal de sumisión.

Poseidón se lo mandó, pero al ver la majestad del animal Minos quería quedárselo y lo sustituyó por otro, pensando que Poseidón no se daría cuenta. Pero no fue así y el dios se vengó con la ayuda de Afrodita que inspiró una gran pasión a Pasifae, mujer de Minos, por el toro.

Pasifae hizo construir a Dédalo, el arquitecto real y personaje de una gran capacidad creativa, una reproducción del toro en madera de forma que pudiera unirse sexualmente con él.

De la unión de Pasifae y el toro de Poseidón nació el Minotauro, monstruo con cabeza de toro y cuerpo humano que se alimentaba de carne humana.

Minos aterrizado ordenó a Dédalo que construyera un laberinto para esconderlo alimentándolo de muchachos que exigía en tributo a los atenienses, a los que había sometido en represalias por la muerte de su hijo Androgeo que había muerto despedazado por el toro de Maratón en una prueba atlética que le hicieron superar los atenienses envidiosos por los logros del cretense.

Teseo el héroe ateniense por excelencia, famoso por su fuerza y valor se ofreció a ser una de las víctimas.

Teseo era supuestamente hijo de Egeo, rey de Atenas, aunque es posible que, sin saberlo su padre, fuera hijo del mismo Poseidón que había seducido a su madre Etra, o sea otro personaje de genealogía olímpica.

Dispuesto a matar al Minotauro, Teseo marchó a Creta donde antes de entrar en el laberinto los atenienses debían desfilar ante los habitantes de la isla.

Ariadna, hija de Minos, estaba entre los espectadores y al ver a Teseo se enamoró de él y llamó a Dédalo para pedirle la forma de salir del laberinto y así poder salvarlo y éste le dio una madeja de hilo que Teseo debía atar al extremo interior de la puerta y desenrollarlo conforme fuera avanzando.

Ariadna le pidió a Teseo a cambio de la idea que la llevara a Atenas y se casara con ella y él aceptó.

Teseo hizo como ella le había explicado y cuando encontró al Minotauro lo estranguló en un combate feroz, luego volvió sobre sus pasos, siguiendo el hilo, para salir del laberinto.

Después de esta proeza Teseo marchó a Atenas y su pueblo quedó libre de la opresión del tributo de Minos y en una escala que hizo el barco en la isla de Naxos abandonó a Ariadna, olvidando su compromiso y fue recogida por Dionisios que se casó con ella.

Teseo siguió con sus gestas hasta su muerte, aunque ésta fue la que le dio mayor fama.

Pasifae más adelante utilizó sus poderes mágicos para castigar a todas las mujeres que pudieran relacionarse con Minos las cuales morían por una serpiente que nacía de ellas mismas, haciendo una tremenda proyección de su propia infidelidad.

Dédalo fue encerrado en el laberinto con su hijo Ícaro y logró salir de él con su ingenio al construir unas alas con las plumas de los pájaros que caían al suelo, pero su hijo orgulloso y atolondrado quiso volar más alto de forma que se acercó demasiado al disco solar y con el calor la cera

con la que había pegado las alas se derritió y se desarmaron causándole la muerte.

En este relato con tantas imágenes taurinas vamos a ver el tipo de héroe representado: todos los personajes obran según su instinto y sus necesidades, buscando el poder o la consecución del deseo, como el interés de Minos por el poder terrenal y la necesidad de atribuírselo por derecho divino, así como la pasión del mismo Zeus por Europa y el deseo de Pasifae por el Minotauro.

Esta reivindicación del poder es algo inherente al ser humano y algo arquetípico en este signo, ya sea el poder material o cualquier otro tipo de poder. En Tauro surgen esas pasiones y deseos instintivos y es necesaria la fuerza y el amor para dominarlas.

Si Aries tenía que ver con el nacimiento, Tauro tiene que ver con la nutrición, con la capacidad humana de proveerse de lo que uno necesita y de conseguir lo que uno desea, a veces a cualquier precio.

El lactante reclama la nutrición del pecho de la madre y cuando uno es mayor siente aún esa necesidad de satisfacción por derecho propio (por derecho divino) focalizada en el poder.

La fuerza del deseo surge en Tauro como algo esencial y para satisfacerlo uno utiliza cualquier cosa, el niño utiliza el llanto y el adulto, como Minos, es capaz de utilizar a los propios dioses, aunque a los dioses no se les engaña tan fácilmente.

Minos desobedece a Poseidón mirando hacia otros intereses y al negarse a la llamada de los dioses la aventura se vuelve negativa y generadora de problemas.

Tanto Minos como Pasifae están poseídos por la misma pasión instintiva en sus dos formas arquetípicas, la masculina y la femenina, presentes en todo ser humano sea hombre o mujer.

Minos quiere reinar a toda costa y Pasifae quiere poseer lo que desea a cualquier precio.

Poseidón, el dios del mar, es el origen de esta pasión. Este dios es tan benéfico como colérico, así como el gran mar de nuestras emociones que tan pronto pueden sanarnos como destruirnos.

La consecución del deseo es también la lucha legítima por la subsistencia y aquí podríamos hablar de Teseo que quiere liberar a su pueblo de la opresión pero tiene que pagar un precio y el héroe se encuentra con su lado oscuro, con su propio monstruo tirano a quien debe vencer sin quedarse atrapado en el propio laberinto inconsciente.

Un personaje especialmente relevante en este mito es Dédalo, que con su gran inteligencia creativa es a la vez el que construye el toro de madera que hace posible al Minotauro y el laberinto, así como el que le da la solución a Ariadna para salir de él y poder destruir al monstruo.

Cuantas veces en Tauro uno se encuentra que lo mismo que le atrapa puede ayudarle también a salir de su embrollo!

También es importante ver que Dédalo es inteligente y hábil pero no puede salvar a su hijo Ícaro de la inconsciencia.

Solo es necesaria la aparición del afecto, la parte femenina representada por Ariadna, la que le lleva a poder realizar la proeza, aunque vemos que, con un estilo parecido a Jasón que veíamos en Aries, no es a lo que el héroe le da mayor importancia.

Teseo abandona a Ariadna en Naxos, pero el destino de ella no es tan trágico como el de Medea, ya que Dionisios (Baco para los romanos), uno de los dioses más importantes del Olimpo, que más adelante veremos en Piscis, la recoge y tiene cuidado de ella.

No es casual que sea Dionisios el escogido para este relato ya que este dios hace referencia al lado sensual y placentero al que este signo es tan proclive.

Dionisios es el que cuida del pequeño detalle esencial de este mito: Ariadna. Sin ella todo el valor de Teseo hubiera sido en vano y toda la fuerza pasional de Minos y Pasifae no hubiera tenido solución.

Ariadna tiene ya la semilla del trabajo interior que signo tras signo va creciendo: el amor, que en este signo necesita vivirse de modo

pasional dando forma a las situaciones y más adelante va a ser mentalizado o idealizado en otros signos.

Aquí se trata de lo primario, de lo instintivo presente en todo ser humano, de la bestia que cada uno, sea Tauro o no, tendrá que ir domesticando y refinando para llegar al AMOR con mayúsculas, que surge del desapego del deseo.

LA CAPTURA DEL TORO DE POSEIDON

En este mito correspondiente a Tauro de los trabajos de Hércules el planteamiento es similar.

Hércules debe someter a un toro salvaje y llevarlo a través del mar para los cíclopes: Brontes (el trueno), Steropes (el relámpago) y Arges (la actividad).

En la leyenda del Minotauro, el toro llega por el mar y en este trabajo Hércules debe llevarlo por el mar a los personajes que tienen un solo ojo, los cíclopes, de quienes surge realmente la fuerza (sus nombres son un dato indicativo) y otra vez Poseidón, el dios de las aguas que es el generador de los deseos es el dueño del toro como en el caso de Minos.

Tauro debe pues sacar su fuerza, su deseo, de las grandes aguas del inconsciente para acceder a la visión real de las cosas, la visión única (la de los cíclopes) para llegar a la comprensión.

AFRODITA Y HEFESTOS

Otro personaje mítico en Tauro es la diosa Afrodita, generosa y carnal, diosa de la belleza y del erotismo, activa y seductora, con una potente sexualidad que la lleva a relacionarse también con mortales, de la que surge una especie de igualdad sexual insólita en el mundo de los dioses olímpicos.

Esta diosa tiene dos caras, la armónica de la belleza, la cultura y el arte y también la destructiva de la posesión, los celos y la rivalidad, también expresado en los celos de Pasifae en el mito de Minotauro.

Afrodita en ningún momento es acogedora y siempre es pasional, no olvidemos que es esta diosa también quien desencadena la pasión de Pasifae.

Además de la relación de Afrodita, por su forma de ser, con la naturaleza de Tauro, quizá lo más relevante sea su matrimonio con Hefestos, el herrero del Olimpo, hijo de Hera y de Zeus.

Hefestos es un personaje feo y deforme a quien su madre tiró al mar cuando nació al ver su fealdad y Tetis, la diosa del mar, lo rescató y cuidó, enseñándole las artes de la forja en las que era muy creativo.

Otra vez surge aquí el tema del cuidado como en el caso de Ariadna y Dionisios.

Zeus, cuando vio la tremenda habilidad de éste, quiso tenerlo a su lado, casándolo con Afrodita, pero Hefestos censuró la conducta promiscua de Zeus y este lo despeñó nuevamente del Olimpo, quedándose esta vez cojo.

Hefestos andaba con unas muletas de oro que él mismo se construyó.

Hefestos es un símbolo de resistencia, habilidad, instinto de supervivencia y poder, incluso las muletas de oro expresan su nobleza a pesar de la desgracia.

En la mitología romana es Vulcano, el dios que tiene su fragua en el centro de la tierra y puede encolerizarse y hacer que los volcanes entren en erupción, como el arquetipo taurino.

El matrimonio de Afrodita y Hefestos es una unión fuera de lo común, ya que aunque ella le sea infiel sexualmente, sus destinos están unidos por un vínculo indisoluble.

Es común en los nativos de Tauro este tipo de uniones, a veces de una forma literal en la pareja y otras de forma simbólica, como un trabajo que les desagrada que no pueden dejar por ejemplo.

Tauro vive internamente esta polaridad Afrodita-Hefestos, como algo inseparable en su naturaleza y necesita comprender que lo que le sucede externamente es un reflejo de su contradicción interna.

Esto nos lleva al mítico tema de la bella y la bestia tan conocido por la gran cantidad de relatos y películas que ha inspirado.

Tauro debe conciliar sus dos partes la armónica, agradable y seductora (la bella) y la parte instintiva y pasional (la bestia) y para ello cuenta con la resistencia, la fuerza y la creatividad que da el instinto de supervivencia, el deseo de vivir.

Tauro puede llegar a conquistar su propio poder personal a través de la correcta utilización de la materia, como Hefestos, con todos sus potenciales creativos a pesar de ser inválido y rechazado por sus propios padres, sabiendo que en él anida, como un matrimonio indisoluble, una gran belleza.

OTRAS MITOLOGIAS

En la imaginería oriental vemos a menudo hombres bailando con bestias, también en algunas leyendas Zen y en la tradición chamánica el hombre se alía con animales, como un símbolo taurino de restablecer el equilibrio con la parte instintiva.

El monstruo tirano es una constante en la mitología, en la nórdica un ejemplo podría ser la leyenda de Sigfrido, en la que debe vencer al dragón, así como tantos otros relatos en los que los héroes deben vencer a monstruos.

En la mitología celta Ailill y su mujer Medhbh discuten por la propiedad de un toro y Medhbh no cesa hasta que encuentra otro toro tan

poderoso como aquel que resultó ser el de sus enemigos con lo que empieza la guerra entre Irlanda y el Ulster.

Este mito es sorprendentemente parecido al de Minos y Pasifae y redonda en el tema del poder.

También Goibrim es un personaje celta que se parece a Hefestos, ya que es un dios artesano que es el herrero del infierno.

Cuchulain el héroe irlandés de fuerza y energía inagotable es otro personaje entregado a las pasiones, que algunos comparan con una bestia feroz, podría ser relevante aquí, aunque por sus aventuras también tendría que ver con Aries.

En China los primeros emperadores celestes y terrestres eran personajes monstruosos con cuerpos de animales y cabezas humanas o viceversa, algunos especialmente parecidos al Minotauro y todos ellos enseñan a los hombres artes para la subsistencia que es una experiencia especialmente taurina.

También Li-Xuan es el herrero celeste, que inválido y con muletas de hierro aprendió el secreto de la inmortalidad.

En Egipto Ptah, dios de las artes, forjaba dioses con metales preciosos y Set tenía una personificación de toro en Bata, el hermano de Anubis.

Entre los esquimales hay animales que surgen de humanos y viceversa.

Entre los fon de Africa existe Gu, el herrero celestial y hay una leyenda de los nuer en la que los gemelos creadores son un niño y una bestia, parecida al dios-toro El de los ugaríticos al norte de Siria y al toro celestial que la diosa sumeria Inanna envió a Gilgamesh.

Las Pléyades, estrellas de la constelación de Tauro, tienen un mito en Australia que las compara con siete hermanas que huyen de una

violación y saltan al mar desde un acantilado y al caer al agua se evaporan convirtiéndose en la constelación Kurialya que son perseguidas por Nyiru (Orión).

En Tauro está la constelación de Orión, cuyo nombre significa la luz, también la de Eridano, el río de la vida y la del Auriga, el cochero y estos símbolos nos dicen que Tauro debe utilizar el río de la vida, lo concreto, con justicia buscando la iluminación en su acción. Las pruebas en este signo son siempre a través de la materia y de la naturaleza instintiva.

En Aries encontramos la liberación de la energía y en Tauro su asentamiento, como si en este signo se diera el soporte de la vida, las bases para el crecimiento. Es importante en Tauro la comprensión de la fecundidad y potencia a la que se puede llegar si se hace un correcto uso de las formas.

Tauro tiene pues el destino simbólico de comprender la ley de atracción, de cada uno depende el reconciliarse con la bestia o rechazarla.

TAURO EN LA ACTUALIDAD

Cualquier relato televisivo de nuestros días en el que haya deseo y afán de poder podría ser un buen ejemplo aquí, son muchas las historias laberínticas que todos podríamos relatar: las experiencias de personas maltratadas, los celos, abandonos e infidelidades están a la orden del día y todos ellos estarían englobados en energías Tauro mal canalizadas.

Me gustaría contar el caso de una persona muy taurina en su experiencia que difiere de ese estilo tan destructivo aunque también tuvo que pasar su laberinto.

Maria era una persona especialmente instintiva, en su primera juventud vivió muchísimas relaciones amorosas y pasionales, siendo ella la que

cogía y dejaba a sus amantes sin ninguna culpabilidad por ello. Más tarde se casó con un intelectual muy reconocido y tuvo dos hijos y su vida era especialmente confortable y segura pero todo se complicó cuando se le despertó nuevamente el lado pasional y empezó a tener amantes. El matrimonio se rompió y Maria tuvo que dejar a sus hijos aunque era una buena madre ya que legalmente era una mala influencia para ellos.

Conocí a Maria en ese momento y literalmente me dijo que creía que tenía un monstruo dentro, recuerdo que cuando se enfadaba daba unos grandes pisotones en el suelo y se ponía a andar o a moverse compulsivamente, parecía un toro enfurecido.

Estaba, a pesar de su gran fuerza, rota por dentro y buscaba salida de un laberinto en el que ella misma se había metido.

En esa época conoció a alguien que le acercó al mundo espiritual a través de un grupo especialmente sectario y dogmático y ella se comprometió de un modo parecido al que antes se involucraba en sus relaciones amorosas, de forma especialmente pasional y llegó a ser una de las personas más influyentes de ese grupo, cambiando totalmente su actitud anterior volviéndose puritana y moralista. Como se puede suponer esto también se acabó en su vida y después de que se quedara sin trabajo y sin incluso lugar donde vivir, llegó a puntos que serían considerados como pobreza.

Maria cogió fuerzas para empezar de nuevo y fiándose de su grandísima intuición se fue a vivir a otra ciudad y empezó una relación, que según ella era la definitiva, con otro hombre. Maria remontó su situación económica y profesional y se casó con este hombre que era un artista reconocido y admirado.

Al cabo de escasamente dos años la volví a ver y su matrimonio hacia aguas, el artista resultó ser menos reconocido y rico de lo que parecía y entró otra vez en una época de grandes dificultades. Actualmente dicen que está más estable, tiene un trabajo fijo y la misma relación que se ha convertido en algo menos pasional pero más segura. Parece que el

tiempo en el que hizo trabajo interior la ayudó a centrarse y finalmente empieza a salir del laberinto.

Maria me recordó a Pasifae, siempre conseguía lo que deseaba aunque supiera que eso mismo la destruiría y en muchos momentos en los que me contaba sus sensaciones y sus ideas era como Dédalo, especialmente ingeniosa e inteligente.

De forma mítica Maria no pudo salvar a su hijo de la destrucción, como tampoco lo pudo hacer Dédalo y esto lo digo tanto en un sentido simbólico, es decir que sus grandes ideas y creaciones (hijos) siempre quedaban abortadas o destruidas por su intensidad y también por que su propio hijo entró en un grave proceso de autodestrucción a través de las drogas.

Siempre pensé que Maria era una persona extraordinaria aunque pagó muy cara su naturaleza pasional.

Y aquello que ella me dijo,
fue en un idioma del mundo,
con gramática e historia.
Tan de verdad,
que parecía mentira.

Pedro Salinas

"de todos modos, yo soy otro"

Juan Gelman

GEMINIS. El mito del hermano oscuro.

Géminis es un signo de dualidad, de relación, mental y aéreo, que lleva a sus nativos y a los que tienen este signo destacado a interesarse por todo, a querer aprender y comunicarse, reconociendo al otro como parte de uno mismo. Esto les lleva a ser versátiles, inquietos, inestables, elocuentes, con una sombra de duda permanente.

Géminis es sutil y astuto, incluso puede ser tramposo, perdiéndose en su propia telaraña de intereses y avidez de información.

Dada su capacidad de relación, es seductor y encantador, haciendo cualquier papel para conseguir lo que quiere, o lo que cree que quiere, oscilando siempre entre dos formas de vida, dos estados de ánimo, dos personas, etc.

Géminis es la conciencia de que hay "otro" igual a uno mismo, la fusión y el deseo taurino ceden paso a la visión del hermano, la objetividad

necesaria para aprender a vivir, por eso Géminis juega y se abre a conocer y experimentar porque hay cosas que no se pueden saber sin el contacto con el otro.

Géminis es la necesidad de comunicación que surge cuando uno tiene las necesidades físicas cubiertas, por eso sigue a Tauro, y en esa comunicación encuentra todas las posibilidades.

El aire es móvil y cambiante, no tiene límites, las ideas son perfectas y no están sujetas a ningún control y es en Géminis donde se aprenden los mecanismos mentales, los lenguajes para la relación.

La mítica torre de Babel en la que se hablan todos los idiomas es un claro ejemplo de la versatilidad geminiana, con ella se pretendía llegar al cielo con una ingenuidad propia de este signo que más tarde se volvió ambición y la destruyó. Tenemos ejemplos actuales tan claros como el de las torres gemelas de New York, símbolo inequívoco del poder geminiano destruidas por el fanatismo terrorista que es otro símbolo muy claro del signo opuesto Sagitario.

CASTOR Y POLUX

En la mitología hay gran cantidad de personajes relacionados con este signo, los gemelos arquetípicos, opuestos e iguales a la vez, de los cuales cabe destacar a Castor y Pólux que dan nombre a las estrellas de la constelación de este signo, gemelos inseparables aunque uno es mortal y el otro no.

Castor y Polideuces (Pólux en latín), llamados los Dioscuros (hijos de Dios), son hijos de Zeus y de Leda, mujer del rey de Esparta, Tíndaro. Zeus para seducir a Leda se transformó en cisne y se unió a Leda la misma noche que ella se había unido a su marido Tíndaro y de estas uniones surgieron dos huevos. De uno de ellos nacieron Castor y Clitemnestra que eran mortales y del otro Polideuces y Helena que eran inmortales.

Castor y Polideuces eran dos hermanos inseparables y muy valerosos que lucharon contra Teseo que había raptado a su hermana Helena y también participaron en la expedición del Argos con Jasón.

En un relato posterior se pelearon con sus primos Idas y Linceo, otros dos hermanos, porque Castor y Polideuces les robaron las novias el mismo día de la boda. Idas mató a Castor y Polideuces enfurecido mató a Linceo.

Zeus cuando se enteró castigó a Idas con su rayo y Polideuces solo y desconsolado le suplicó a Zeus que le hiciera morir también ya que no sabía vivir sin su hermano al que quería tanto.

Zeus compadecido los dejó estar alternativamente un día en el Hades, el reino de los muertos y otro en el Olimpo, pero siempre juntos.

En otras leyendas Zeus aceptó convertir a Castor en inmortal alternativamente con su hermano, de forma que cuando uno salía del reino de los muertos el otro entraba y nunca se encontraban, ni en el Olimpo ni en el Hades.

Esta forma alternativa de solución la veremos también en Virgo, signo que tiene alguna relación con Géminis especialmente por el carácter mutable o cambiante de la experiencia.

Se dice que Castor y Polideuces se encargan de la protección de los marineros y se cree que enviaban el fuego de San Telmo que era señal de buen augurio.

Este mito además de explicarnos el lado geminiano de la unión entre hermanos nos muestra también el lado casi amoral de este signo en la acción de robar las novias el día de la boda. Géminis es seductor y astuto y no le da importancia a los compromisos, es el lado infantil que nos lleva a transgredir impunemente las normas. Géminis no siente culpa, desde la mente todos los deseos son posibles.

ZETO Y ANFION

Otros gemelos mitológicos son Zeto y Anfión, hijos de Zeus y Antíope, princesa de Tebas.

Su historia es del más puro estilo heroico: estos dos gemelos fueron abandonados en el monte al nacer y un pastor los cuidó. Después de recuperar el poder perdido, como tantos héroes, reinaron en Tebas construyendo unas murallas a la ciudad y aquí es donde empieza el arquetipo geminiano.

Anfión había recibido de Hermes una lira como regalo y era muy buen músico y su hermano Zeto que era fuerte y guerrero lo despreciaba por ello, tachándolo de afeminado. No obstante cuando llegó el momento de levantar unos pesados bloques para construir la muralla, Anfión tocó la lira de tal forma que las piedras se pusieron en movimiento y le siguieron hasta Tebas.

En estos gemelos se ven los dos lados: el guerrero y el sensible, que unidos dan grandes resultados pero es difícil que en Geminis uno sea consciente de la necesidad de esa unión. Es corriente en este signo el desprecio o la burla de lo que no se vive conscientemente, como si con esta actitud uno se reafirmara. Es conocida la forma crítica y cínica de las personas mentales acerca de experiencias sensibles o intuitivas y es en este signo donde esta actitud se da más fácilmente.

ROMULO Y REMO

Rómulo y Remo son también dos gemelos típicos, hijos de Marte y la vestal Rea Silvia, fueron salvados de las aguas del Tíber y amamantados por la loba.

Guiado por los augurios Rómulo escogió el monte Palatino para fundar Roma.

En este relato Rómulo trazó un surco con el arado para marcar el perímetro de la ciudad y Remo se burló de él saltando sobre el surco, de tal manera que se pelearon y Remo murió intentando matar a Rómulo.

Aquí nos encontramos claramente con el gemelo oscuro, como en las leyendas de Caín y Abel, Esaú y Jacob y tantas otras. Remo es el hermano oscuro, el destructivo y Rómulo el luminoso, el constructivo. Otra vez en este mito vemos la burla del lado rechazado que aquí se vuelve especialmente dañina al extremo de que es preciso exterminarla para cumplir con el destino.

INANNA Y ERESHKIGAL

En la leyenda sumeria de Inanna y Ereshkigal, otras dos hermanas, el arquetipo geminiano está también presente, aunque el relato guardaría relación también con el arquetipo de Escorpión y de Plutón, dios de los infiernos. Estos dos signo están de alguna forma relacionados, aunque no hay un motivo evidente, pero veremos a Hermes (Mercurio), regente de Géminis, como guía de las almas en el mundo de los muertos, siendo el único que va a poder negociar con el terrorífico Hades (Plutón), dios de los infiernos, regente de Escorpión. Creo que el símbolo nos expresa la capacidad de lo mental, en el sentido de conciencia y claridad, para atravesar las crisis y las situaciones difíciles.

Inanna es la diosa de los cielos y de la tierra, hermana de Ereshkigal que es la diosa de los infiernos y su nombre significa: "la señora del gran lugar de abajo". Esta diosa es una forma femenina del Plutón (Hades) griego o romano.

La historia empieza en el momento en que acaba de morir el marido de Ereshkigal y su hermana Inanna acude al funeral.

Ereshkigal le ordena a Inanna que atraviese los siete portales que hay hasta llegar a su palacio y que, como todos los que descienden a su reino, se despoje de algo en cada portal, de forma que Inanna cuando llega al "gran lugar de abajo" está totalmente desnuda.

Ereshkigal está llena de dolor, que transforma en odio, porque acaba de perder a su marido y está embarazada y la situación le recuerda a su infancia en la que la raptaron y la violaron y por ello la desterraron al infierno mientras que su hermana Inanna se quedaba en el cielo.

Su rabia es tan grande que hace pasar a su hermana por las pruebas de la muerte. Pero Inanna antes de partir a los infiernos le dijo a su sirvienta Ninshubar que acudiera a rescatarla en caso de que no volviera a los tres días.

Ninshubar, pasado este plazo, pide socorro al padre, Enlil, el dios del aire y este le responde que no puede hacer nada contra Ereshkigal y finalmente acude a Enki, el abuelo materno de Inanna, que era el dios del agua y la sabiduría que accede a ayudarla.

Enki es un personaje curioso al que se le atribuyen los dos sexos, es hermafrodita, hombre y mujer a la vez, capaz de ser duro así como flexible y adaptable.

Enki con la tierra que se saca de sus uñas modela dos figuritas de barro a las que llama "las plañideras" y dándoles instrucciones las envía al infierno.

Al ser tan pequeñas nadie las advierte y llegan al palacio de Ereshkigal donde está Inanna a la que su hermana ha dado muerte empalándola. Ereshkigal está en este momento dando a luz a su hijo con gran dolor y las plañideras se compadecen de ella y le hablan de lo desgraciada que ha sido toda su vida.

Ereshkigal se sorprende ya que nadie en su vida le había tratado así y agradecida por el reconocimiento de su dolor les dice que le pidan lo que quieran y evidentemente ellas piden el retorno de Inanna que queda en libertad y regresa a su reino.

En este mito sumerio se nos revela el tema de que para enfrentarse con el lado oscuro de uno es necesario despojarse de todo lo conocido, como cuando Inanna va pasando por los diferentes portales del submundo quedando desnuda con la terrorífica visión de su hermana y muriendo a manos de esta.

Una vez nuestros esquemas mentales y nuestra forma de ver al vida ha pasado por muchas transformaciones y muchos aspectos han sido empalados y muertos, podemos esperar del dios del agua, el sentimiento, una ayuda para comprender y compadecemos de nuestro lado oscuro y así redimimos. No es desde el dios del aire, lo mental, que podemos esperar compasión, sino del dios del agua, lo emocional.

EL ARBOL DE LAS HESPERIDES

Quizá uno de los mitos más claros de Géminis sea el tercer trabajo de Hércules en el que el héroe debe encontrar el árbol de las Hespérides, pasando por cinco pruebas muy significativas.

Hércules inicialmente se dirige al norte, muy seguro de sí mismo y no escucha las palabras del sabio Nereo que se le presenta en repetidas ocasiones y le dice: "La verdad está en tí mismo y en esta verdad encontraras tu poder", pero Hércules aunque es hábil con la palabra no entiende a Nereo y se va por otro camino. Seguidamente se encamina hacia el sur y en el lugar de la oscuridad continúa su búsqueda y en este camino encuentra a la serpiente Anteo con la que lucha repetidas veces sin conseguir vencerla hasta que se acuerda de que siendo niño mató a una serpiente que se metió en su cuna y levantándola del suelo con las dos manos puede dominarla.

Hércules se dirige ahora hacia el oeste y encuentra en este camino a Busiris, el gran engañador, que conducía a los hombres al error a través de las palabras y su aparente sabiduría.

Busiris le dice que es el único poseedor de la verdad y que todos los hombres deberían seguirle.

Hércules le obedece y se olvida de su trabajo y así su fuerza se fue debilitando hasta que Busiris lo ata a un altar y lo deja allí durante un año. Al cabo de este tiempo Hércules se acuerda de las palabras de Nereo y rompe sus ataduras atando al falso maestro en su lugar.

Sigue entonces su camino hacia el este con mucha más sabiduría, el tiempo que ha pasado en el altar le ha enseñado mucho y entonces ve a Prometeo encadenado a una roca sufriendo terriblemente ya que un buitre picotea su hígado, matándolo así lentamente. Hércules se compadece y rompe las cadenas cuidándolo hasta que se recupera de sus heridas.

Entonces se pone nuevamente en camino sin saber hacia donde dirigirse y se encuentra a un peregrino que le indica que volviendo por sus propios pasos encontrará el árbol y al girarse lo ve pero nuevamente es retenido por un sentimiento de profunda pena al ver a Atlas tambaleándose ya que lleva el mundo a sus espaldas.

Hércules olvida su búsqueda y ayuda al gigante quitándole la carga de los hombros de tal manera que el mundo rueda y cae y ambos se ven libres.

Delante de él aparece el árbol de las Hespérides, las manzanas del amor, que era la búsqueda inicial, realizando así el trabajo encomendado.

Géminis se encuentra siempre en este complicado viaje, cogiendo caminos erróneos que le desvían de su trabajo inicial.

En este signo uno desatiende la llamada de su maestro interior, en el norte, simbolizada por Nereo y aunque lo intenta no puede dominar sus instintos en el sur, la serpiente Anteo, hasta que recuerda lo que ya sabía en su infancia. Todos conocemos el perder el norte y la equivocación, así como el volver a la infancia para recordar y deshacer las decisiones neuróticas que nos condicionan toda la vida.

Es interesante destacar también la relación literal de los cuatro puntos cardinales con cuatro formas culturales distintas.

En el norte hay sabiduría, en el sur instinto primario, en el oeste el gran engaño de la razón y en el este el sufrimiento y la compasión.

Es en el oeste donde Géminis se siente más atrapado, la atadura de la razón, el falso maestro que nos ata a una realidad negativa y precaria.

En el este Géminis aprende el sentido del amor y la compasión, la aceptación de uno mismo necesaria para no seguir buscando inútilmente.

Y finalmente después de caminar en las cuatro direcciones la compasión se vuelve a hacer evidente con Atlas como algo a remarcar en este signo.

En Géminis suelen darse las polaridades que hemos visto en la mayoría de los mitos, a veces incluso de una forma literal, hay un hermano bueno al que los padres quieren y otro malo que es despreciado por toda la familia. Los nativos de este signo suelen identificarse con uno o con otro.

La dualidad está siempre presente en Géminis, el lado luminoso y el lado oscuro, en definitiva las dos caras de la misma moneda, el salvador y el traidor, el constructor y el destructor. Incluso los cuentos de hadas están impregnados de este mito, Blancanieves y la Reina, Cenicienta y sus hermanas por ejemplo.

En Géminis uno sabe que tiene una parte humana y una parte divina y se siente condenado a vivir alternativamente en la oscuridad y en la claridad por cualquier pelea trivial interna, como nos describía el mito de Castor y Polideuces. En Géminis todo es especialmente polar y se suele estar o bien en un lado o bien en el otro.

Otro aspecto típico geminiano es el no atender a su parte sensible y despreciarla desde su parte activa, cuando ésta es la que más puede ayudarlo a resolver sus conflictos, como en el mito de Zeto y Anfión.

Géminis se enfrenta siempre con esta tremenda dualidad, ya sea evidenciada en su interior o proyectada externamente en un hermano

(dando vida al mito literalmente), una pareja, un trabajo, etc. y es preciso que vea que la diferencia no es tan importante.

Géminis para evitar el enfrentamiento con su lado oscuro, busca intelectualmente la salida, sin saber que entrar en él es lo que le libera del laberinto de sus razones y aquí podemos hablar claramente del mito de Inanna y Ereshkigal, de la necesidad de entrar en lo inconsciente y negado y esperar ahí que el amor y la compasión hagan el resto.

En Géminis debe darse un despertar de la conciencia ya que sus preguntas no tienen respuesta, lo odiado siempre es parte de uno mismo.

Vivir es estar en continuo proceso y aquí la lección es la comprensión del ritmo oscilante de las experiencias, de los diferentes caminos, una lección de unidad más que de diversidad que solo se consigue a través de un cambio de nivel, de la lógica a la emoción.

Jesús necesita de Judas para llevar a cabo su destino y en este signo es primordial aceptar esta traición del lado oscuro para llegar al conocimiento.

MERCURIO

El regente de Géminis es Mercurio (Hermes en los mitos griegos), el mensajero de los dioses, personaje ambiguo y fluctuante, que es ingenioso y astuto y puede moverse en los dos mundos, el de los dioses y el de los hombres, rey de las fronteras, mentiroso y ladrón y también el mago alquímico.

Mercurio es brillante y tramposo, las dos caras de la inteligencia. Es la dualidad arquetípica de la razón que tan pronto puede hacernos comprender nuestra real naturaleza como autoengañarnos.

Mercurio representa también el papel de psicopompos, el que ayuda a las almas a atravesar el proceso de la muerte y llegar al mundo de los muertos, como el chamán.

OTRAS MITOLOGIAS

En la mitología nórdica encontramos también personajes geminianos: Balder y Loki, Gandalf y Saruman entre otros, responden al mismo arquetipo.

En un relato Loki, que es el dios más parecido a Mercurio, fue a buscar las manzanas de oro que daban larga vida a los dioses cosa que nos remite otra vez al árbol de las Hespérides. En otro relato Hermod, hermano de Balder va al Hel, reino de los muertos, a buscar a su hermano, actitud que veremos también en el mito relacionado con el signo de Virgo. No olvidemos que Mercurio es hasta la fecha regente de Géminis y de Virgo.

Entre los dioses celtas está Lugh que también tiene un gran parecido con Mercurio.

En la mitología sumeria tenemos el gran poema de Gilgamesh que también habla de dos personajes Gilgamesh y Enkidu que se reconocen como hermanos aunque no lo son biológicamente ya que uno es un hombre-dios y el otro un hombre-salvaje. Los dos se vuelven inseparables en sus gestas hasta que Enkidu muere y Gilgamesh va hasta los infiernos a buscarlo, algo parecido al tema de Cástor y Polideuces.

En Méjico los Aztecas dan culto a Quetzalcoal, un dios gemelo que da vida a los hombres al penetrar en el infierno haciendo una función de psicopompos parecida a la que se atribuye a Mercurio.

Entre los Mayas los gemelos Hunahpu y Xbalanque molestaban a los señores del infierno jugando a pelota y engañaron a los dioses desmembrándose y volviéndose a encarnar, lo cual es un comportamiento especialmente geminiano.

Los indios Hopis tienen también dos deidades gemelas que son las que crean con barro a los hombres y los animales y los navajos creen que el coyote es un engañador que puede sanar.

Los indios Pueblo Zuñi tienen un dios, Awonawilona, que es masculino y femenino a la vez y tiene relación con el carácter andrógino geminiano.

El Bodhisatwa Avalokiteshwara budista es considerado a veces masculino y otras femenino, así como la santa china T'ai Yuan es tanto Yang como Yin encarnando la completitud de los opuestos. El doble espiritual del que hablan los chamanes forma parte también de la comprensión profunda de este signo.

Entre los Yorubas, nativos de Zambia, Eshu es para ellos un dios embustero que los lleva al más allá y construyen torres llamadas Chinutukulu a modo de Torres de Babel que es otro tema especialmente geminiano.

En Australia los mimi son espíritus embusteros y el dios Maui se burla del tabú robando el fuego en una combinación de Hermes (Mercurio) y Prometeo en los mitos griegos.

En Egipto Osiris e Isis y Set y Neftis son dos pares de gemelos de los cuales los primeros se enamoraron ya en el vientre materno y los segundos se odiaban.

En Géminis uno puede ser consciente de la capacidad de crear su propio mundo, de que todo lo que nos sucede tiene que ver con

nuestra forma de encarar la vida, de como nos creamos entornos, relaciones, barreras que son un reflejo de nuestra propia sombra. La sombra con la que, como un hermano inseparable, vamos a pelearnos y a aprender, a amar y a odiar. Es importante que, como Peter Pan, personaje geminiano por excelencia, cosamos bien nuestra sombra a los talones para no ver separadas nuestras experiencias de quienes realmente somos.

Géminis tiene pues el destino simbólico de aceptar el hermano oscuro que reside en su interior, de cada uno depende el ser sincero con uno mismo o autoengañarse.

GEMINIS EN LA ACTUALIDAD

Joaquín era un hombre insatisfecho, toda su vida fue buscando algo que nunca encontró, ya de pequeño era un chico muy curioso que necesitaba experimentar con todo. Sus "cicatrices de guerra" que él decía, lo evidenciaban: a los trece o catorce años perdió un ojo por una pedrada de su hermana con la que jugaba en las afueras de su pueblo y además tenía un sinfín de cicatrices en las manos y en la cara que se había hecho jugando o peleando con sus amigos.

Joaquín era una persona muy inteligente e inquieta sin ningún tipo de disciplina ni orden. De muy joven tuvo que aprender a arreglárselas solo, sus padres murieron cuando él tenía apenas veinte años y su única familia era su hermana con la que mantenía una relación muy estrecha y a la que acudía en las circunstancias difíciles. Su hermana era algo mayor que él y jugaba a su juego, nunca le preguntaba nada ni quería saber nada de él cuando se veían, solamente estaba a su lado.

El era lo que en algunos libros o películas se ha descrito como "el bohemio o el vagabundo", odiaba cualquier tipo de compromiso hasta un nivel especialmente exagerado, nunca concretaba nada de lo que

iba a hacer y no se podía tener una cita con el ya que no aceptaba el hecho de quedar con alguien a una hora determinada. Curiosamente su hermana era la otra cara de la moneda, absolutamente conservadora y previsible, siempre estaba en su casa con su familia y Joaquín iba a verla a cualquier hora del día o de la noche sin necesidad de darse explicaciones.

Joaquín conoció a una mujer muy libre y aceptadora y se casó con ella, nunca me explicó que hizo ella para hacerle dar ese gran paso, pero lo hizo y tuvo dos hijos con ella, pero después de cuatro o cinco años de relación, aunque ella fuera la horma de su zapato, a él le pareció que ya era suficiente y se divorció. No era un mal padre y mantenía a su manera una buena relación con sus hijos.

Después de muchos años de relaciones esporádicas y de trabajos y aficiones diversas a las que se entregaba mientras eran excitantes con una pasión fuera de lo común, entró en una profunda depresión, lo conocí en esa época y lo único que atraía su atención eran juegos intelectuales y técnicos. Era un "manitas", podía construirse una emisora de radio o un laboratorio fotográfico con cuatro duros y empleaba toda su energía en esas aficiones que cambiaban cada poco tiempo, así como en sus relaciones amorosas en las que actuaba de forma parecida.

En nuestras conversaciones era especialmente discutiador, podía llegar a convencer a cualquiera de que Dios no existía con sus razonamientos, las controversias en temas religiosos y también la negación de lo inconsciente eran su especialidad. Muchas veces pensé que era un buscador que buscaba en el lugar equivocado. De la noche a la mañana desapareció y al cabo de varios años vino a verme inesperadamente y me contó que había encontrado a la mujer de su vida y que era feliz. Parecía que se había estabilizado y todo le iba bien, había encontrado una mujer parecida a la madre de sus hijos, alguien que supo seducirlo y después de mucho tiempo de radioaficionado encontró trabajo en una emisora local que le gustaba mucho.

No supe nada más de él hasta pasados unos dos años en que todo se había venido abajo, la seductora pareja resultó una mujer que mantenía relaciones con otras personas entre las que se incluía el incesto con su propio hermano. Aunque él también tenía sus historias amorosas aparte de la pareja, el tema del incesto fue algo que no pudo soportar y entró nuevamente en un aspecto depresivo y sombrío del que no quería salir más que con razonamientos intelectuales, nunca aceptó trabajar las emociones, solo quería razones.

Estuve muchos años sin saber de él hasta que me comunicaron que a los cuarenta y nueve años, en un tránsito de Plutón, el dios del submundo y de la muerte, había tenido un infarto en la puerta de su casa cuando iba a trabajar y había muerto.

Joaquín no supo dar a su vida una motivación trascendente y creo que ya tuvo bastante, curiosamente fue Plutón, el dios del submundo, del inconsciente que tan razonadamente negaba y de las emociones profundas el que lo llevo al otro lado.

Cuando la noche desciende sobre la adolescente desnuda
la luna brilla como escalofrío en el fondo de su cuerpo.
La luna es el corazón morado de la noche.
La luna es el corazón de cristal de la plata.
La luna es un espejo empañado de silencio.
La luna es el ojo velado que mira la muerte.
Mas tú, muchacha que en ti la tienes, ¿quién eres?

Gabriel Celaya

CANCER. El mito de la gran madre.

Cáncer es un signo de sensibilidad, emocional y acuoso, que lleva a sus nativos y a los que tienen este signo destacado a depender sentimentalmente, a crear ambientes de confianza, a estrechar lazos afectivos y a buscar el origen, la raíz de toda expresión emotiva.

En Cáncer siempre se busca el contacto, la familiaridad, la seguridad, como un deseo ancestral de volver al claustro materno que nos daba protección. Esto hace que en este signo la persona sea tremendamente receptiva a cualquier estado de ánimo o sensación emocional y perciba tanto el afecto y la atracción como el rechazo y la indiferencia.

Cáncer es absolutamente fluctuante, dependiendo siempre de la captación emocional del exterior así como de su propio estado de ánimo, lo cual le hace muy vulnerable e instintivo. Para protegerse de esta vulnerabilidad, Cáncer, como el cangrejo que lo simboliza, utiliza

siempre una coraza, un caparazón que a veces es incluso mental y frío de forma que no sea evidente su sensibilidad.

Cáncer es el primer signo de agua que surge al sentir vínculos estrechos con los demás y preguntarnos: ¿de dónde venimos?

Aries se pregunta: ¿quién soy? Y Capricornio: ¿a dónde vamos?, pero Cáncer quiere conocer el origen, la pertenencia.

Cáncer es el agua de la fuente, de la que surgen los ríos que van al mar. Aunque en este signo la pertenencia se busca normalmente en la familia y en la madre (la fuente) esto es solo la superficie de la respuesta a la cuestión primordial ya que aunque el agua brote de la fuente tiene el origen en el cielo.

El sentido de pertenencia que Cáncer necesita conocer y al que se siente vinculado o dependiente no es únicamente familiar o ancestral sino algo más profundo de lo que los padres (o la madre especialmente) son mera proyección.

Los mitos relacionados con este signo nos hablan de esa dependencia, de esa vulnerabilidad y de la dificultad de ser uno mismo más allá de las propias raíces y de la protección materna y familiar.

AQUILES

Aquiles es el héroe más estrechamente ligado a este signo. Es hijo de Tetis, diosa del mar, y Peleo, rey de Ftia, en Tesalia y es importante mirar a fondo la figura materna de Aquiles, antes incluso de su nacimiento.

Tetis era una de las nereidas, que son divinidades marinas que personificarían las olas del mar. Su padre es Nereo, del que hemos hablado anteriormente en el signo de Géminis que es una divinidad de las fuerzas elementales de la naturaleza, más antiguo que los dioses olímpicos y emparentado con personajes como la Gorgona, el can Cerbero, la Hydra de Lerna o el león de Nemea, por hablar de algunos que en estos relatos van a surgir.

Es decir, Tetis, la madre de Aquiles, tendría en su genealogía relación con todas las fuerzas primigenias de la naturaleza, con toda su capacidad tanto destructiva como de sabiduría que hemos visto en el signo anterior en el que aparece Nereo y, como todas las fuerzas marinas, tiene la capacidad de metamorfosearse en todo tipo de animales y seres.

Tetis tiene un gran instinto maternal del que ya hemos visto algún ejemplo en el signo de Tauro, cuando recoge a Hefestos que había sido rechazado por su madre. También se dice que Tetis llevó el timón del Argos en la travesía de las Simplégades y que por ello, además de la paloma que los guiaba, pudieron llegar a buen fin.

Zeus y Poseidón rivalizaban por conquistarla, pero Prometeo vaticinó que el hijo de Tetis sería más grande que su padre, por lo cual Zeus obligó a Tetis a casarse con Peleo, que era un simple mortal. Ella, para escapar a esta unión, fue cambiando de forma transformándose en árbol, pájaro, serpiente, tigre, hasta que Peleo, sujetándola fuertemente, la obligó a tomar la forma de mujer y se casó con ella. De esta unión nacieron siete hijos y el menor de los cuales era Aquiles. Tetis no aceptaba que sus hijos fueran mortales y fue destruyendo su carne mortal sumergiéndolos en las aguas de la laguna Estigia del reino de Hades, el reino de los muertos. Cuando Peleo se dio cuenta de la muerte de sus hijos, Tetis estaba bañando a Aquiles en la laguna. Peleo llegó a tiempo de coger al niño por los pies y salvarlo con lo que Aquiles resultó invulnerable excepto en los talones. Este suceso provocó la ruptura del matrimonio entre Peleo y Tetis, la cual siguió siempre unida a su hijo Aquiles.

Aquiles creció al cuidado del centauro Quirón de quien aprendió muchas artes y su filosofía de vida. Quirón lo alimentaba de entrañas de jabalí y de león para que asimilara la fuerza de estos animales y también con miel para que adquiriera dulzura.

Cuando Tetis consultó el oráculo acerca de Aquiles, las Parcas profetizaron que sería un personaje glorioso, pero que su vida sería

corta o bien al contrario podría vivir muchos años si llevaba una vida simple y tranquila.

Tetis intentó que su hijo no se interesara por la guerra vistiéndolo de mujer y escondiéndolo en la corte de Licomedes, rey de Esciro, donde pasó nueve años con las hijas del rey y tuvo un hijo con una de ellas. Pero Ulises, en una de sus visitas a la corte lo descubrió y lo llevó consigo a la batalla.

Las gestas de Aquiles son innumerables, pero en todas ellas su madre le visita en el campo de batalla llevándole ropa limpia y escudos divinos con intención de protegerlo y pone a disposición de él una esclava para que lo aconseje y lo cuide.

Aquiles es un personaje con mucho coraje, aunque en sus batallas hay muchos episodios trágicos que suceden por errores del héroe y por dejarse llevar demasiado por sus emociones.

En una de las batallas contra los troyanos, Aquiles se descuida y su mejor amigo Patrodo tiene que luchar con Héctor, el más temible de ellos y muere.

Aquiles desesperado, lucha con Héctor lo mata y como venganza arrastra su cuerpo delante de la casa de Troya. Príamo, padre de Héctor, le pide demencia ofreciéndole a cambio la mano de su hija Polixena, de la que Aquiles se había enamorado. En los esponsales, que los griegos consideraron como una traición, Paris, hermano de Héctor, escondido detrás de una columna disparó una flecha que fue a dar en el talón de Aquiles causándole la muerte. Así fue, pues, como se cumplió la profecía.

Esta historia está llena de actitudes típicamente cancerianas ya antes del nacimiento del héroe como la metamorfosis de Tetis.

Los cambios emocionales en Cáncer suponen muchas veces una transformación psicológica tan profunda que uno externamente puede aparecer como personas distintas, a veces suave y afectivo y otras

vengativo y cruel. Cáncer no tiene una forma definida, está siempre sujeto a su sentir.

La figura materna tan superprotectora que puede llegar a condicionar la vida de sus hijos suele ser una constante en la vida de Cáncer. La madre que quiere controlar el destino del hijo apartándolo de su realización personal porque sabe que esto es doloroso y no quiere que el hijo sufra ni tampoco sufrir ella, es arquetípico en Cáncer. Con esta actitud, la madre lleva al hijo, en el peor de los casos, a ser un personaje anodino y dependiente que suele proyectar en todos los personajes femeninos -y a veces también en los masculinos- esa "Gran Madre" que le salva de cualquier dificultad.

Otra tipología de Cáncer es la del hijo rechazado, resentido y agresivo, que constantemente desconfía de cualquier contacto emocional, cuando lo que está buscando es esa madre que le proteja.

Todas estas actitudes maternas tan comunes suelen tener muchas formas, como Tetis en su metamorfosis y, como veíamos en su genealogía tan llena de fuerzas primarias instintivas, sin mucho espacio para la conciencia y es con estas fuerzas instintivas desatadas con las que Cáncer tiene que vérselas.

De todas formas, Cáncer siempre tiene algún Ulises que lo descubre y lo lleva a vivenciar su destino aunque vaya disfrazado de vulnerable y emocional (de mujer) o a veces de fuerte y duro como el caparazón del cangrejo, que es el símbolo constelado en Cáncer. Es importante entonces que uno acepte a su descubridor como maestro para que pueda expresar la gran capacidad luchadora y creativa que tiene escondida bajo su disfraz.

También es remarcable que Cáncer puede actuar, como Aquiles, de una forma despiadada y cruel cuando hay alguna situación emocional desesperante, como cuando mata a Héctor en venganza de la muerte de su mejor amigo Patrodo, aunque esta situación se produce por un descuido de él mismo, cambiando seguidamente de actitud al

enamorarse y siendo incluso capaz de traicionar a su propio pueblo por ese amor.

Esta variabilidad de conducta en función de sus sentimientos es constante en Cáncer y nos habla de la naturaleza intrínsecamente femenina, sea hombre o mujer, que subyace a todas sus acciones.

Cáncer sabe que toda acción tiene su reacción, pero esto no le impide dejarse llevar por sus sentimientos. Aquiles encuentra la muerte por su acción, pero ello no es especialmente relevante, ya que éste es el destino profetizado por el oráculo. En este signo no estamos hablando de moralidades ni de culpas: es mucho más importante dejar fluir el propio sentimiento que el cuestionamiento de la acción.

El problema en Cáncer es justamente cuando paraliza la acción por atender a sus dudas mentales. La irrupción de lo instintivo es el trabajo básico de Cáncer para acceder a una conciencia más profunda de la naturaleza humana y toda resistencia en este sentido es siempre fuente de problemas, miedos o inhibiciones.

Cáncer se relaciona también mitológicamente con lo más primitivo de la vida. El escarabajo sagrado egipcio es un símbolo típico, así como el cangrejo que muerde los tobillos a Hércules en una de sus heroicidades. Cáncer debe entrar en este submundo instintivo y primario, a veces traidor y destructivo y otras creativo y vivificante, para ver la totalidad de la forma humana, la parte consciente y la inconsciente, a la que solo podemos acceder evidenciando lo más primitivo en nosotros. Es de esta unión de la que surge toda fuente de vida.

La madre en Cáncer es tremendamente importante, pero no es solamente la madre física, sino la necesidad de encontrar el origen de la vida, la "Gran Madre" interna que nos protege.

La relación con lo masculino suele ser difícil en Cáncer. Aunque, como hemos visto, la actividad es una de las bases de este signo, se trata

aquí de una actividad de reacción, de instinto, de respuesta, en contraposición a la actividad típicamente masculina consciente y moral. Cáncer se encuentra en su vida con esta polaridad antagónica entre lo masculino y lo femenino, lo consciente y lo inconsciente y no es de extrañar que lo viva en sus relaciones como un conflicto típico de incompreensión.

HÉRCULES Y LA CIERVA

El mito de los trabajos de Hércules correspondiente a Cáncer es el de la captura de una cierva sagrada con astas de oro que Artemisa, la diosa de la Luna, y su hermano Apolo, el hijo del Sol, disputaban entre sí.

Hércules tardó un año en la captura, ya que la cierva era muy astuta y evasiva, además de que siendo un animal sagrado no debía hacerle ningún daño, hasta que finalmente la hirió en una pata y la pudo capturar. Después la cuidó hasta que se restableció de su herida y la llevó al templo.

Este relato resulta tremendamente crítico, ya que su significado no es evidente como en los signos anteriores, pero lo que podemos destacar es la lucha antes mencionada entre los elementos masculino y femenino, simbolizados por Artemisa y Apolo, así como la necesidad de herir a la cierva aunque esto no fuera permitido.

Cáncer suele encontrarse con esta dualidad de formas que redaman cada una su parte, lo femenino consciente y lo femenino inconsciente y es el lado masculino el que puede equilibrar la cuestión. Parece como si en Cáncer tuviera que transmutarse la parte posesiva y agresiva del instinto hacia el lado intuitivo y equilibrado.

La transgresión de la norma de no herir a la cierva nos indica que a veces en Cáncer hay que ir mas allá de lo permitido para solucionar el conflicto. En ocasiones, uno tiene que sentirse traidor para llegar al conocimiento y cumplir el propio destino, como habíamos visto en el

mito de Aquiles. Es el cruce tan necesario del umbral emocional para ser un individuo completo.

El sentido de posesión es fuerte en Cáncer y debe trascenderse accediendo a la sensibilidad sutil que tiene en su interior. El animal perseguido en este mito es el ciervo, que simboliza la cualidad del alma opuesta a la agresividad, la cualidad de la gracia y la sutileza.

OTRAS MITOLOGIAS

En la mitología hindú encontramos un personaje tan conocido como Krisna, del que se dice que es vulnerable en la planta del pie y que muere a consecuencia de una herida en esta parte que involuntariamente le produce un cazador que perseguía a una cierva. Se le conocen travesuras, como robar mantequilla, en un estilo infantil y sensible que tiene sus raíces en el signo de Cáncer.

En este mito vemos que hay cosas muy parecidas al de Aquiles. Se habla también de que su nieto Samba se viste de mujer para engañar a unos sabios. Así que Krisna sería un personaje heroico del estilo de Cáncer.

También los seres que se metamorfosean son comunes en la mitología. Entre los serbios y los eslovenos existía la creencia en los vampiros y también en los licantropos, seres que se metamorfosean en lobos dando lugar al hombre-lobo que, como se sabe, sale las noches de luna llena.

En Siberia creen que un ave, que es el origen del mundo, se metamorfosea para escapar de un perseguidor y que esta metamorfosis origina el héroe, el hombre de hierro.

Entre los eslavos hay una leyenda muy parecida a la metamorfosis de Tetis para no casarse con Peleo, en este caso entre Marko y la Vila. Las

Vilas son mujeres muy bellas y eternamente jóvenes como las ninfas. En este relato, una Vila se transforma en pastora y en ave hasta que Marko la captura y se casa con ella.

En Sudáfrica, los san del Kalahari tienen una leyenda en la que el espíritu creador Dxui es una flor cuando sale el sol y un hombre por la noche y después es una mosca, un ave y un lagarto.

En Mongolia cuentan que Khorí robó un vestido a los cisnes que se convirtieron en mujeres. Khorí se casó con una de ellas y se negó a decirle dónde había escondido el vestido hasta que los hijos fueran mayores. Cuando eso ocurrió, la mujer se marchó volando, pero él la sujetó por los tobillos y la hizo volver a convertirse en mujer.

Los mitos nórdicos tienen también en Balder, un personaje que aunque ya he nombrado en Géminis por la relación con Loki, su opuesto, aquí en Cáncer también tiene interés por la relación que mantiene con su madre Frigg. Ésta lo protege haciendo jurar a todos los seres vivos, incluidos los vegetales, que no harán daño a su hijo, pero se olvida del muérdago y con él, Loki hace un dardo que Hother, el dios ciego, lanza y le causa la muerte.

Los mitos del diluvio me parecen significativos en este signo de irrupción de lo emocional, como el típico del arca de Noé, que también está representado en Utnapistim, superviviente del diluvio en la epopeya sumeria de Gilgamesh.

LA LUNA

Todos estos mitos nos hablan de la parte más original, más profunda de nuestra naturaleza, de la Diosa Madre, la Luna, reina de las tinieblas, de nuestras sombras y de nuestros pecados, la que nos

puede acoger y cuidar y también la que nos puede poseer y destruir. Está representada en las diosas creadoras del mundo la madre tierra Gea y Cibele, la Gran Madre romana.

En Cáncer es necesario rendirle culto, vivir el instinto como algo sagrado que nos lleva a lo más elevado de nuestra naturaleza.

La búsqueda de la Gran Madre, la Madre lunar que cambia constantemente de forma, es la esencia del trabajo de Cáncer, el atender al propio sentir, a la propia metamorfosis.

Es necesario para Cáncer sentirse tocado, vulnerado, por alguna dependencia emocional para cumplir con lo que tiene destinado: es la tarea del héroe de retroceder como el cangrejo a lo más instintivo para regresar renovado.

Cáncer tiene, pues, el destino simbólico de entrar en su parte femenina inconsciente, de cada uno depende el disfrazarse y evitarla o aceptarla.

CANCER EN LA ACTUALIDAD

He trabajado muchas veces con personas de estilo canceriano y en todas ellas he encontrado puntos especialmente míticos. El movimiento emocional de Cáncer es muy mal visto en nuestros días y las personas que viven sus emociones tan fuertemente como los nativos de este signo son potencialmente neuróticos si no aprenden a aceptar sus cambios internos. A veces veo en estas personas un gran desconcierto y dificultad para ser coherentes, Javier es uno de ellos.

Hijo de una familia especialmente desestructurada Javier se encuentra en medio de dos personajes que se odian, su padre y su madre, como Tetis y Peleo, dos personas condenadas a vivir juntas sin ningún otro vínculo que el rencor mutuo y sin poder ver otra salida que una convivencia agresiva y desastrosa.

Desde muy pequeño Javier tuvo que estar en medio de terribles peleas y violaciones. Él era utilizado por la madre y rechazado por el padre por los papeles que ella le hacía jugar.

Algunos recuerdos que Javier me contó tienen un gran parecido a la mítica pelea de los padres de Aquiles. La madre engendrando un gran odio en él para que la defendiera del padre me sugirió el baño destructivo que Tetis daba a sus hijos en la laguna Estigia para hacerlos inmortales (en este caso fuertes).

Ciertamente que Javier, un niño sensible y vulnerable, se volvió "inmortal", sobrevivió al odio de su madre disfrazado de amor y se hizo fuerte enfrentándose a su padre.

Javier nunca expresaba sus sentimientos, su aire siempre dñico y camaleónico le salvaba de cualquier situación, era muy difícil abordar cualquier tema emocional y si en algún momento se abría un poco al día siguiente negaba lo que había sentido y agredía a quien dijera lo contrario.

Sus relaciones eran muy complicadas y aunque siempre estaba con alguien, le era muy difícil mantenerlas. Podía pasar de ser encantador y seductor a ser el más despiadado de los adversarios si no dominaba la situación.

No consiguió durar en ningún empleo aunque llegó a ser líder en todos los trabajos que ejerció. El proceso era siempre el mismo: se hacía tremendamente dependiente e indispensable y después cuando todo el mundo confiaba en él se enfrentaba con el que tenía más poder para desbancarlo. Algunas veces consiguió llegar a dominar y liderar pero otras, la mayoría, era defenestrado y rechazado. Seguía haciendo lo que su madre le había enseñado.

Javier fue famoso, importante y muy reconocido y después llegó literalmente casi a pasar hambre, aunque siempre en situaciones difíciles buscaba soporte en una nueva mujer que lo mantenía y "adoraba" hasta que volvía a triunfar.

Una de esas personas que llegaron a adorarlo no pudo soportar la decepción de ver como la rechazaba y se suicidó. Javier, como Aquiles con su amigo Patrodo, quedó destrozado y desde entonces recrudeció su odio contra todo el mundo y se quedo muy solo.

Su interés por el triunfo decreció y actualmente vive una vida anodina y sin sentido, lleno de culpabilidad y curiosamente muy ligado a su madre. De alguna manera se cumplió el oráculo.

Y cuando pensé que el amigo de mi corazón,
mi amado,
estaba ya en camino para unirse a mí,
¡oh!, ¡entonces fui feliz!

Walt Whittman

LEO. El mito del rey.

Leo es un signo de fuego, cálido y generoso, noble y afectivo, que lleva a sus nativos y a los que tienen este signo destacado a expresarse con una total autoconfianza en sí mismos y a vivir de una forma pasional y emotiva.

Leo busca siempre la admiración y el reconocimiento, sentirse el centro de cualquier situación para expresar su creatividad.

En Leo se viven todas las experiencias de una forma dramática y teatral, como si se quisiera dar a conocer el esplendor máximo de la naturaleza humana. Esto lleva a enamorarse y a apasionarse, a sentirse orgulloso de uno mismo.

Leo es el signo del sol, la estrella alrededor de la cual giran todos los planetas.

Es el punto álgido del verano, el de máximo calor, el momento de maduración de la vegetación, el esplendor dorado de la tierra.

Leo es el fuego con toda su fuerza, la belleza de la llama.

La energía que surge en el hombre al saberse seguro de si mismo es la esencia de Leo.

En Cáncer uno se pregunta emocionalmente cual es el origen y en Leo ese origen está bien claro, uno sabe que es hijo de Dios. Es con esa claridad, que se ha encontrado bajando a los abismos emocionales, que uno puede expresarse y ser, sin miedos ni comparaciones.

Leo es la conciencia de centro, como el sol en el sistema solar, como el corazón en nuestro organismo. Siempre se ha relacionado el corazón con el amor y es en Leo donde se viven las pasiones con toda su fuerza, es el enamoramiento que nos transporta a un estado en el que tocamos el cielo, el éxtasis amoroso que todas las relaciones suelen tener en sus inicios.

El enamoramiento es algo necesario en el ser humano, ya sea hacia otra persona, hacia un ideal o hacia el mismo Dios como los místicos, ya que ese estado nos da la certeza, la comprensión de la esencia de la vida. Sin esa experiencia uno se vuelve sombrío y gris, sin corazón.

Como veremos en los mitos de Leo el enamoramiento comporta siempre una decepción o engaño, es la traición necesaria para que uno ponga los pies en el suelo y acepte el compromiso de vivir.

En Virgo y especialmente en Libra y Escorpión veremos el trabajo de aceptación y conciencia del otro con todas las dificultades que comporta la relación, pero aquí el tema es el amor, el estado de locura divina con el que iniciamos nuevamente, ahora con más conciencia, el viaje heroico. Hasta aquí, en los signos anteriores, uno necesitaba hacerse hombre, encarnarse, ahora el reto es ser digno de ser hijo de Dios.

Los mitos relacionados con este signo nos hablan de la naturaleza fogosa y vital, de la necesidad de expresión de cualquier emoción, como si cada momento fuera único e irreplicable.

EL REY ARTURO

El mito por excelencia en Leo es la leyenda del rey Arturo, aunque tienen cabida también aquí todas las aventuras caballerescas.

Arturo es hijo de Uther Pendragón, rey de Bretaña, e Igraine, esposa del Duque de Cornwell y madre de Morgana. Uther seduce a Igraine con la ayuda del mago Merlín haciéndole creer que es su marido el Duque.

Arturo no sabe hasta su adolescencia que es hijo de Uther, ya que es separado de su madre al nacer. En su juventud, es descubierto como rey al ser capaz de sacar de la piedra la espada mágica Excalibur.

La leyenda de Excalibur decía que aquél que pudiera arrancarla de la piedra sería rey. Todos los nobles intentaban año tras año realizar tal proeza sin ningún resultado, hasta que Arturo pudo hacerlo con suma facilidad y fue aclamado rey. El mago Merlín le explica entonces su origen real y le somete a pruebas para que acepte su destino.

Arturo destaca a partir de aquel momento como un personaje noble y valeroso que es capaz de aglutinar a todos los reyes y caballeros contra los sajones, erigiéndose en rey supremo y provocando tanto afectos incondicionales como profundos odios.

Arturo se casa con Ginebra, hija del rey Leodegranz, de quien está muy enamorado, pero tiene que soportar la traición de ella con su mejor amigo Lancelot. Tanto Ginebra como Lancelot están absolutamente divididos entre el amor que sienten el uno por el otro y el que sienten por Arturo.

Arturo no tiene hijos con Ginebra, pero hechizado por Morgana engendra un hijo con ella, Mordred, con el que tiene que enfrentarse y al que vence con gran dificultad.

PARSIFAL Y LA BUSQUEDA DEL GRIAL

Entre los caballeros del rey Arturo se encuentra Parsifal que es un personaje humilde, huérfano de padre, que vive con su madre en el bosque.

En su adolescencia ve a cinco caballeros con brillantes armaduras a los que sigue y preso de una inflamada pasión por las gestas y la caballería, deja sola a su madre, que muere de pena por el abandono.

Parsifal consigue ser armado caballero y vive un sinfín de aventuras, tanto guerreras como amorosas.

En una de ellas, llega a un reino desolado en el que hay un castillo donde se encuentra a un rey enfermo. Parsifal tiene entonces una visión en la que se le aparece una doncella que porta un grial de oro y, deslumbrado por la belleza de la muchacha, pregunta quién es la doncella y la visión se desvanece.

Solamente al cabo de muchos años de vagar buscando el reino y el grial, Parsifal conoce la compasión, y al tener la misma visión del castillo y el grial, pregunta: ¿a quién sirve el grial? En ese momento la visión se hace real y el rey enfermo sana de su enfermedad.

Parsifal, ya cansado de sus hazañas mundanas, vuelve la mirada hacia su interior, no hacia las conquistas amorosas y esto hace que comprenda el verdadero significado del grial.

Todas estas leyendas y tantas otras hazañas de caballería simbolizan la actitud básica de Leo.

En su infancia, Leo es un niño espontáneo y vivaz, inconsciente de la grandeza que le está reservada -no sabe su origen, como Arturo no conoce la grandeza de su padre- y es en la adolescencia cuando Leo tiene la primera visión de su vida. En el caso de Arturo esto se pone de manifiesto al ser capaz de extraer la espada de la piedra.

El símbolo de la espada, aparte de que obviamente es un arma para la guerra, guarda relación con la capacidad de discriminación y el conocimiento que separa el bien del mal.

Hay muchas leyendas sobre espadas mágicas puestas al servicio de héroes en su búsqueda de conocimiento y en todas ellas se relaciona este símbolo con separar lo oscuro de lo luminoso.

El arcano que representa la justicia en el Tarot de Marsella lleva una espada en la mano para cortar de raíz lo que no es claro y aplicar así la ley.

El ángel de la muerte, Ishrail, lleva también una espada en la mano y el cáliz en la otra.

Por otro lado, espada en inglés, "sword" y palabra, "word" tienen la misma raíz, lo cual nos hace pensar en el carácter sagrado de discriminación que tiene la palabra, el verbo. En los rituales cristianos se dice: "Y el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros", en la descripción de Jesucristo, el hijo de Dios hecho hombre.

De alguna manera, Arturo conoce en su juventud la claridad del conocimiento al sacar la espada de la piedra, pero esto no le exime de realizar las pruebas y de sufrir la traición.

Parsifal conoce también en su juventud la fuerza de los ideales inflamados, lanzándose a la aventura, dejando lazos afectivos sin lugar a la compasión, pero no es hasta su madurez cuando puede comprender para qué servía este conocimiento.

Arturo y también Parsifal conocen la gloria muy pronto, pero estos triunfos les conducen fácilmente al orgullo y a la traición.

La visión en Leo suele llevarle a éxitos tempranos que son muy difíciles de mantener y se suele pasar por un período posterior de rechazos y decepciones. Normalmente, los otros no entienden su naturaleza fogosa y es herido, a veces traicionado, por sus compañeros ante sus grandezas y excesos.

Esto nos hace pensar en Arturo, traicionado por las personas que más quiere y sometido a la terrible prueba de enfrentarse a lo destructivo, lo odioso que ha nacido inconscientemente de él mismo, Mordred.

Leo suele tener problemas con el padre, que a veces no tienen que ver tanto con el padre personal como con el padre arquetípico.

El padre a veces está ausente física o emocionalmente (Arturo no conoce a su padre), o bien no comprende las necesidades del hijo y éste debe encontrar, normalmente de una forma heroica, su propia masculinidad.

Otras veces, el hijo no comprende la sensibilidad del padre y lo considera enfermo o débil como el personaje del rey enfermo que encuentra Parsifal en el castillo del grial.

Parsifal no entiende el secreto de la compasión hasta bien entrada su madurez y esta compasión no tiene que ver con un sentido altruista de ayuda, sino con el significado real de la palabra, sentir la misma pasión, la misma emoción.

El símbolo del Grial tiene también el mismo sentido: la copa en la que se bebe el vino del amor que da la vida eterna. Sin el amor y la compasión: el elixir que contiene el Grial, el hombre no puede conocer su origen divino.

Así pues, el trabajo de Leo es con el cáliz y la espada, el amor por un lado y la determinación por otra.

La búsqueda de la fama y el amor son las trampas en las que Leo cae en su juventud para no afrontar el destino simbólico del que ha tenido una clara visión. Esto es muy claro en la actitud de Parsifal y vemos que solo es más adelante, en su madurez, que comprende la importancia de la búsqueda de uno mismo y el dominio de las pasiones y puede llegar a construir su propia realidad y tener conocimiento. El arcano "la Fuerza" del Tarot nos habla de ese dominio. En esta carta se ve a una mujer suhetando a un león.

Esta comprensión es lo que hace a Parsifal formular la pregunta correcta y a Arturo vencer a su propio hijo destructivo engendrado inconscientemente.

El formular la pregunta correcta es un pasaje mítico por excelencia, hay numerosos relatos sobre las preguntas que hay que formular a la esfinge (que suele ser un león con cabeza humana) y en todos ellos el aspirante debe tener humildad y entrega para contestar correctamente. Si Leo se queda en el aspecto egoísta y orgulloso de la autosatisfacción nunca puede acceder al conocimiento y ver la grandeza real del ser humano.

En Leo, la lucha es con uno mismo, el león y el hombre son la misma cosa, lo pasional instintivo contra el amor y la comprensión. En otros signos nos encontramos también con esta lucha, pero aquí el conflicto se genera con la visión de lo mejor de uno y el orgullo de creerse privilegiado o diferente por ello.

El león es un animal muy peculiar, es el rey de la selva y quien se parece a él debe vivir con los conflictos derivados de la ley de la selva aunque también es un animal noble que sólo ataca cuando es provocado.

Hay una creencia en pueblos primitivos de que el león es un buen guardián que ha llegado a nuestros días ya que es corriente poner estatuas de leones a la entrada de edificios o monumentos importantes porque se dice que los leones duermen con los ojos abiertos.

Son relevantes estas consideraciones a la hora de analizar la psicología leonina, ya que la cualidad de atención es algo que Leo debe cultivar y no quedarse en una posición excesivamente autocentrada que le haría vivir enfrentado a un mundo hostil.

HÉRCULES Y EL LEÓN DE NEMEA

Otro mito relacionado con Leo es el quinto trabajo de Hércules en su lucha contra el león de Nemea.

En este mito se le pide a Hércules que capture a un león que devasta la región de Nemea.

Hércules, con una acción típicamente leonina, fanfarronea de que no necesita armas para vencerlo y aunque se lleva un garrote y flechas, deja el escudo y la lanza.

Cuando se encuentra con el león le dispara una flecha que no llega a herirlo. Entonces el león se esconde en su guarida y Hércules oye su rugido en el interior de la cueva y, al entrar en ella, anuncia a todo el mundo que realizará una gran proeza.

Hércules se da cuenta de que la cueva tiene dos salidas y que el león está detrás de él, entonces bloquea una de las salidas encendiendo un fuego y arremete contra el león con sus propias manos en un combate singular. Lo vence, lo despelleja y se viste con su piel para demostrar a todos su valentía.

Este mito constata lo dicho anteriormente sobre las cualidades y defectos de Leo: Leo fanfarronea de sus habilidades y por eso pierde el sentido de su búsqueda y sólo después al poner atención a lo que pasa externamente es cuando puede acabar su cometido.

La actitud de vestirse con la piel del león es un claro símbolo también del dominio de las pasiones en uno mismo.

HELIOS Y FAETON

En el Olimpo hay varios dioses relacionados con este signo. Uno de ellos es Helios, el dios solar, "el que todo lo ve", el que recorre la esfera celeste dando luz, calor y vida, pero que también puede quemar y hacer estéril la tierra si brilla demasiado.

Leo es el signo del sol y en su forma arquetípica está implícito ser el centro y brillar, así como el sol, que es el astro rey alrededor del cual giran los planetas.

Quizás el relato más relevante de Helios es el de su hijo Faetón que quería ser tan grande como su padre sin atender al hecho de que él era mortal por parte de madre.

Faetón quiere que su padre le de una prueba de amor y paternidad y Helios le dice que le dará lo que le pida. Faetón, entonces, le pide que le deje conducir el carro con el que recorre el cielo y, desoyendo las palabras de Helios que le dicen que esto lo llevará a la muerte, Faetón toma el carro para recorrer el cielo como lo hacía su padre y queda abrasado por el calor.

Aquí nos volvemos a encontrar con el orgullo y la ignorancia juvenil que deviene en catástrofe. Este mito nos recuerda tantas películas de jóvenes rebeldes sin causa (como James Dean) que piden el coche a su padre y, después, desoyendo los consejos paternos, se estrellan con él.

En Leo es significativa la relación entre padre e hijo. Ya he descrito antes los problemas con el padre arquetípico, pero es también importante la relación que Leo tiene con sus hijos, es decir, con sus creaciones: se siente orgulloso de ellas. En el mito, Helios y Faetón serían la misma persona, la parte consciente y la parte instintiva de uno mismo: si la parte instintiva coge las riendas, se destruye en su propio orgullo.

Leo es un signo creativo, pero es importante que se sienta instrumento y no dios de esa creación. Son típicos, en este sentido, los fracasos de tantos actores y artistas con talento por su falta de humildad y compasión.

APOLO

Otro dios relacionado con este signo es Apolo, también llamado Febo, que significa brillante y también puro.

Apolo es un dios elegante y bello, con una personalidad radiante al que se le consultaba toda clase de problemas. Existe un gran número de relatos en los que el oráculo de Apolo emite juicios. Es llamado también el dios de la verdad y en algunos momentos tiene un aspecto brutal y feroz.

Apolo es tremendamente conquistador y son muchas sus aventuras amorosas.

Éstas son también cualidades leoninas: Leo es muy sincero y directo, incapaz de cualquier maquinación o intriga dada su naturaleza espontánea y noble. En el fondo de Leo hay un punto de pureza extrema, más allá de las tosquedades que puede expresar.

Leo es el signo del amor, por lo que no es de extrañar esta conexión con dioses mujeriegos y conquistadores, pero Leo debe encontrar el amor dentro de sí mismo para poder compartir su vida y amar a otras personas. Así es como puede ser su propio rey y dominar a la propia bestia, sin creerse el ombligo del mundo.

NARCISO Y ECO

Hay varias versiones de este mito pero en todas ellas surge la autocontemplación y el amor exagerado a uno mismo que pueden ser aspectos típicos en Leo.

En una de las versiones, al nacer Narciso, el adivino Tiresias predice que vivirá hasta ser viejo si no se contempla a sí mismo.

Narciso crece y es deseado por muchas mujeres por su belleza pero él permanece insensible.

La ninfa Eco se enamora de él y en su melancolía al no ser correspondida por Narciso adelgaza tanto que solo puede repetir lo que oye. Las amigas de Eco piden venganza a Némesis (la diosa de la justicia divina) y ésta hace que Narciso se quede ensimismado en una fuente contemplándose de forma que muere. En este lugar nace una flor que se llamará narciso.

Otra versión es que Narciso tenía una hermana gemela que murió y Narciso, al verse en el agua, cree que es su hermana y por ello se acostumbró a mirarse en las fuentes.

Ésta es una versión menos dramática y más racional, pero las dos ponen de relieve la importancia del amor en este signo, en la primera versión en el personaje de Eco y en la segunda en el amor de Narciso por su hermana.

OTRAS MITOLOGÍAS

En la mitología hindú encontramos alusiones leoninas en el Mahabharata, en la búsqueda de Amrita, el elixir de la inmortalidad que es lo que contiene el grial.

En China hay una leyenda de diez soles hermanos, a nueve de los cuales mata el arquero Yi para poder ir a buscar el elixir de la vida eterna.

La deidad Manjushri, en el panteón tibetano, la personificación de la sabiduría de todos los Budas, lleva una espada de fuego que podemos relacionar con Excalibur, aunque aquí no se trata de una espada para la guerra sino para el discernimiento interior que es la esencia en Leo.

En la mitología celta nos encontramos el caldero mágico que es parecido al Grial y varios personajes que pueden ser de estilo leonino

como Finn, que traicionado por su novia del mismo modo que Arturo y Ginebra y en su venganza contra ella, bebe la bebida de otro mundo. Bran es otro personaje que encarna a un rey herido como el de la visión de Parsifal.

En África, el origen de la monarquía es el corazón (lo más específicamente leonino) de una vaca que fue cuidado por la mujer del rayo, que era estéril y del cual al cabo de nueve meses, nació el primer rey de Ruanda.

Entre los incas, un mito claramente leonino podría ser la leyenda de El Dorado, tan idealizado por los conquistadores.

El mito dice que en la proclamación del rey este debía recubrirse de polvo de oro y entrar en el lago sagrado (El Dorado) con cuatro de sus servidores que eran reyes sometidos, todos vestidos con ornamentos de oro y que en el centro del lago debían despojarse de todo el oro y volver a la orilla.

En Egipto, la bella Hathor se transforma en Sekhmet, la leona rugiente que destruye a algunos humanos y después de ser engañada con carnaza teñida de rojo dejó de destruir a los hombres y volvió a transformarse en Hathor.

En este mito podemos ver la continuación de los mitos de las mujeres de Aries, como Atalanta que destruyen a los hombres cosa que parece que es una constante en la parte femenina de los signos de fuego.

Los personajes femeninos de estos signos tienen un gran potencial destructivo y en Leo esto se traduce muchas veces en traición. Veremos esto también en las mujeres de los mitos sagitarianos, el otro signo de fuego. Lo femenino no está cómodo entre tanta lucha y ostentación de poder de estos signos y necesita expresar el poder y la fuerza por otros cauces más subterráneos.

Leo tiene, pues, el destino simbólico de conocerse a sí mismo. De cada uno depende ser orgulloso o generoso.

LEO EN LA ACTUALIDAD

Conocí a Pilar hace más de veinte años, era una mujer espontánea, exuberante y cálida que siempre tenía energía para hacer, moverse, hablar y reír. Estar a su lado era sentirse como poseído por una ráfaga de calor y entusiasmo. No paraba nunca, hacía deporte, trabajaba más horas de lo que sería habitual y siempre tenía una sonrisa y unas palabras para animarte en cualquier situación.

No era una persona reflexiva ni profunda pero siempre buscaba algo para dar y darse respuestas. Cuando encontraba algo o alguien que le interesaba se entregaba a esa experiencia en cuerpo y alma. Pilar tenía un gran corazón.

Se casó con un buen hombre siendo muy joven con el que fue muy feliz, tuvo dos hijos y su casa estaba siempre llena de alegría.

No obstante el marido tenía una preocupación obsesiva, durante años decía que ella lo engañaría y con el tiempo esa obsesión fue tiñendo toda su vida y se convirtió en poco menos que un policía que siempre desconfiaba de ella. Él era un buen padre y un trabajador infatigable pero enfermo de celos que finalmente acabaron con la relación.

Pilar siempre negaba lo que él decía hasta que un día conoció a un hombre del que se enamoró locamente, me contó que era algo a lo que no se podía resistir, lo llevó en secreto durante diez años y su relación de pareja iba cada vez peor. Ella decía que amaba a su marido pero el amante le daba otra cosa que él no podía darle.

Durante este tiempo ella no perdió su confianza en la vida pero sentía muy profundamente la tristeza de tener que decidir algo que no era incompatible en su interior.

Finalmente la situación explotó y el marido se enteró de la otra relación y se separó de ella.

Pilar no pudo seguir viviendo como si no hubiera pasado nada y cortó también la relación con su amante.

Actualmente vive retirada literalmente en una casita en el campo y solo sale de ella para trabajar, no tiene ninguna relación amorosa y dice que es feliz así. Su espiritualidad y conciencia han crecido con esta experiencia.

Esta vivencia parece copiada literalmente del triángulo Arturo, Ginebra y Lancelot, incluso en el final en que Ginebra se retira a un convento.

Bajo el manto de la Diosa, así como toda mujer es
mi hermana, mi hija, mi madre, todo hombre debe
ser para mí, padre, amante, hijo...

Marion Zimmer Bradley

VIRGO. El mito de la virgen raptada.

Virgo es un signo de tierra, práctico y analítico, cuya búsqueda de la perfección y la pureza en todas sus formas lleva a sus nativos, o a quienes tienen este signo destacado, a ser controlados y críticos, con un fuerte sentido de autopreservación y necesidad de seguridad.

Virgo tiende siempre a la interiorización, a la humildad, a rechazar todo lo instintivo y pasional, buscando siempre el ritmo natural y la corrección, el rito de lo cotidiano.

El tiempo de Virgo es el de la cosecha, el de la preparación y administración para el invierno, tiempo de trabajo y organización. Los nacidos bajo el signo de Virgo suelen tener estas cualidades de organizadores y administradores, aunque pueden quedarse atrapados en su propio orden y método, en su tremenda practicidad, podríamos decir que "los árboles no les dejan ver el bosque".

Después del exceso y la certeza leonina se necesita cambiar las estructuras que nos habían servido hasta ahora y organizarnos para la nueva etapa, en el signo de Libra, en la que vamos a ver al otro como el espejo de uno mismo. Virgo es el rito de preparación, el orden necesario para entrar en el nuevo ciclo de experiencias.

La tierra de Virgo es una tierra preparada para el cultivo, es la tierra fértil que da frutos si se trabaja. Es la tierra cotidiana, no la pasional o volcánica que veíamos en Tauro, ni tampoco la montaña más alta que veremos en Capricornio.

Virgo es la tierra que aunque cambie es predecible y moldeable y que, si la tratamos bien, va a cubrir nuestras necesidades.

EL RAPTO DE PERSÉFONE

El mito más estrechamente relacionado con este signo es el rapto de Perséfone por Plutón, el señor de los infiernos.

Perséfone (Proserpina para los romanos) es la única hija de Demeter (Ceres para los romanos), diosa de las cosechas y del trigo y del mismo Zeus.

Perséfone es la diosa virgen que está consagrada a los ritos de la primavera. Es la encargada de hacer germinar los campos, mientras que su madre se encarga de la cosecha. Demeter es la diosa maternal por excelencia y su vida está estrechamente ligada a la de su hija, dada la complementariedad de su trabajo.

Perséfone creció feliz entre las ninfas y sus otras hermanas por parte de padre, Atenea y Artemisa, en una vida libre y conectada con la naturaleza y sus ciclos.

El mito nos cuenta que su tío, Plutón (Hades), el dios del mundo subterráneo, la vio cogiendo flores en el campo, se enamoró de ella y, ayudado por Zeus, la raptó.

Perséfone estaba cogiendo un narciso o un lirio y en ese mismo momento la tierra se abrió y Plutón se la llevó al mundo subterráneo.

Perséfone, al caer en el abismo, lanzó un grito que se oyó en toda la tierra y Demeter, angustiada, empezó a buscarla por todas partes sin encontrarla.

Demeter vagó errante por el mundo conocido durante nueve días y nueve noches sin probar alimento ni bebida, con una antorcha en cada mano buscando a su hija. El décimo día encuentra a Hécate que también había oído el grito de Perséfone, pero que no pudo reconocer al raptor ya que su cabeza estaba envuelta en las tinieblas de la noche. Hécate es una diosa a la que se consideraba protectora de la juventud, aunque más adelante fue perdiendo esta característica y convirtiéndose en la diosa de la luna oscura, ligada al mundo de las sombras porque utilizaba poderes mágicos y hechizos.

Hécate no puede hacer nada por Demeter y finalmente, el Sol, que todo lo ve, le dice que el raptor ha sido Plutón.

Demeter resuelve entonces no volver a ejercer sus funciones hasta que le devuelvan a su hija, y adoptando la figura de una vieja marchó a Eleusis. Allí se sentó en una piedra que más adelante sería llamada "piedra sin alegría" en su recuerdo.

Unas mujeres se le acercaron para consolarla y viendo su estado le dijeron que Metanira, la mujer del rey, necesitaba una nodriza para su hijo Demofonte. Demeter se sintió reconfortada pensando en el cariño que podía dar a este niño y se empleó como nodriza. Al cabo de un tiempo Demeter encariñada con el niño resolvió hacerlo inmortal, de manera que, cuando todos dormían lo dejó en las brasas del hogar con este propósito. Metanira la vio y sacó al niño del fuego horrorizada. Demeter entonces tuvo que darse a conocer y Metanira le prometió que edificaría un templo en su honor.

Demofonte al crecer fue favorecido por la diosa que le dio un carro tirado por dragones alados con el fin de que lo utilizara para sembrar trigo por todo el mundo.

Pero Demeter seguía desconsolada y la tierra se volvió árida sin las cosechas de trigo y los hombres pasaron hambre y pidieron a Zeus que

les ayudara. Éste mandó a Hermes, el mensajero de los dioses, a hablar con Plutón y como Perséfone le había pedido encarecidamente ver de nuevo a su madre, éste accedió a dejarla salir del submundo.

En el viaje de vuelta al mundo de los vivos, Plutón le dio a Perséfone una pepita de granada y ella la comió sin saber que en el mundo subterráneo debe permanecer en ayunas para poder salir y que al comer se está ligado eternamente a él. Demeter y Perséfone se encontraron con una gran alegría que se desvaneció cuando la madre se enteró de que Perséfone había comido, lo que indicaba que debería volver al oscuro lugar.

Finalmente, la historia se resolvió de forma que Perséfone salía en la primavera del mundo de los muertos para hacer germinar los campos y volvía al reino subterráneo en invierno por lo que la tierra quedaba estéril durante este período.

Demeter y Perséfone volvieron, pues, a sus funciones y el equilibrio quedó otra vez establecido.

Perséfone, con el tiempo, llegó a aceptar su papel de reina del submundo, incluso se enamoró de Plutón y se convirtió en una diosa de grandes poderes mágicos.

Este mito es una preciosa descripción del proceso de muerte de la tierra durante el invierno y la recuperación de su estado virginal, para volver a germinar en primavera.

Cuando hablamos de virginidad en este mito no nos referimos a alguien que no tiene relaciones sexuales, sino que el término "virgen" guardaba relación con la naturaleza libre, en contraste con el matrimonio y hacía referencia a personas sin vínculos conyugales.

Normalmente, las vírgenes, al contrario de lo que entendemos actualmente, eran mujeres que conocían las llamadas "ars amandi" y expresaban todo su potencial de fecundidad y sexualidad sin tener ningún lazo ni compromiso: eran como las maestras del amor. Esto hace referencia al personaje de la "prostituta" de nuestros días, aunque

haya algunas diferencias ideológicas que denigran este papel en contraposición con la veneración que este oficio tenía en la época en la que surge el mito.

En Virgo converge esta dualidad de virgen-prostituta como algo inseparable en su naturaleza y subyace en el arquetipo de este signo la necesidad de sentirse libre de ataduras en el terreno amoroso. Será en el siguiente signo, Libra, que uno necesitará compartir y comprometerse con el otro.

Perséfone vive libre, feliz y tranquila en compañía de su madre y sus hermanas Artemisa y Atenea, que también representan partes de la feminidad independiente.

Así como en Leo todo nos hacía pensar en el vínculo con el padre, -el trabajo de cada uno con su parte masculina-, en Virgo nos encontramos con el vínculo con la madre, el trabajo con la parte femenina.

La relación madre-hija es esencial en este mito, de forma muy distinta a la relación madre-hijo que veíamos en Cáncer.

Aquí nos encontramos con dos partes de lo femenino: la naturaleza libre y sin vínculos con lo masculino de Perséfone y la naturaleza maternal y dependiente de Demeter. Ambas partes suelen convivir en Virgo como un apego a sus costumbres y ciclos rutinarios, junto con una necesidad, normalmente inconsciente, de ser liberada. Perséfone no desea inicialmente cambiar y sólo más adelante acepta entrar en su parte oscura.

Perséfone es raptada por Plutón y come inconscientemente la pepita de granada, lo cual la ata al submundo, es decir, que no decide su suerte sino que las circunstancias, el "destino", la llevan a esta experiencia que no entiende como liberadora inicialmente. Si uno se alimenta de lo oscuro siempre tiene que volver allí.

A Virgo le es difícil aceptar conscientemente esta necesidad de estar en crisis, de sentirse partido entre dos mundos y a menudo suele

protegerse de todas las situaciones que le lleven a cambios radicales. Pero lo que Virgo, con su practicidad, no puede controlar es la irrupción en su vida de lo escondido dentro de sí mismo, que suele vivir como un raptó desde el exterior, como un entrar bruscamente en los infiernos a través de alguna experiencia traumática o aparentemente desconectada de la estructuración de su vida. Este cambio interno es absolutamente necesario para poder aceptar la parte oscura inconsciente a la que, en términos de C.G.Jung llamamos *sombra* y de la que hemos visto algún aspecto en Géminis.

Al final de este mito, Perséfone llega a aceptar su vínculo con Plutón e incluso parece que puede amarlo, cumpliéndose entonces el ciclo de la naturaleza: sin caos no hay cosmos, sin muerte no hay vida.

Otras consideraciones que se pueden hacer de este mito, son las referentes al personaje encarnado por Demeter y la fusión que tiene con su hija. Para Demeter, lo esencial es poder perpetuar el orden establecido y vivir su naturaleza protectora y maternal. Incluso, en su desesperación, intenta sustituir a su hija por Demofonte y evitarle los sufrimientos humanos haciéndolo inmortal.

Es típico en Virgo desviar su desesperación cuando entra en crisis, recomponiendo el orden perdido y creando mundos ilusorios en los que se siente seguro. Por suerte para su crecimiento, siempre suelen aparecer personajes como el de Metanira, que le hacen ver la esterilidad de su intento. Hay muchas experiencias que ilustran este comportamiento, como por ejemplo el volcarse en el trabajo cuando alguna relación emocional anda mal o se rompe.

Hermes (Mercurio), el dios de la razón y el intelecto, es significativo en la resolución del conflicto, ya que al poder entender la necesidad del cambio, es decir, pasarlo a la conciencia, uno puede aceptar la crisis.

Esta es una forma mental o de razonamiento diferente a la expresada en Géminis, en la que Mercurio también toma un papel preponderante, aquí Mercurio tiene una simple función de mediador para que uno

pueda aceptar la experiencia dolorosa que moviliza lo que estaba paralizado.

ARTEMISA

Artemisa es la diosa de la naturaleza, la Diana cazadora de los romanos, que vive en absoluta libertad conectada con la tierra y sus ciclos.

Artemisa nace e inmediatamente ayuda a su madre a dar a luz a su hermano gemelo Apolo, cuyo parto fue largo y doloroso.

Artemisa decide que nunca tendrá hijos ni relaciones sexuales a raíz de esta experiencia, haciendo algo parecido a un voto de castidad. Fue después ayudante y protectora de los partos, una especie de comadrona y nunca tuvo hijos ni relaciones con ningún hombre siendo fiel a su decisión.

Atenea, la otra amiga de Perséfone, es una diosa sabia y guerrera que es autosuficiente e independiente también de cualquier lazo afectivo y la veremos más adelante en relación con el signo de Sagitario.

Estas dos diosas configuran las relaciones que Perséfone tiene en su infancia y su juventud y aunque Perséfone es una mujer más vulnerable y menos decidida que Artemisa y Atenea, se conecta con ellas en esta forma interior de no querer sentirse atada a nadie aunque sea dependiente de su madre.

Artemisa es esencialmente virgen y esta forma de ser se hace presente en la leyenda de Acteón.

Acteón es un cazador que sorprendió a la diosa en su baño totalmente desnuda y ésta, encolerizada, lo convirtió en ciervo de modo que sus propios perros lo despedazaron.

Así las gastaban las diosas enfurecidas. Este estilo recuerda a Atalanta y las mujeres de fuego que mencionábamos antes, aunque en Virgo la experiencia sea más sutil.

Todas estas diosas nos dan un mosaico de la autopreservación de Virgo y la agresividad que desencadena si se transgrede esa intimidad. La experiencia en este signo es encontrar la conexión con lo interior y cualquier distracción se paga muy cara.

CASANDRA

Cassandra es un personaje Virgo que se parece un poco a Perséfone en su actitud, aunque las leyendas son muy distintas.

Cassandra era una mujer que tenía el don profético, pero a la que nadie creía.

La leyenda dice que Apolo se enamoró de ella y le prometió enseñarle a adivinar el porvenir si se entregaba a él. Cassandra aceptó el pacto, pero después de la enseñanza no quiso cumplir su parte y Apolo la castigó quitándole el don de la persuasión, con lo que nadie creía sus profecías y tuvo que soportar el rechazo de los suyos cuando predijo la destrucción de Troya por el mítico caballo.

El destino de Cassandra fue especialmente trágico al morir a manos de Clitemnestra, la mujer de Agamenón, el cual la había tomado de amante como parte del botín de Troya.

Hay un lado trágico y a veces resignado en Virgo que se parece a la actitud de Cassandra y que vemos también en la de Perséfone, una actitud de resistencia pasiva, de tenacidad. En todas ellas encontramos la sabiduría interior vivenciada de forma diferente a la de otras mujeres más guerreras como Atenea o Atalanta.

Todas las Sibilas, Pitonisas y la misma Hécate son en este signo el símbolo del trabajo interior, como las sacerdotisas de la Gran Madre en la mítica Avalon artúrica: Morgana o Bibiana.

HESTIA

Hestia es esencialmente virgen, hermana de Zeus y Hera, es la diosa que protege el hogar. A pesar de su origen, no se le conocen hechos, ya que es un personaje muy introvertido que permanece en el Olimpo. Hestia recordaría a las religiosas de clausura que pasan su vida en el convento rezando y cultivando el misticismo, aspecto que es importante en este signo. También la figura de la tía soltera que tiene su mundo en la casa y es un pilar para toda la familia desde su labor callada, sería otra forma del arquetipo de Hestia.

HÉRCULES Y LAS AMAZONAS

Otro mito significativo para en este signo es el trabajo de Hércules en el que el héroe tiene que recuperar el cinturón de Venus del que Hipólita, la reina de las Amazonas, se había apropiado.

Las Amazonas eran una tribu de mujeres guerreras que despreciaban la naturaleza masculina y solo salían de sus dominios una vez al año para hacer la guerra a los hombres y para aparearse sin ningún tipo de amor, como hemos visto en Aries.

Hipólita tiene el cinturón de Venus, que es el símbolo del amor y de la unión, lo cual no corresponde a su naturaleza amazónica agresiva, y Hércules es el encargado de quitárselo. En esta lucha, Hércules mata a Hipólita, con lo cual el héroe fracasa pues lo que buscaba es la unión y ésta se ha transformado en muerte.

Hércules, horrorizado de lo que ha hecho, escapa. En su camino, encuentra a Hesione, que le pide ayuda porque está a punto de ser devorada por una serpiente monstruosa. Entonces Hércules, sin pensarlo, se lanza al abismo de la boca abierta de la serpiente en la que ha caído Hesione y, desde el vientre de la bestia, con su espada se abre camino con Hesione dando muerte al monstruo.

En este mito se repiten los arquetipos anteriores de forma diferente.

El estilo de vida de las Amazonas es parecido aunque desde un ángulo más agresivo, al mundo cerrado en el que viven Demeter y Perséfone, sin ninguna aceptación de vínculo con lo masculino. Son dos sociedades matriarcales con un poder absolutamente femenino, en una mediante la fuerza y la destrucción y en la otra desde la fecundidad y la germinación.

En Virgo conviven estas dos formas matriarcales de funcionamiento, el lado agresivo y preservador de su mundo y el lado fecundo tan eficiente en todo cuanto hace. Pero ninguno de los dos lados está completo ya que despreciando la vertiente oscura de la vida no hay crecimiento.

Hipólita se apropia de la capacidad de amar sin tener derecho a ella y eso es parecido a lo que Virgo cree: que con su actitud de servicio y cuidado tiene el derecho de ser amado sin involucrarse emocionalmente.

Hércules fracasa en su trabajo porque lucha con las mismas armas que su enemigo y por ello se siente horrorizado. Sólo a través de la compasión hacia Hesione, metiéndose dentro de las monstruosas fauces de la serpiente, llega a completar su trabajo. Hércules es demasiado orgulloso cuando mata a Hipólita y debe reparar esta equivocación entrando en lo oscuro como Perséfone.

Parece coherente que el signo de Virgo siga al de Leo, como si en Virgo uno tuviera que pagar por los errores del orgullo.

A toda creación le sigue una crítica y Virgo tiene que aceptar la destrucción de los logros anteriores para poder continuar en el camino hacia el signo siguiente Libra, en el que uno debe entrar en contacto afectivo con el otro, con lo que uno busca para completarse.

ORFEO Y EURIDICE

Orfeo es un músico que toca la lira y que desciende al submundo a buscar a su mujer Eurídice, que ha muerto por una picadura de una serpiente. Con su música, Orfeo seduce a todos los personajes infernales, de manera que Plutón y Perséfone acceden a devolver a Eurídice a la vida con una sola condición: que no mire atrás en su viaje de vuelta. Pero son tantas las ganas que tiene de verla que Orfeo se gira y Eurídice se desvanece. Orfeo vuelve con los humanos desconsolado y hasta su muerte vive vagando y cantando a su amada. En este mito se describe nuevamente el descenso y las condiciones que uno debe cumplir para salir de la crisis y lo oscuro, es decir no alimentarse de ellas como veíamos en el comer la pepita de granada y no mirar atrás: lo hecho, hecho está.

El símbolo de la música como facilitadora es algo que deberíamos aplicarnos en este signo ya que no se trata tanto del trabajo y el esfuerzo, aquí la salida consiste en algo más sutil y creativo.

LA VIRGEN

Cabe destacar el personaje de la Virgen María, madre de Cristo, como la mujer que con su entrega hace posible la redención. La Virgen es plasmada a menudo pisando una serpiente, como haciendo hincapié una vez más en la importancia de conectarse con el mundo instintivo.

El detalle, la asepsia y la seguridad que tanto gustan a Virgo, no son tan importantes, lo relevante aquí es entregarse a la crisis, comprometerse, para que del instinto surja la vida.

MERCURIO

Este dios que hemos visto en Géminis es el regente de este signo también aunque tiene acepciones diferentes.

El análisis y sobretodo la crítica tan comunes en Virgo, no son más que distorsiones de ese Mercurio que en este signo sólo tiene un papel de mediador en el conflicto como hemos dicho antes, el papel de llegar a un acuerdo con la parte oscura, no el de luchar contra ella con razones y lógica. También tiene la función de psicopompos que veíamos en Géminis, o guía que conoce los caminos de ida y vuelta del submundo mucho más conectada con la esencia de Virgo.

OTRAS MITOLOGIAS

En los mitos japoneses hay muchos personajes que podríamos relacionar con Virgo. La pareja primordial que engendra a todos los seres son Izanagi e Izanami y en su historia Izanami muere al dar a luz al dios del fuego y Izanagi va al Yomi, el reino de los muertos, a buscarla.

Otro personaje que podemos comparar con Perséfone es Amaterasu, la diosa del sol. Se parece en su nacimiento a Atenea, pero, asustada por su hermano Susano, se retira a la cueva de las rocas celestiales, de forma que la Tierra queda sumida en la oscuridad hasta que la diosa del alba, Ama-no-uzume, baila delante de ochocientas deidades y Amaterasu, curiosa, sale de su escondite para verla.

También Okuninushi, como Plutón, rapta a la hija del dios Susano y después de muchas peripecias puede unirse a ella.

Las gheisas japonesas tendrían también relación con este signo por su cualidad de prostitutas sagradas.

En Mongolia cuentan la leyenda de Tarvaa, un joven que va al reino de los muertos y vuelve con conocimiento.

En la mitología celta la diosa virgen Brighid es muy parecida a Artemisa.

En la mitología egipcia hay varias diosas que podrían relacionarse con Virgo, como Astarté, la diosa guerrera y Hathor que ayuda a las mujeres y a los niños y da de beber y comer en el inframundo.

También en Egipto, Isis busca a su marido muerto en el submundo y al llegar a Biblos se hace niñera de un niño al que quiere dar vida eterna en el fuego, lo cual se corresponde literalmente con Demeter y Demofonte.

Entre los sumerios, Tamuz, el dios de la vegetación, hijo de Istar o Inanna, pasa la mitad del año en los infiernos, como Perséfone.

Entre los indios hopis, los chamanes descienden al submundo para curarse y poder curar, así como las purificaciones en los tipis que tienen también relación con los descensos y ritos de Virgo.

Hay un mito lakota en el que Rhpisunt, la hija del jefe, fue raptada por los osos mientras cogía bayas y se casó con uno de ellos.

Los incas tenían las vírgenes del sol, las Acllas, que eran cuidadas por las mujeres mayores, las Mama Cunas, y servían a la familia real y al culto de Inti, dios del sol.

En Colombia, la hija virgen del jefe de Guacheta queda embarazada por los rayos del sol y da a luz a Hacuata, la esmeralda que con los cuidados de su madre se transforma en Goranchacho, un héroe que era conocido como hijo del sol.

En Honolulu, una virgen de Tonga dio a luz a un niño-almeja que se convirtió en la reina Hina.

En Finlandia, el poema épico Kalevala narra el nacimiento de Väinämöinen, el bardo eterno de la virgen del aire Ilmatai.

Entre los eslavos, los Domovoi son los espíritus protectores del hogar en una versión masculina de Hestia.

Virgo es un tiempo de cosecha, de preparación para los rituales que tendrán lugar en Piscis, su opuesto y complementario. Es el tiempo de la vendimia para que más adelante pueda beberse el vino en la copa del amor. Es importante para Virgo ser consciente de la necesidad de esta preparación, de la fermentación y destrucción necesaria para que el hombre pueda renacer: la uva tiene que ser pisada, destruida como tal, para entrar en el ritual de la embriaguez mística que se dará en Piscis.

Virgo tiene pues el destino simbólico de entrar en su infierno personal, en su dolor interno. De cada uno depende aceptar los cambios o evitarlos.

VIRGO EN LA ACTUALIDAD

En la vida de las personas con un fuerte componente Virgo que he conocido se repite una y otra vez un estilo autopreservado y prudente que hace verles como personas inamovibles o por lo menos con un movimiento especialmente lento en su vida.

Mario es una de ellas, su vida durante mas de treinta años era absolutamente predecible. No había sorpresas, su horario era el mismo en época de trabajo y en vacaciones, todos los días eran prácticamente iguales.

Mario era un buen trabajador, un buen marido, un buen padre, un buen amigo y no necesitaba, o parecía no necesitar, nada diferente en su vida.

Su mujer se sentía muy segura con él pero el paso de los años deterioró su relación y finalmente ella aburrida acabó por dejarlo.

Cuando esto sucedió Mario no entendía nada, realmente había sido raptado por Plutón, él la quería, no le era infiel y tenía un trabajo y una posición envidiable para muchas. Mario no podía ver en que había fallado. Entró en una depresión en la que se cuestionó toda su vida, buscando analíticamente causas de lo que le había pasado y al salir de ella se abrió a nuevas experiencias.

Mario cambió y en ese cambio encontró a otra mujer de la que se enamoró iniciando una nueva relación.

Intentando no cometer los mismos errores Mario se entregó de otra forma a su nueva pareja y la solución que encontró es trabajar medio año en el sector turístico sin ningún día de descanso y el otro medio año de vacaciones en las que se dedica a viajar y a aficiones que comparte con su mujer actual.

Es curiosa la solución de Mario tan Virgo a su vida rutinaria anterior, necesitó una crisis para encontrarla.

Para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia.

Octavio Paz

LIBRA. El mito de la justa elección.

Libra es un signo de búsqueda de equilibrio, de reconocimiento de otras realidades, que lleva a sus nativos y a los que tienen este signo destacado a ser comprensivos y justos, estéticos y amables, en un afán de compartir y cooperar con los demás.

El equinoccio que abre la puerta a Libra nos indica esta aceptación de lo oscuro, la noche empieza a vencer al día, como si en este tiempo el hombre estuviera preparado ya para empezar a entrar en su interior.

Libra es un signo sociable, abierto a otras personas, que busca una expresión más humana en todas sus acciones. En esta búsqueda tremendamente mental e idealista suele perderse, ya que normalmente no encuentra ese mundo ideal y en algún momento de su vida tiene que elegir y tomar partido. Los mitos relacionados con este signo nos

hablan de ese juicio, de esa elección que Libra tiene que hacer, sin tener la opción de volver atrás.

Libra es el signo cardinal de aire, o sea el más activo de los tres, en el que se busca un equilibrio, una corriente, un intercambio de ideas en el que uno puede comprender algo más importante que las ideas personales.

Libra es el único signo que no está relacionado con ninguna figura animada. Es el punto medio del zodiaco (zoo=vivo), que tiene este nombre justamente porque todos los signos (excepto Libra) son figuras vivas. La balanza nos habla del punto de ecuanimidad necesaria para recorrer los siguientes signos.

Libra busca un nuevo orden, un nuevo origen, es el nacimiento del hombre como ser consciente y como tal reconoce al otro como espejo de uno mismo.

Acertadísimas las palabras de Octavio Paz para ilustrar este signo. Para ser completos necesitamos vernos reflejados y es por eso que Libra duda, busca y mira al otro. Hasta este signo el trabajo era con uno mismo: nacer, nutrirse, aprender, sentir, enamorarse, cuidarse... ahora nos abrimos a un mundo nuevo: el mundo de la relación y los seis signos siguientes tendrán ese matiz. El trabajo a partir de ahora no es solamente la propia experiencia sino la experiencia en función de los demás, lo que nos provocan y lo que provocamos.

El terreno de Libra es difícil porque no tenemos ya modelo más que lo que podemos percibir y comprender. No es extraño que en este signo muchas personas tengan dificultades porque no siempre estamos dispuestos a mirar limpiamente fuera de uno mismo y tomar un camino con compromiso. De ese compromiso hablan los mitos de Libra que siempre requieren un justo equilibrio interior, no desde lo teórico sino desde lo vivencial.

El órgano que rige libra es el riñón que hace la función de filtrar los líquidos (emociones) de nuestro cuerpo. Libra necesita contener y equilibrar, no controlar ni reprimir las emociones y esto no es fácil. El

riñón es también donde anida el miedo a no ser capaz de ese discernimiento emocional.

Vamos a ver varios mitos de Libra que pueden aplicarse a distintos momentos del proceso personal aunque la esencia sea la misma.

PARIS

Uno de los mitos iniciales en Libra es la elección que Paris, hijo del rey de Troya, tiene que hacer entre Hera, Atenea y Afrodita, que disputaban sobre quién era la más bella.

Paris era hijo de Príamo, rey de Troya y hermano de Casandra y Hector. Cuando su madre estaba encinta y a punto de dar a luz, tuvo un sueño en el que se vio pariendo una antorcha que incendiaba la ciudad. Esto fue interpretado como que el niño que iba a nacer causaría la destrucción de Troya y por lo tanto debían matarlo.

Así pues, Paris, como tantos héroes, fue abandonado en el monte Ida por su madre que no quiso matarlo y una osa lo amamantó hasta que lo encontraron unos pastores con los que vivió toda su infancia y le pusieron el nombre de Alejandro, que significa "el hombre protegido" ya que no había muerto en la montaña.

Paris era pastor y en su juventud fue famoso por su belleza y por su sentido de la justicia. En unos juegos anuales que se celebraban precisamente en recuerdo de su funeral, Paris, que se encontraba en la ciudad, participó en la competición y su hermana Casandra, la profetisa, lo reconoció y su padre, feliz al ver al hijo que creía muerto, lo llevó a la corte.

Con ocasión de la boda de Tetis y Peleo, padres de Aquiles, Eride (la discordia) suscitó una disputa en la que ofreció una manzana de oro que debía ser otorgada a la más bella de las diosas.

Hera, Atenea y Afrodita riñeron por ello y Zeus mandó a Hermes a buscar a Paris para que arbitrara en el litigio. Las tres diosas fueron ofreciéndole sus dones para convencerlo. Hera le ofreció poder y

riquezas, Atenea el triunfo en todas las batallas y Afrodita el amor de la mujer más bella del mundo.

Paris, desconcertado, quiso partir la manzana en tres trozos y dar uno a cada una, pero Zeus no aceptó esta solución y le hizo comprometerse. Paris no se sentía atraído por el poder ni la victoria así que eligió a Afrodita. Entonces Afrodita hizo que se enamorara de Helena de Esparta.

Helena, considerada la mujer más bella del mundo, era la esposa del rey de Troya, Menelao, e hija de Zeus y Leda, hermana de los Dioscuros que hemos visto en Géminis. Es decir, tenía un origen divino. Paris fue a Esparta y aprovechando la acogida de los espartanos, sedujo a Helena, que huyó con él abandonando a su marido y a su hija Hermione de nueve años.

Al regresar a Troya con Helena, Paris fue muy bien recibido por su padre Príamo, a pesar de las profecías de Casandra a la que, como sabemos, nadie creía.

Inicialmente, Paris tuvo que luchar con Menelao puesto que espartanos y troyanos se pusieron de acuerdo en zanjar el conflicto con la lucha entre los dos. Pero Paris fue vencido por Menelao y se salvó gracias a la ayuda de Afrodita, que lo ocultó detrás de una espesa nube y entonces, como había predicho el oráculo, empezó la guerra que duró diez años y causó la destrucción de su pueblo.

Helena fue rechazada por los troyanos porque la veían como instigadora de la guerra y finalmente volvió con Menelao, que al verla iba a matarla. Pero ella, mostrando su belleza medio desnuda, hizo que el arma le cayera de la mano y que todos los troyanos dejaran sus piedras preparadas para lapidarla.

Helena tuvo cinco hijos con Paris, cuatro de los cuales murieron en el saqueo de Troya. Se salvó solamente su hija, que también se llamaba Helena.

Además de Paris y Menelao, Helena tuvo otros tres maridos, dos de los cuales fueron Aquiles y Teseo, héroes que ya conocemos de los mitos de Cáncer y Tauro.

Paris fue además quien arrojó la flecha que mató a Aquiles en venganza por la muerte de su hermano Héctor, como hemos visto en Cáncer y posiblemente también por celos de sus relaciones con Helena. Al parecer, Paris murió a causa de una flecha envenenada de un anterior pretendiente de Helena, con lo que el amor de Helena fue también lo que acabó con su vida.

Nos encontramos en Libra con otro tipo de héroe muy distinto a los que hemos visto hasta ahora.

Aunque el nacimiento e infancia de Paris son parecidos a los de Jasón, que veíamos en Aries, sus intereses son distintos, aquí no es importante restablecer el orden perdido y afirmarse en lo personal. En Libra, lo esencial es la justicia y la decisión en un orden de cosas más elevado, como el amor y la belleza.

En este signo hay muchos elementos simbólicos de crecimiento interior con los que uno debe comprometerse. Para empezar, Paris es descubierto como hijo del rey de Troya en los juegos que recuerdan su funeral. Traduciendo el símbolo, Libra puede empezar a vivenciar su trabajo personal cuando algo ha muerto dentro de él, cuando ha muerto la parte egóica, la necesidad de ser importante. Sólo después de esa muerte Libra tiene que elegir justamente y cargar con las consecuencias de lo elegido.

En Libra, el trabajo no es especialmente heroico, como hemos visto en los signos anteriores, sino que para él empiezan una serie de trabajos de crecimiento (que iremos describiendo en los signos siguientes) que suponen la superación de lo personal y la necesidad de involucrarse en la relación con los demás. Esto se vive sencillamente como la facilidad de compartir y relacionarse o bien como la posibilidad de verse en el otro aceptando lo oscuro de uno.

El "otro" es, como dicen tantas tradiciones, un espejo en el que podemos vernos reflejados y en Libra uno debe comprenderlo y no romper el espejo como la madrastra de Cenicienta, porque no la refleja como la más bella.

Libra se encuentra siempre en el punto de la elección, quejándose de sus compromisos. Su intento es siempre eludirlos, igual que Paris cuando propone partir la manzana en tres trozos, pero la vida le lleva, tarde o temprano, a tomar partido. Puede verse involucrado en alguna situación de discordia o en alguna decisión, ya sea entre dos personas, dos trabajos o cualquier otra cosa.

A Libra no le interesan el poder ni la victoria, como a su signo opuesto y complementario, Aries, ya que es un signo de armonía y su elección siempre está en el sentido de la belleza y del amor. Pero es evidente que debe pagar por ello un precio a menudo muy alto y aquí no es importante lo personal, sino lo justo.

Paris no necesita vencer en las batallas. Logra sus conquistas con el amor más que con la espada, además de recibir ayudas de la mismísima Afrodita cuando es derrotado. Es un personaje típicamente libriano: su poder reside en la seducción, la relación y el intercambio, aunque tenga que pagar un precio por ello.

Paris sólo actúa estratégicamente, nunca de forma frontal, de esta forma siempre llevaría las de perder. Seduce a Helena en ausencia de Menelao, dispara la flecha a Aquiles escondido detrás de una columna y buscando su punto vulnerable y sobre todo quiere quedar bien con las tres diosas partiendo la manzana en tres trozos.

Este comportamiento reside en la base de la actitud de Libra, el no enfrentarse, el saber seducir y conseguir las cosas estratégicamente y, sobre todo el quedar bien con todos sin comprometerse. Pero esta actitud, más tarde o más temprano, le obliga a tomar algún tipo de decisión que finalmente acarrea consecuencias a veces muy trágicas.

Helena también es un personaje parecido que entregándose a su vivencia de amor, tiene que sufrir las consecuencias de ser rechazada

por todos y ver morir a sus hijos. Helena paga un precio muy alto en esta leyenda.

TIRESIAS

Otro mito también relacionado con este signo es el de la elección del sabio Tiresias de Tebas que nos da una visión más elevada del arquetipo de Libra.

Tiresias es un personaje curioso, con mucha relación con lo mágico y esotérico. Es descendiente de la raza de los Espartoi que significa "hombres sembrados", los guerreros que nacieron de los dientes del dragón que veíamos en Aries y de la ninfa Carido. Cabe recordar que las ninfas son espíritus de la naturaleza, algo parecido a lo que actualmente llamamos hadas.

En una versión del mito Carido era amiga de Atenea y cuando Tiresias era un niño vio a la diosa desnuda, algo prohibido a los mortales, por lo que Atenea lo cegó y a ruegos de su madre le concedió el don de la profecía.

De acuerdo con otra versión más conocida y completa, Tiresias vio en su juventud a una pareja de serpientes copulando y, siendo atacado por ellas, mató a la serpiente hembra y por ello fue convertido en mujer.

Tiresias llegó a ser una prostituta famosa por sus artes amatorias. Al cabo de siete años, volvió a ver la misma escena de las serpientes y en esta ocasión mató a la serpiente macho, con lo que recuperó su condición de varón.

Al haber vivido esta experiencia, Tiresias era famoso por sus juicios y por su sabiduría, cosa que hizo que el mismo Zeus le consultara en una disputa que mantenía con Hera, su mujer, acerca de quién sentía más placer en el amor, si el hombre o la mujer.

Tiresias respondió que si se dividía el placer en diez partes, una era para el hombre y tres veces tres para la mujer. Hera entonces se

enfadó con él y golpeándolo lo dejó ciego. Zeus se compadeció de él y le concedió el don de la visión interna, la comprensión del lenguaje de los pájaros y una larga vida, que según se cuenta llegó hasta siete generaciones.

Hay otras profecías de Tiresias que son célebres, como la visión que tiene de Edipo cuando éste es rey de Tebas y permanece inconsciente de haber matado a su padre y haberse casado con su madre. También predice la muerte de Narciso y aconseja a Penteo que no se oponga al culto de Dionisios (mito que veremos en Piscis) cosa que le acarrea la muerte. Incluso se habla de las profecías que hizo después de muerto a Ulises, al que aconsejó la mejor forma de volver a Itaca.

Este mito nos vuelve a centrar en la decisión y las consecuencias de la misma, aunque de una forma muy distinta a la historia anterior.

Tiresias es un personaje mágico muy relacionado con lo oculto y la percepción interior y este aspecto a veces es poco explorado en este signo.

Las serpientes nos referencian al símbolo del Ouroboros, el sentido de la vida, desde lo más primitivo e instintivo, lo reptiliano. En la leyenda en la que ve a Atenea desnuda nos encontramos con lo mismo, como si en Libra uno pudiera penetrar en los secretos de lo divino y comprender algo más allá de lo coherente y lógico.

Las serpientes atacan a Tiresias porque ha entrado en un terreno prohibido y la actitud destructiva hacia una de ellas le lleva a vivir lo opuesto a su naturaleza y puede comprender más claramente lo humano en todas sus formas.

Libra vive en su vida estas dos polaridades, la masculina y la femenina, ya sea hombre o mujer. A menudo se trata de hombres con formas muy refinadas y estéticas o mujeres muy mentales y organizativas, como si encarnaran esta forma integradora de sus dos lados. Esta ambivalencia sexual tiene un origen arquetípico y es con ella con lo que Libra tiene que manejarse, como si supiera algo más de lo que por

naturaleza le correspondería. Este saber le lleva a tener que decidir algo que siempre va a suponerle alguna pérdida, como la ceguera en el caso de Tiresias y, a la vez, ganar algo más importante, como la visión clara de las situaciones y la sabiduría de lo instintivo, simbolizado por la comprensión del lenguaje de los pájaros. El don de la larga vida dado a Tiresias se refiere a la capacidad de dejar en su entorno algo más que lo personal, algo justo e imperecedero.

Tiresias predice la situación de Edipo así como la muerte de Narciso, el personaje egóico por excelencia como si en Libra uno pudiera comprender lo edípico, así como la necesidad de la muerte egóica, con lo que puede tener una gran claridad en su proceso personal.

Hay también otros personajes en la mitología que tienen el don de la clarividencia, como Melampo, que al encontrar una serpiente muerta y al tributarle honras fúnebres en una hoguera se gana el respeto de sus crías, las cuales, lamiéndole las orejas, le dan el don de comprender el lenguaje de los pájaros. Este es un personaje que, como Tiresias, relaciona la clarividencia con las serpientes, animales a los que se asocia con la sabiduría.

HERCULES Y EL JABALI

El trabajo de Hércules referente a esta signo es el de la captura del jabalí de Erimanto en el que encontramos también elementos simbólicos que definen el modo de ser de Libra.

A Hércules se le encarga capturar un jabalí que destroza las cosechas de la región de Erimanto y en su camino se encuentra con sus amigos los centauros Folo y Quirón que lo invitan a beber un vino que era de los otros centauros.

Al oler el vino vuelven los centauros y se origina una pelea en la que Hércules no quiere participar pero finalmente se ve involucrado y mata involuntariamente a Folo.

Hércules sigue su camino entristecido ya que no quería luchar y mucho menos matar a su amigo Folo.

Hércules entonces captura al jabalí con una estrategia y para transportarlo le ata las patas delanteras de una forma muy original cosa que lo hace muy popular en la región.

La capacidad social de Libra le lleva muchas veces a probar lo prohibido y aquí le acarrea la consecuencia de destruir alguien a quien ama.

Esta forma de fracaso la vimos también en Aries pero allí tenía que ver con el orgullo personal y aquí con la socialización.

Es importante también ver la capacidad de Libra para no enfrentarse con las situaciones peligrosas, el jabalí en este caso, sacando recursos impensados y originales que los otros reconocen y adaman.

La capacidad de Libra para encontrar alguna forma original sin enfrentarse nos hace referencia nuevamente a la facilidad en lo mental y el juicio aunque esto pueda suceder después de un error, como la muerte de Folo en el mito.

Libra debe seguir su camino y no dispersarse en sus relaciones para encontrar esa forma original y creativa que le lleva al equilibrio.

La justicia que Libra busca y su sentido ético característico solo se encuentran aceptando lo instintivo y equivocándose.

Anteriormente la constelación de Libra no se consideraba como tal ya que, como he dicho, no representaba ningún ser vivo y sus estrellas eran las pinzas o el ojo del escorpión, poniendo énfasis otra vez en el instinto.

MAAT

Otros personajes míticos de Libra los encontramos en la mitología egipcia en el juicio de Osiris a los muertos.

Maat, la diosa de la verdad, pesaba el corazón del muerto mientras Anemait, el cocodrilo, esperaba para comérselo si su peso era mayor

que el de la pluma de la verdad y los que eran puros iban a luchar contra la serpiente del caos.

Libra personifica la verdad, la ley y el orden social y ético, lo contrario al caos otra vez personificado en serpiente con un contenido simbólico más oscuro que el que hemos visto antes.

PSIQUE

El mito de la bella Psique creo que encaja aquí aunque tiene también relación con Virgo.

En Libra el énfasis está en la relación y el amor más que en las pruebas y el trabajo personal que veíamos en Virgo y en este mito se dan las dos cosas pero Psique accede a estas pruebas por amor a Eros, no raptada como Perséfone, con lo que me ha parecido más claro en este signo.

Psique significa alma y en la leyenda es una de las tres hijas de un rey que tenía una belleza sobrehumana y de todas partes venían a admirarla, sin embargo nadie la quería por esposa ya que su misma belleza asustaba a los pretendientes.

Afrodita envidiosa de la mortal quiso quitarla de enmedio y le dijo a Eros, el dios del amor, que lanzara sus flechas para que un monstruo se enamorara de ella.

El rey, su padre, decidió consultar al oráculo que le aconsejó que la abandonara en una roca vestida con un traje de boda donde el monstruo iría a buscarla. Esto era lo que Afrodita había decretado para la mortal que se atrevía a desafiarla.

Psique fue hasta la roca en un cortejo que parecía más fúnebre que de boda y la abandonaron a su suerte y desesperada se desmayó. Eros al verla tan hermosa se enamoró de ella hiriéndose descuidadamente con las flechas y ayudado por el viento la llevó lejos a un magnífico palacio de oro y mármol.

Al anochecer se despertó y notó que su esposo estaba a su lado aunque no podía verlo y no le pareció tan monstruoso como esperaba y Psique se enamoró de Eros al que ella creía el monstruo ya que nunca lo veía durante el día.

Al cabo de un tiempo Psique, estando embarazada, sintió añoranza de su familia y le pidió a su esposo el poder ir a verlos y este aunque poco convencido accedió sabiendo el peligro que corría su unión si se enteraba Afrodita.

El viento de Eros la llevó de vuelta a su casa donde fue recibida con gran alegría ya que la creían muerta pero sus hermanas envidiosas sembraron la duda en ella y le dijeron que ocultara una lamparilla por la noche para ver el rostro de su marido mientras dormía y Psique así lo hizo.

Emocionada con la visión de la belleza de Eros a Psique le tembló la mano de forma que una gota de aceite cayó sobre el dios que se despertó y huyó en el acto para no volver jamás.

Psique desesperada fue a pedir ayuda a todos los dioses para volver a ver a su amado esposo y Afrodita indignada por el engaño de Eros la llevó a su palacio y le impuso unas terribles pruebas.

La primera consistió en separar en una sola noche una montaña de semillas de trigo, mijo, amapolas y otras. Psique abatida se sentó en una silla impotente ante este trabajo y las pequeñas hormigas se compadecieron de ella y clasificaron las semillas en el tiempo indicado por Afrodita, la cual al ver el trabajo terminado se puso furiosa y le impuso otro trabajo que consistía en recoger vellones de oro de los carneros salvajes que pastaban entre los zarzales de las orillas del río.

Psique al ver a los animales salvajes pensó que el trabajo era imposible y va hacia el río sintiendo que ya llega su hora pero los juncos le ofrecen un consejo. Le dicen que no vaya a por los vellones durante el día ya que los carneros la mataran sino que espere al anochecer y recoja los hilos de oro que han quedado enredados en las zarzas sin ningún peligro. Psique así lo hace y Afrodita entonces le pone una

prueba más difícil que consiste en traer un vaso de cristal lleno del agua del Estige, el misterioso río de las altas montañas que discurría después por el mundo subterráneo sin ningún lugar llano en el que coger agua. Psique empieza a subir por las escarpadas rocas con el vaso de cristal hasta que desfallece y entonces un águila le lleva el vaso y se lo devuelve lleno del agua del peligroso río.

Afrodita le impone entonces la prueba más difícil pidiéndole que baje a los infiernos y le pida a Perséfone un poco de su unguento de belleza.

Psique entonces se siente vencida aunque obediente se dirige hacia el Hades y es en este caso una torre la que le aconseja lo que debe hacer. Le dice que coja dos monedas para darle a Caronte, el barquero que pasa las almas de los muertos de un lado a otro del Estige, dos panes para esquivar al can Cerbero, el perro de tres cabezas que custodiaba el Hades y que debe rehusar cualquier comida que le den en el Hades ya que de otra forma no podría salir nunca de allí y Psique así lo hace, le da una moneda a Caronte y le tira un pan al can y cuando Perséfone le prepara un banquete ella dice que no quiere comer nada y repitiendo lo del perro y el barquero vuelve a la superficie. En este viaje Psique encuentra a un caballero desfallecido cuando baja del bote y tres mujeres que hilan le piden ayuda pero ella no les presta atención.

Psique vuelve con el unguento pero curiosa quiere quedarse con un poco del contenido de la cajita y al abrirla ve que no hay nada y entra en un sueño letal del que no hubiera salido nunca si no es que Eros enamorado percibe la desgracia de su amada y aunque juró no verla más va en su búsqueda y la rescata de la muerte.

Eros entonces le pide a Zeus que interceda por ella de forma que Afrodita deje de castigarla. Zeus accede y además le da el elixir de la inmortalidad siendo Psique la única mortal que vive en el Olimpo con Eros su marido. Psique dio a luz a una niña llamada Gozo.

Este precioso mito nos habla del proceso que sigue el crecimiento del lado femenino, así como veíamos en Aries y en las aventuras de Jasón el proceso de crecimiento masculino.

En la esencia de este mito está siempre la búsqueda del amor y la belleza, del gozo interno como el nombre de la hija de Eros y Psique y es por ello que tiene tanto que ver con Libra.

Este mito nos cuenta las vicisitudes del alma para encontrarse con el otro, casarse es morir al aspecto virginal del que hablábamos antes en Virgo, es dejar de ser libre, en el sentido de estar entregada y ser fiel a la propia naturaleza, y ser fiel entonces a la palabra dada, al compromiso interior.

Para integrar este proceso el ser humano necesita pasar unas pruebas de discriminación y análisis de uno mismo, como separar las semillas y es lo instintivo, las hormigas, lo que soluciona el problema.

También se tiene que trabajar el orgullo en la prueba de los vellones de oro, siendo consciente de que para brillar en el mundo uno tiene que arriesgarse a veces demasiado y es mejor actuar estratégicamente y no de forma impulsiva como hubiera hecho el arquetipo masculino.

Entonces el alma se eleva espiritualmente como el agua del Estige hasta las altas montañas que después bajan hasta el mundo subterráneo y es bueno encontrar el desapego y la objetividad necesarios para hacerlo como en el mito lo hace el águila.

La última prueba es quizá la más significativa ya que implica entrar del todo en lo subterráneo de uno mismo y ahí la ayuda no viene de nada instintivo sino de la torre que le da todas las instrucciones, es decir que uno a estas alturas debe ser ya fuerte y tener un guía o maestro interno, como una torre, para adentrarse en los propios infiernos y no hacer caso de la mal entendida compasión hacia los otros ya que los personajes con los que se encuentra Psique son trampas para repetir su destino (las hilanderas son las Parcas, las que tejen el destino de los humanos).

Psique tiene entonces la belleza de los dioses pero tiene que esperar entonces que el amor la salve y sobretodo en este punto tener conciencia de su humanidad mortal, en el mito representado por la curiosidad por la cajita de Perséfone, que puede parecer extraña en una mujer que ha pasado por pruebas tan difíciles.

Solo es en este punto que puede dar a luz a su hija, el gozo interior y el trabajo de compromiso, es decir, el matrimonio con uno mismo ya ha sido realizado.

ADONIS

El mito de Adonis es una leyenda siria en la que la hija del rey, Mirra, era una muchacha muy bella y Afrodita, celosa otra vez, provocó que se enamorara de su padre y Mirra desesperada iba a ahorcarse cuando su nodriza le aconsejó que diera satisfacción a su amor, de forma que engañó a su padre y consumó el incesto.

El padre de Mirra al darse cuenta la persiguió hasta el bosque para matarla pero Afrodita se apiadó de ella y la convirtió en un árbol y al cabo de diez meses la corteza del árbol se rajó y nació Adonis.

Afrodita le confió el niño a Perséfone para que lo criara y Adonis se convirtió en un hombre bellísimo, de forma que las dos diosas se pelearon por estar con él y Zeus decretó que Adonis pasaría un tercio del año con Afrodita, otro tercio con Perséfone y otro tercio donde quisiera, aunque lo que sucedió es que pasaba dos tercios del año con Afrodita y el resto en el Hades con Persefone.

Finalmente Adonis murió por la herida de un jabalí y de su sangre brotaban anémonas y de las lágrimas de Afrodita por su pérdida nacieron las rosas.

Esto nos recuerda el mito de Edipo y la tragedia que sobreviene del instinto incestuoso que por otro lado es necesario sentir y explorar.

Este mito se parece también al de Perséfone pero en este caso es el amor y la belleza que llevan a Adonis a pasar una parte de su tiempo en el submundo y es por ello que tiene que ver con este signo.

La búsqueda de lo bello imperecedero que llena totalmente el espíritu es una de las razones básicas en Libra.

Afrodita (Venus), regente de Libra hasta la fecha, tiene esta connotación en cuanto a la belleza pero no me parece una diosa demostrativa del trabajo esencial en este signo ya que en el arquetipo que conocemos de ella hay mucho énfasis en el poder y la búsqueda del placer que me parecen más específicos de Tauro y el tema en Libra es más moral. De todas maneras Afrodita es una diosa que surge especialmente en los mitos de Libra como hemos visto.

También Némesis, diosa de la justicia divina podría encajar aquí aunque tiene un lado vengativo que es más cercano a Escorpión.

OTRAS MITOLOGIAS

En la mitología germánica encontramos a Odín que pierde un ojo por tener sabiduría, afirmando, desde una tradición distinta, la necesidad de pagar un precio por el crecimiento personal y por acceder a la claridad que sería el punto esencial en Libra.

En la mitología celta encontramos un dios Oenghus que ayuda a los amantes y es conocido como dios del amor, en una versión masculina de Afrodita.

En Japón Emma-ho y su hermana juzgan las almas de los pecadores que se ven reflejadas en un espejo anunciando ya el trabajo de Escorpión.

La meta de Libra podría ser la posesión de los dos mundos (en expresión de Campbell), el actuar en el filo de la navaja, aunque para llegar a ello tiene que atravesar la duda y la incredulidad hasta tener la certeza de que su visión es real.

La búsqueda de la individualidad iniciada en Aries aquí se vuelve mas compleja y solo es a través del amor y del compromiso que se puede resolver.

Libra tiene el destino simbólico de elegir correctamente, de cada uno depende el comprometerse o eludir su responsabilidad.

LIBRA EN LA ACTUALIDAD

Carmen es una mujer muy guapa, con un gusto refinado y elegante además de ser muy trabajadora y eficiente. La creatividad es su gracia y cuando algo se tuerce siempre piensa algo que soluciona el conflicto de una forma inesperada cosa que recuerda a Hércules cuando captura al jabalí.

Carmen es sociable y tiene muchos amigos aunque también puede retirarse a darle vueltas a la gran cantidad de ideas que pasan por su cabeza. Pero Carmen tenía un gran problema en su mundo laboral, ella era una artista y lo que quería era dedicarse en cuerpo y alma a su arte, la pintura, en la que era especialmente buena, pero no encontraba forma de vivir de ella y tenía que dedicarse a otros trabajos de tipo comercial que le absorbían todo su tiempo.

Su lucha era muy grande y durante todo el tiempo que dedicó a resolver su duda para encontrar una solución aceptable, en sus sueños nocturnos se encontraba con situaciones que le dejaban ciega literalmente. Tiresias pierde su vista por decidir en el litigio entre Zeus y Hera y parecía que a Carmen le iba a pasar lo mismo.

Finalmente después de años de duda Carmen decidió que no era ni una cosa ni la otra y utilizando su gran intuición y sensibilidad empezó a

trabajar socialmente, ayudando a los demás a resolver conflictos como el suyo y empleando su creatividad en grupos de apoyo en los que la pintura era la principal actividad.

Carmen tuvo que renunciar a la posible fama que le hubiera llegado tarde o temprano y también tuvo que abandonar la seguridad que le daba el trabajo comercial, algo perdió pero actualmente se le ve feliz aunque ha tenido que volver a empezar y no le ha sido fácil.

El camino sin corazón se vuelve contra los hombres y los destruye. No se necesita gran cosa para morir y buscar la muerte no es buscar nada.

"Las enseñanzas de Don Juan" Carlos Castaneda

ESCORPION. El mito del monstruo reflejado.

Escorpión es un signo intenso, profundamente emocional y pasional, que lleva a sus nativos o a quienes tienen este signo destacado, a ser posesivos y celosos en sus afectos y a destruir todo lo que no sirve o no es perfectamente claro y honesto en sus relaciones.

En Escorpión siempre hay una tremenda fuerza e intensidad psíquica, con tendencia a la obsesión, al dolor secreto y a la lucha con el instinto. El tiempo de Escorpión es un tiempo de destrucción y muerte para que más adelante pueda surgir la vida.

Los mitos relacionados con este signo nos hablan del poder y estrategia del héroe para vencer al monstruo escondido y a la necesidad de entrar en su infierno personal para salir libre y renovado. Las leyendas de la lucha del hombre con el dragón son un claro ejemplo.

Escorpión es un signo de agua, el central o fijo del otoño, cuando la vegetación muere y la tierra se pudre.

El agua de Escorpión es la de los pantanos, el agua estancada de donde surge la vida de la muerte, el caldo de cultivo que en su descomposición origina nuevamente la vida.

En Escorpión las emociones son extremas y contradictorias, es el instinto con toda su crudeza, ya no buscamos armonía como en Libra, aquí nos la jugamos y miramos en el espejo lo más oscuro que podemos reflejar, las emociones negativas: el odio, los celos y la envidia con todo su potencial de fuerza destructiva.

No es extraño que los mitos nos hablen de monstruos horribles que nacen de esas emociones que tanto nos avergüenzan y guardamos en secreto.

Escorpión es el lugar oscuro de cada uno donde morimos y renacemos si somos capaces de enfrentarnos con esos personajes tan destructivos que hemos generado a raíz de nuestro dolor y solemos proyectar en los demás

PERSEO Y MEDUSA

Uno de los mitos mas relevantes es la lucha de Perseo contra Medusa liberando a su madre Danae del tirano Polidectes.

Medusa es una de las tres Gorgonas, monstruos parecidos a dragones alados con formas femeninas que tenían la cabeza erizada de serpientes, además de tener el cuello protegido por escamas de dragón, manos de bronce y alas de oro con lo que podían volar y de las tres solo Medusa era mortal.

Las Gorgonas vivían en los pantanos y uno de sus mortíferos potenciales era petrificar con la mirada.

La leyenda de Medusa es de origen preolímpico ya que la Gorgona es una de las divinidades primordiales que fue víctima de una horrible metamorfosis.

Se cuenta que Medusa era una preciosa doncella que rivalizaba con Atenea especialmente por la hermosura de sus cabellos y la diosa la castigó transformando sus cabellos en serpientes y su cuerpo fue maldecido por el hecho de que Poseidón la había violado en un templo de Atenea, cosa que se consideraba un sacrilegio.

Perseo, el héroe de este mito, figura entre los antepasados directos de Hércules y es hijo de Zeus y Danae que era la única hija de Acrisio, rey de Argos.

Acrisio, preocupado por no tener hijos varones que le pudieran suceder en el trono, fue a Delfos a consultar al oráculo, el cual además de confirmar sus temores le advirtió que su hija tendría un hijo varón que le causaría la muerte.

Acrisio desesperado encerró a su hija en una torre de bronce cuyo techo estaba abierto al cielo, con lo que Zeus, enamorado de la bella Danae, la sedujo en forma de lluvia de oro. Antiguamente se invocaba este relato para simbolizar que el dinero, el oro, tiene el poder de abrir los corazones más cerrados.

Danae dio a luz a Perseo y cuando Acrisio se enteró de que Danae había tenido un hijo hizo construir un cofre de madera parecido a un ataúd y lanzó a Danae y a Perseo dentro de él al mar. El cofre a la deriva llegó a la isla de Sérifos donde un pescador los acogió.

Danae y Perseo vivieron tranquilos con la familia del pescador Dictis, que no era otro que el hermano del rey de la isla, el tirano Polidectes, que le había desposeído del trono.

Cuando Perseo era ya adulto, Polidectes se enamoró de Danae y quería deshacerse de Perseo y en un banquete que ofreció a todos sus amigos invitó también a Perseo el cual alardeó de su fuerza diciendo que si era preciso él traería la cabeza de la Gorgona con lo que el tirano instó al joven a que lo hiciera creyendo que Perseo perecería en el intento amenazándolo además de que si no lo hacía se apoderaría de su madre por la fuerza.

Perseo evidentemente se dispuso a hacerlo y los mismos dioses horrorizados decidieron ayudarlo.

Hermes se le apareció y además de indicarle el camino que le conduciría a Medusa, le dio una espada invencible y Atenea le dio también un escudo de bronce bruñido a través del cual podía ver reflejado al monstruo.

Perseo se dirigió donde le indicó Hermes y encontró a las Grayas que eran las únicas que sabían el camino secreto para encontrar a la Gorgona.

Las Grayas eran tres viejas que veían a través de un solo ojo y Perseo ayudado por Hermes pensó una estrategia para que las ancianas tuvieran que indicarle el camino: en un momento de descuido les quitó el ojo y no se lo devolvió hasta que le dijeron el lugar donde se encontraban las Gorgonas.

Perseo en su camino hacia Medusa encontró a las Ninfas que le dieron unas sandalias aladas y un zurrón mágico, así como el casco de Hades que tenía la propiedad de volver invisible al que lo llevaba.

Perseo se dirigió al lugar indicado pasando por un montón de situaciones que pudo evitar con los poderes que tenía.

Atravesó el río Océano, el sombrío país de los cimerios y llegó al país de los hiperbóreos, una tierra en la que la gente vivía feliz en una perpetua orgía, hasta que finalmente llegó a la morada de las Gorgonas, las vio a través del escudo de Atenea y esperó a que estuvieran dormidas.

Perseo le cortó la cabeza a Medusa, con la espada de Hermes y del cuello cortado surgieron un caballo alado, Pegaso que voló al Olimpo dándole a Zeus el rayo y un gigante llamado Crisaor que nació blandiendo una espada de oro, los dos eran hijos de Poseidón y Medusa aún no nacidos.

Perseo entonces con las sandalias aladas se alejó de aquel horrible lugar, llevándose la cabeza de Medusa en el zurrón mágico. Las otras

Gorgonas oyeron el ruido y se despertaron pero Perseo desapareció con el casco de Hades que le hacía invisible.

Atenea utilizó más tarde la cabeza de Medusa en su escudo para petrificar a sus enemigos. Además la sangre de la Gorgona que Perseo recogió tenía propiedades mágicas: la que había brotado de la vena izquierda era un veneno mortal y la de la derecha resucitaba a los muertos y fue utilizada por Esculapio, el médico, con fines curativos. La cabeza de Medusa tenía además otras propiedades como la de que al mostrar un solo rizo de sus cabellos hacía huir a cualquier ejército por poderoso que fuera.

En su viaje de vuelta Perseo pasó por Etiopía donde tuvo también ocasión de salvar a Andrómeda que estaba atada a una roca a punto de ser ofrecida en sacrificio a una monstruosa serpiente.

La joven estaba pagando los errores de su madre Casiopea y Perseo al verla se enamoró de ella y prometió a su padre Cefeo que la liberaría si se la daba como esposa.

Perseo con sus armas mágicas pudo matar a la serpiente y petrificó con la cabeza de Medusa a los que querían evitarlo y se llevó a Andrómeda casándose con ella.

Perseo llegó finalmente a su casa y le mostró la cabeza de Medusa a Polidectes cosa que lo convirtió en piedra, restableciendo el orden perdido en la isla.

Perseo devolvió sus armas a los que le habían ayudado y volvió a Argos.

Finalmente el oráculo se cumplió al ir Perseo a competir en el lanzamiento de disco y éste se desvió matando a su abuelo Acrisio.

En este mito tan lleno de detalles, nos encontramos con símbolos que reflejan la complejidad emocional de Escorpión.

Como la mayoría de héroes, Perseo es desposeído de su origen. Es común en la mitología este rechazo de la propia familia, como si para llevar a cabo el trabajo esencial, no valen apoyos familiares. En otras tradiciones esto es evidenciado como el borrar la historia personal aunque Perseo tiene ayuda de lo divino, el ser hijo del mismo Zeus no es una casualidad. El mito aquí nos da pruebas evidentes de que nuestra parte divina siempre nos ayuda y protege.

Perseo de una forma casi inconsciente y con cierta arrogancia, libera a su madre Danae del tirano, así como a Andrómeda de su madre Casiopea.

Aquí volvemos a encontrarnos con el poder de lo femenino como en el signo de Cáncer pero de una forma más compleja. Perseo se encuentra con personajes contradictorios, Danae y Casiopea como dos símbolos maternos antagónicos y Andrómeda y la misma Medusa como dos poderes femeninos opuestos, lo claro y lo oscuro, lo amoroso y lo odioso, sin olvidarnos de las tres Grayas y las tres Gorgonas, las que saben el camino secreto y las que destruyen.

Medusa por otro lado aunque es terriblemente destructiva es un personaje víctima de su competencia con Atenea y paga un precio muy caro por ser seducida por Poseidón, entrando en el lado oscuro cuando ella inicialmente era una ingenua doncella.

Cuantas veces vemos que el odio, el resentimiento, los celos y las envidias nos llevan a sacar de nosotros lo más terrible que paraliza y a veces destruye a otros cuando inicialmente éramos ingenuos y sensibles como niños.

Escorpión se debate en su vida con esta tremenda variedad de arquetipos femeninos, vividos ya sea interior como exteriormente, luchando con su propio instinto autodestructivo, odioso, manipulador y posesivo para llegar a la comprensión de su capacidad creativa y amorosa.

En Escorpión la ayuda de lo divino se vive como una gran fuerza mental (no olvidemos que tanto Hermes como Atenea son dioses muy

fuertemente mentales), en este signo hay una gran capacidad de estrategia y percepción ya que el trabajo aquí no es simple ni evidente. Es necesario en Escorpión ver el propio monstruo reflejado, ya que la visión directa es paralizante.

En Libra uno elige al compañero y aquí el compañero se vuelve destructivo y odioso, pero no es otra cosa que el propio poder destructivo el que se ve en el otro. Es solamente a través del odio externo, que no es otra cosa que el reflejo del odio interno que uno puede sanar. Esto se puede vivir de muchas formas, ya sea a través del compañero elegido o de cualquier otra experiencia, pero lo importante es entender que lo odiado, lo rechazado, es parte de uno mismo, de la fuerza del propio deseo, de la propia compulsividad y que el monstruo es solamente el instrumento para tomar conciencia de ello. Escorpión vive este viaje como una continua búsqueda, en la que se encuentra con personajes diversos, como Perseo en su camino hacia lo oscuro, personajes que tienen secretos como las Grayas y otros afincados en perspectivas más hedonistas como los hiperbóreos. En Escorpión uno puede quedarse en la visión parcial y secreta de las cosas o en el puro disfrute del mundo orgiástico, pero lo importante es seguir el camino interior que lleva a la destrucción del propio monstruo. En este signo todo es a vida o muerte y es por ello que se vive intensamente tanto la atracción como el rechazo. La sexualidad entendida como este punto de intensidad emocional y la fuerza del deseo son las experiencias básicas y es con ello que se debe encontrar el tesoro interior.

Otro aspecto que se hace evidente en este mito es el del oro, símbolo del dinero y también del orgullo y del poder y así vemos como Perseo nace de ese orgullo, de esa aidez del deseo. También expresa lo mismo cuando se pavonea delante de Polidectes y esto nos hace pensar en la fuerza destructiva que tienen estas emociones y como nos llevan a empresas realmente terribles.

Polidectes es un personaje relevante también en este mito, ya que la tiranía se ve en el inicio de este relato y solo es después cuando Perseo expresa su orgullo que sale a la luz y él puede verla.

Escorpión suele no ser consciente del propio poder destructivo y solo es a través de las intensas experiencias vividas que lo hace consciente.

HERCULES Y LA HYDRA

Otro mito importante en Escorpión es el octavo trabajo de Hércules en el que el héroe debe vencer a la Hydra, monstruo de siete cabezas que vivía en el pantano de Lerna. Cada vez que se cercenaba una, otras dos crecían en su lugar y una de las cabezas era inmortal.

Hércules tiene también la ayuda de un maestro que le dice que se acuerde de la frase: "Ascendemos arrodillándonos, vencemos cediendo, ganamos renunciando".

Al llegar al pantano Hércules lleva una espada mágica y una antorcha y al acordarse de las palabras del maestro se arrodilla y puede sacar a la Hydra del pantano con lo que esta se debilita al ver la luz y seguidamente corta las cabezas y las cauteriza con el fuego, enterrando la inmortal debajo de una gran roca.

Este mito tiene los mismos componentes del anterior con símbolos diferentes ya que es preciso la estrategia de sacar el monstruo a la luz y el cauterizar las cabezas para llevar a cabo la empresa.

Es clara en Escorpión esta necesidad de sacar a la luz, pasar a la conciencia todo lo oscuro para que pierda su fuerza destructiva. Para acabar con lo que se reproduce instintivamente, lo neurótico, lo patológico es necesario quemarlo en el fuego de la conciencia.

En Escorpión vemos siempre esta capacidad intuitiva, representada por el maestro, de conectarse con los dos lados: la claridad y la oscuridad.

FEDRA

En esta leyenda podemos ver el aspecto vengativo de la pasión desatada que es una de las emociones con las que Escorpión tiene que moverse.

Fedra es la hermana de Ariadna, el personaje que había ayudado a Teseo a salir del laberinto como veíamos en Tauro.

Teseo se casa primero con Antíope con la que tiene un hijo: Hipólito y a la muerte de ella se casa con Fedra.

Fedra tuvo dos hijos con Teseo pero estaba enamorada de Hipólito, el cual dedicaba su tiempo a Artemisa cazando en las montañas. El joven detestaba a las mujeres y como que no quiso acceder a las demandas sexuales de Fedra, esta se suicidó, acusando a Hipólito de haberla violado. Hipólito fue desterrado y murió desgraciadamente.

Aquí vemos el poder del odio que llega incluso a la propia destrucción. Es la pasión desatada y agresiva del suicida que le lleva hasta el límite cuando no consigue lo deseado.

Este mito tiene otras versiones parecidas en la mitología romana en el personaje de Lucrecia y en la egipcia en la mujer de Anubis que quiere seducir a Bata.

PLUTON

El personaje de Hades (Plutón), dios del mundo de los muertos, el Tártaro, que ya hemos visto en otros signos, regente de este signo, sería aquí el dueño y señor con el que uno tiene que vérselas.

Acceder al mundo de Hades es difícil, en este reino viven las Erinias, las diosas de la venganza, debe beberse en la fuente Lete (el olvido), debe cruzarse el río Aqueronte (el río de la aflicción) que se une al río Cócito (el río de los lamentos).

El barquero Caronte recibe las almas de los muertos que deben darle una moneda (el óbolo) para cruzar la laguna Estigia y las lleva al Tártaro, lugar custodiado por el can Cerbero, un perro con tres cabezas, donde los jueces pronuncian la sentencia. Otros personajes que habitaban el Tártaro son Hipnos (el sueño) y su hermano Tánatos (la muerte), subiendo a ver a los hombres en el momento preciso.

Todas estas palabras suenan profundamente después de la descripción del trabajo escorpiónico en el que uno debe encararse con la propia muerte, el propio monstruo, para encontrar la vida. Después del descenso a los infiernos Escorpión es tremendamente creativo, como el ave Fénix que renace de sus cenizas, encontrando así su parte inmortal y como el caballo alado Pegaso que surge de la Gorgona y a la vez es la que le da el rayo a Zeus, es decir el poder y la claridad.

OTRAS MITOLOGIAS

En la mitología japonesa encontramos la leyenda de Yamato que mata al jabalí que era tabú y tiene como Perseo una espada y una bolsa mágicas.

Entre las leyendas rusas y eslavas el dragón está muchas veces presente como monstruo guardián del otro mundo, así como La Baba Yaga, una versión femenina de Plutón, diosa del mundo subterráneo que pone a prueba a quienes se acercan a su reino en un ritual de iniciación.

En la mitología germánica también está el mismo personaje femenino Hel y la lucha de varios héroes como Sigurd o Beowulf con el dragón.

Entre los celtas al dios Donn se le llama el oscuro y existe una leyenda casi literal a la de Perseo, de Lugh y su abuelo Balar.

En otras leyendas los héroes hacen viajes antes de enfrentarse al dragón en los que encuentran la llanura del placer que es otra versión del mundo de los hiperbóreos que veíamos en el viaje de Perseo, incluso las sirenas que adormecen con su canto a los héroes como Conla, parecido a Ulises, son versiones distintas de lo mismo.

La leyenda nórdica de la venganza de Signy puede ser un episodio escorpiónico. Signy se venga de su marido que había matado a su padre, esperando a que sus hijos sean mayores y puedan darle muerte.

San Jorge dando muerte al dragón y tantos héroes medievales son personajes de este signo y las tres cabezas que suele tener el dragón significan lo que en el budismo se nombra como los tres venenos: el odio, el deseo y la ignorancia, temas que vemos aparecer claramente en Escorpión.

En Egipto Selket, la diosa escorpión, protege a Horus muerto, siendo como una guardiana del más allá como Plutón.

También las descripciones del libro de los muertos nos recuerdan el camino del Hades griego.

En el hinduismo la diosa Kali, "la oscura", que surge al encolerizarse de la frente de Durga, la diosa guerrera, es una buena representante de Escorpión. Su tarea consiste en destruir a los demonios como Raktavija que se autorreproduce.

El escorpión es un animal destructivo y autodestructivo, pero solamente si es atacado. En este signo la naturaleza es venenosa y mortal si uno se siente amenazado y el rencor y la crueldad son expresiones naturales ante el engaño y la falsedad, pero solo a través de ellas se puede llegar a la honestidad.

Escorpión tiene pues el destino simbólico de enfrentarse con el propio monstruo, con la propia capacidad destructiva que surge cuando uno es dañado, de cada uno depende ser hábil y utilizar su estrategia o quedarse petrificado.

ESCORPION EN LA ACTUALIDAD

Ricardo era un hombre intenso, tenía unos ojos negros muy penetrantes que te dejaban "petrificado". No era guapo pero sí muy atractivo y siempre tenía una corte de mujeres a su alrededor.

El jugaba a entretenerlas a todas aunque no se comprometía con ninguna, su vida sexual era tremenda como si fuera su forma de conexión con los demás.

No hablaba mucho pero cuando lo hacía daba siempre en el davo como si pudiera leer los pensamientos de los otros.

Ricardo era un hombre poderoso y hacía de la vida lo que quería pero no se sentía feliz, había un toque de amargura en su actitud y a veces esta amargura se tornaba en odio hacia todo el mundo y se aislaba durante periodos largos en los que él decía que hibernaba.

En un momento de su vida Ricardo se enamoró como no se había enamorado nunca y lo dejó todo por seguir a la persona amada que resultó ser alguien muy conflictivo y dudoso que le hizo vivir lo que él había hecho a otras mujeres anteriormente.

Ricardo entró en una depresión en la que estuvo muy cerca de los infiernos pero luchó con su Gorgona y salió vencedor y con una gran claridad e iluminación.

Actualmente está especialmente comprometido con una vida interior muy profunda fruto de su experiencia depresiva y está solo, sin pareja estable, pero en sus relaciones es una persona de gran fiabilidad y compromiso.

En la tierra hay signos para aquel cuya confianza es cierta.

El Corán

El sentido del cielo, icuanto se parece a un arquero que tensa su arco!

Lao Tse

SAGITARIO. El mito de la herida incurable.

Sagitario es un signo fogoso, optimista y aventurero, inquieto, buscador e idealista, aspirando siempre hacia lo mas alto, hacia la verdad absoluta.

Sagitario no piensa nunca en las consecuencias y por ello es audaz y directo, entusiasta en todo lo que hace, como si el sentido que da a su vida pudiera valer para todo el mundo. Otras veces Sagitario se expresa como conformista, buscando la estabilidad y el bienestar en su vida, pero siempre de una forma exagerada, sin moderación.

Esto lleva a sus nativos o a los que tienen este signo destacado en su carta natal a involucrarse socialmente en ideologías o creencias, a viajar, a querer conocer y saberlo todo.

Sagitario es un signo mutable, el final de la estación, el último signo de fuego y se representa por las brasas que, aunque no son tan

espectaculares como la llama o las chispas, quizá es el fuego más caliente que en cualquier momento puede volver a prender y propagarse. Así es Sagitario, a veces puede parecer conformista y estable pero cualquier cosa lo hace saltar y entusiasmarse.

Sagitario ve señales en todo lo que hace, es uno de los signos en los que la intuición está más desarrollada. A veces esto es en detrimento de la razón y se expresa con una cierta cerrazón que le hace ser muy conflictivo en sus relaciones. A Sagitario le cuesta mucho cambiar de opinión, vemos en los mitos que a Zeus es muy difícil cuestionarle, él tiene la verdad y la autoridad y esta sensación suele estar en la base de la psique sagitariana.

Ya hemos visto en los otros signos de fuego: Aries y Leo, que pecan de un componente excesivamente orgulloso y autocentrado y en Sagitario esto se expresa como una certeza o fe intuitiva que no siempre es razonable ya que puede teñirse de dogmatismo y fanatismo. Para que esta certeza sea verdadera Sagitario debe comprender las leyes de la naturaleza, debe sentir la herida emocional que lo hace bajar a la tierra, al mundo de los humanos.

Es lógico que Sagitario siga a Escorpión ya que, como hemos visto en los otros signos de fuego, se produce un nuevo nacimiento. En algunas imágenes sagitarianas vemos al centauro sobre un monte de esqueletos apuntando al cielo con su arco como si en este signo uno renace de la muerte y con sus flechas intuitivas quisiera cazar lo divino. En Escorpión veíamos lo más oscuro emocional y de esa gestación que se da en lo acuoso con la muerte de lo egóico surge una nueva vida que en este signo es exuberante y excesiva consecuentemente con la gran dificultad escorpiónica.

Sagitario puede ser el maestro pero solamente si ha recorrido con éxito las pruebas anteriores, de ahí los mitos en los que veremos que cada personaje encuentra su poder después de grandes conflictos y luchas.

QUIRON

Uno de los mitos relacionados con Sagitario es el del centauro Quirón que es un personaje sabio y poderoso, pero primero vamos a ver quienes son los centauros.

Los centauros son seres monstruosos, mitad hombre y mitad caballo, tienen brazos y a veces piernas humanas pero desde el torso son caballos, viven en el monte, se alimentan de carne cruda y son especialmente agresivos y brutales.

Los centauros nacieron de la unión de Ixión (que vimos en el mito de Aries) y de una nube a la que Zeus le había dado forma de Hera, su mujer. Sin embargo dos centauros, Quirón y Folo, eran distintos de los demás y su origen no era el mismo ya que Quirón era hijo de Filira y Cronos y Folo de Sileno y una ninfa de los fresnos y no tenían el temperamento salvaje de los otros centauros, eran amigos de los hombres, hospitalarios y benévolos.

Quirón es hijo pues del dios Cronos (Saturno para los romanos) y de Filira, hija de Océano, por lo tanto pertenece a la misma generación divina que Zeus y los Olímpicos.

Cronos se unió a Filira y al ser sorprendido por Rea, su mujer, se transformó en caballo para escaparse, cosa que explica la naturaleza centáurica de Quirón. Cuando su madre Filira lo vio al nacer, se horrorizó y se convirtió en un tilo.

Quirón, nacido inmortal, vivía en el monte Pelión, en una caverna y Apolo se convirtió en su padre adoptivo. Es un personaje prudente y benévolo.

En ocasión de la disputa de Hércules con los centauros por unas barricas de vino (que vimos en el signo de Libra), Quirón, amigo de Hércules, es herido en el muslo accidentalmente por una flecha de este que estaba impregnada de veneno de la Hydra y le produjo un daño incurable dado que era inmortal, sufriendo grandes dolores.

Quirón protegió especialmente a Peleo, el padre de Aquiles (que vimos en el mito de Cáncer), defendiéndolo de los demás centauros y ayudándole para conseguir que Tetis se casara con él y éste más adelante le confió la educación de su hijo Aquiles.

Fue maestro también de Jasón (el héroe del mito de Aries), del médico Esculapio y del cazador Acteón entre otros muchos. Su enseñanza comprendía la música, el arte de la guerra, el de la caza, la moral y la medicina, practicando incluso la cirugía con el propio Aquiles al que cambió un hueso por otro sacado del esqueleto de un gigante.

Quirón intentando curarse se vuelve sabio, sanador y maestro de los demás.

Finalmente Quirón pudo morir al cambiar su naturaleza con la de Prometeo que estaba encadenado a una roca por orden de Zeus (este es un mito que veremos más ampliamente en el signo de Acuario).

Quirón encarna el personaje del sanador herido que repara la escisión entre lo espiritual y lo instintivo, entre lo divino y lo humano y ejerce la función de intermediario, consejero, adivino y vidente además de sanador. En este sentido Quirón es el hierofante, el sumo sacerdote, la persona de conocimiento que confiere a todo una cualidad sagrada.

Quirón es el chamán, el que acompaña en el viaje de ida y vuelta de la muerte, como una función de psicopompos parecida a la que hemos visto antes en el Mercurio de Virgo y Géminis aunque Quirón está más comprometido con la sanación.

En Quirón nos encontramos con tres figuras que responden a la tríada interior: víctima, verdugo y sanador. Es el que hiere y el que es herido, así como el que sana. Esta tríada tan difícil de ver en nuestro interior tan acostumbrados como estamos en proyectar externamente los personajes antagónicos a lo que creemos que somos.

Quirón es herido involuntariamente por su amigo, lo que significa la herida que uno mismo puede infringirse.

Es el que hiere y a la vez es el que puede sanar a los demás, aunque no a él mismo, es decir el que debe asumir su propia naturaleza humana herida que también es divina y sanadora.

Quirón es herido ya inicialmente, ni su padre ni su madre quieren saber nada de él, lo abandonan y con esa soledad necesaria para ser un héroe, vive y lucha por su supervivencia. Solamente tiene la ayuda de Apolo, su tutor, que encarna el principio del orden y la razón (el logos) en contraposición a su naturaleza especialmente instintiva (centáurica). Quirón nos habla de otro tipo de heroicidad de las descritas hasta ahora, la de conquistarse a sí mismo, no luchando como Jasón o Perseo contra monstruos, sino asumiendo la propia naturaleza desde la razón y la voluntad.

Quirón sana a los demás porque comprende que la herida solo puede ser sanada por su causa como bien describe el principio homeopático y el mismo no pudo curarse dada la profundidad psíquica de su herida, el veneno de la Hydra (lo más oscuro emocional que hemos visto en Escorpión), pero su humanidad y sabiduría fueron una bendición para los demás.

Es interesante también hablar de las mujeres que rodeaban a Quirón, es decir el lado femenino del trabajo que este personaje tan masculino (de diferente forma que la vista hasta ahora) nos plantea.

La mujer de Quirón, Cariclo, era una ninfa, es decir un espíritu de la naturaleza, de la que se conoce poco, solo que ayudaba al sabio en su tarea y que tenía también el don profético y sanador.

Más destacado es el personaje de la hija de Quirón y Cariclo, Ocirroe, nacida al lado de un río que es lo que quiere decir su nombre, poniendo nuevamente énfasis en lo salvaje e instintivo. Ocirroe es también vidente, profetisa y astróloga y ejerce su función muy a la ligera, revelando secretos divinos a su padre y a Asclepio, cosa que le valió el castigo de los dioses y fue convertida en caballo y llamada desde entonces Hipe.

Hipe entonces fue seducida por Eolo, el aire, quedando embarazada y temerosa de su padre y de su amiga Artemisa fue a buscar a su tío Poseidón para que le diera refugio y después de dar a luz a una niña se le concedió el don de transformarse en constelación.

Su hija Melanipa pasó muchas calamidades, fue seducida por el mismo Poseidón, cegada y enterrada viva en una pequeña cueva que parecía una tumba, hasta que dio a luz a gemelos que le fueron arrebatados, pero un pastor los encontró y los crió y ya adultos liberaron a su madre y Poseidón arrepentido devolvió la vista a Melanipa.

Como vemos lo femenino en este signo tiene que pasar por pruebas muy duras de agua y tierra pagando un precio muy alto por utilizar algo tan sagrado como la videncia a la ligera. Esto nos recuerda a Casandra aunque vemos que las pruebas son de otro cariz.

Hipe y Melanipa encarnan personajes complementarios, el de la mujer seducida por el aire, lo mental, que tiene que ser sumergida en lo emocional (Poseidon) y la seducida por el agua, lo emocional, que tiene que vivir la experiencia de la muerte para llegar a su interior y dar a luz la razón (el logos otra vez) que es lo que la libera, simbolizada en el mito por los gemelos. No olvidemos que Géminis es un signo especialmente mental y lógico.

ESCULAPIO

Asdepio o Esculapio era discípulo de Quirón como hemos dicho y encarna otro aspecto del sanador.

Asdepio es hijo de Apolo y Corónide, hija del rey de Tesalia. Corónide durante el embarazo del hijo de Apolo le fue infiel con un mortal, cosa que el dios no aceptó dándole muerte y en el momento de ser incinerado el cadáver Apolo arrancó del seno de la madre al niño que estaba vivo aún.

Asdepio fue criado por su padre e instruido por Quirón y la propia Atenea le dio sangre de la Gorgona que era destructiva y mortal si era del lado izquierdo y en cambio podía resucitar a los muertos si era del lado derecho.

Asdepio se convirtió en un gran médico en Epidauros y resucitó con su medicina a muchos, cosa que desagradó a Zeus que lo mató con un rayo temiendo que Asdepio tuviera más poder que él mismo y entonces el sanador fue convertido en la constelación del serpentario ya que sus atributos eran un bastón con dos serpientes entrelazadas, símbolo del caduceo que se relaciona con la medicina.

Este personaje vuelve a ser significativo aquí por su cualidad de estar al filo de la vida y la muerte como Quirón y por su actitud activa y sanadora.

ZEUS

El dios Zeus (Júpiter para los romanos) es el señor de este signo, un dios magnífico y justiciero, temido por todos, soberano de dioses y hombres que reside en el Olimpo. Su nombre significa la luz del cielo y encarna el simbolismo de la claridad y el origen del patriarcado.

Zeus mantiene el orden y la justicia en el mundo, provoca la lluvia y lanza el rayo y el relámpago. Es quien vela por el mantenimiento de los juramentos y por el respeto de los deberes, el que garantiza el poder y la jerarquía social, no solo sobre los hombres sino también entre los dioses.

Zeus es el que interpreta los Hados o destinos tanto de los dioses como de los hombres y no se deja dominar por sus caprichos (siempre que no sean amorosos) aunque él mismo está sometido a su destino.

Zeus es un dios promiscuo que engendra una gran cantidad de hijos en sus aventuras amorosas, pero que está indisolublemente unido a Hera que constantemente le recrimina su proceder.

Zeus pertenece a la segunda generación divina, es hijo de Rea y Cronos (dios que veremos en el signo de Capricornio), que devoraba a sus hijos y fue salvado por su madre al darle esta una piedra envuelta en pañales en vez del niño.

Zeus creció en el monte Ida en Creta y fue amamantado por la cabra Amaltea y se dice que las abejas del Ida le destilaron su miel expresamente para alimentarlo en su infancia.

Cuando fue adulto quiso enfrentarse con su padre y lo hizo pidiéndole consejo a Metis (la prudencia) quien le dio una droga que hizo que su padre vomitara a sus hermanos, entre los que estaban Poseidón y Hades (ya conocidos por su relación con los mitos de Tauro y Escorpión) que después lucharon a su lado contra su padre y los Titanes (los hermanos de Cronos que se aliaron con él).

La guerra duró diez años y Zeus llevaba consigo un escudo con la piel de la cabra Amaltea que le protegió incluso después de muerta, finalmente Zeus y sus hermanos quedaron vencedores.

En sus batallas liberó del Tártaro a los cíclopes (los que tienen visión única) y a los hecatonquiros (gigantes de cien brazos), hijos de Urano y Gea también como Cronos, a los que su padre había enterrado, que se aliaron con Zeus y le dieron el trueno y el rayo y que lucharon también más tarde contra los Titanes. Todos los aliados de Zeus fueron llamados Olímpicos y preconizaron un cambio del orden establecido. El antiguo orden tenía un claro componente matriarcal o caótico que se transformó en patriarcal con los Olímpicos

Una vez acabada la guerra los Olímpicos se repartieron el poder, echándolo a suertes y a Zeus le tocó el cielo y la preeminencia sobre el universo, a Poseidón le tocó el mar y a Hades el mundo subterráneo.

No obstante después de esta gran guerra los gigantes no tardaron en cuestionarle la victoria ya que Gea (o Gaya, la tierra) su abuela, no estaba muy de acuerdo con la victoria de los Olímpicos y con el nuevo orden pero fueron vencidos en un combate feroz que fue llamado la Gigantomaquia. Y el último y más duro combate lo tuvo contra Tifón,

otra divinidad primigenia que era un ser monstruoso, mitad hombre y mitad fiera, padre de otros monstruos tan famosos como la Hydra de Lerna o el perro Orto, que en la lucha contra el dios llegó a cortarle los tendones de las piernas quedando vencido y paralizado, pero Hermes y Pan los robaron y se los devolvieron y Zeus pudo continuar la lucha en la que llegó a arrojarle montañas enteras. Se dice que Zeus sepultó a Tifón bajo el volcán Etna y que las llamas del volcán son los rayos que Zeus tuvo que lanzar para vencer a Tifón.

Zeus se casó inicialmente con Metis (la prudencia), que antes le había ayudado en la lucha contra su padre, de la que concibió una hija, pero Gea predijo que si Metis daba a luz una niña, ésta tendría un hijo que le destronaría y Zeus entonces se tragó a Metis y cuando llegó la hora del parto el dios sintió unos fortísimos dolores de cabeza y Prometeo de un hachazo abrió el cráneo de Zeus del que salió, completamente armada, Atenea, la diosa más guerrera del Olimpo.

Zeus se casó luego con Temis (la diosa de la ley) y tuvo con ella varias hijas: Eirene (la paz), Eunomía (la disciplina), Dice (la justicia) y las Moiras (las agentes del destino) y este matrimonio representa la encarnación del nuevo orden. Con Eurínome, una de las diosas de primera generación que al parecer era un tipo de sirena, tuvo a las tres Gracias: Eufrosina (la alegría), Aglaya (la brillante) y Talía (la reverdecedora), que son originariamente espíritus de la naturaleza.

Zeus se unió también con una titánide, Mnemosine (la memoria) durante nueve noches y engendró a las nueve Musas, diosas que personifican la Música del Universo y que presiden el pensamiento en todas sus formas, elocuencia, persuasión, sabiduría y confieren a los hombres el don de la dulzura.

Las nueve Musas eran: Calíope (la poesía), Clío (la historia), Polimnia (la pantomima), Euterpe (la música), Terpsícore (la danza), Erato (la lírica), Melpómene (la tragedia), Urania (la astronomía) y otra Talía que aquí representa a la comedia.

Con Demeter Zeus tuvo a Perséfone, con Danae a Perseo, con Europa a Minos, con Leda a Helena y los Dioscuros, con Semele a Dionisios, con Alcmena a Hércules, con Antíope a Zeto y Anfión, con Leto a Apolo y Artemisa, con Maya a Hermes y otros muchos, pero su matrimonio sagrado es con Hera, su hermana, con la que tiene a Ares, Hefestos y Hebe.

Zeus seduce a Hera metamorfoseándose como ya hemos visto en otros mitos pero esta vez toma el aspecto de un pajarillo caído del árbol a un barrizal, provocando la compasión de Hera.

El matrimonio de Zeus y Hera es una unión indisoluble y ésta constantemente le reprocha su proceder promiscuo y el más poderoso de los dioses no puede hacer nada contra los innumerables ataques y venganzas de los celos de Hera.

Como hemos visto el mito de Zeus es especialmente exagerado en sus manifestaciones tanto guerreras como amorosas y es así como se suele vivir la vida en Sagitario.

Esta larga descripción de Zeus nos sirve para entender la forma sagitariana, de impresionantes experiencias y conflictos así como grandes capacidades creativas, como indica el gran número de hijos.

Los nombres son especialmente reveladores de la naturaleza moral y sensible de este signo, así como la gran capacidad que tiene Sagitario de impulsar procesos en los demás simbolizada por la cantidad de hijos que serán héroes y conquistaran otras parcelas del conocimiento (Perseo, Hércules, Dionisios, etc.) pero Zeus tiene una limitación, Hera, contra la que no puede rebelarse.

El destino de Sagitario suele estar unido a una ley, a un código moral, a algún tipo de limitación física (como veíamos en Quirón) o de cualquier otro tipo de la que nunca puede escapar.

En este signo nos encontramos la constante búsqueda de lo masculino que ya hemos visto en los otros signos de fuego, Aries y Leo. Pero aquí el problema con el padre se vuelve más difícil ya que este quiere

devorar al hijo y es lo femenino, la madre, quien lo salva de tan brutal exterminio.

En Sagitario hay una parte masculina que es cruel y dogmática y uno debe encontrar la salida del propio instinto destructor a través de su naturaleza sensible, femenina.

Las batallas en Sagitario son inmensas, todo en este signo es a lo grande y después de la victoria merecida se vive la naturaleza del poder, aunque este poder sea ganado a fin de cuentas por un golpe de suerte, como el reparto de poder entre los tres dioses. Este sería un punto significativo en este signo, uno ha salido victorioso de las batallas pero no es una victoria personal y el poder que se desprende de ella es un poder compartido con los demás guerreros, solo es la suerte (el destino) la que decide el puesto que uno debe ocupar. Es difícil que el sagitario reconozca esto, ya que el orgullo y la infatuación son más que probables.

Como hemos visto en el mito, el potencial de Sagitario puede ser tremendamente creativo, pero si se enorgullece de ello, el castigo le viene de su propia parte femenina, conservadora y celosa, que constantemente le hace sentirse mal. De ahí lo que decíamos al principio de que algunos sagitarios son conformistas y conservadores ya que en ellos irrumpe de una forma especial el arquetipo de Hera.

No hay que confundir este tipo sagitario con el prudente y benévolo arquetipo de Quirón, que es más fácil que le llegue a Sagitario en la segunda parte de su vida cuando ya está cansado de luchar y conquistar.

Es curioso destacar las alianzas de Zeus con personajes femeninos como la prudencia y la memoria, con ellas puede reconquistar el orden perdido y crear lo más sutil de su naturaleza que está simbolizado en el mito por las nueve Musas.

La reconciliación con el lado femenino es un trabajo esencial en Sagitario y normalmente pasa por aceptar las limitaciones y tomar

compromisos, que aunque rebajen las expectativas, son la única manera de estar en paz con uno mismo.

En Sagitario hay un alto grado de participación social, suele ser el administrador, el promotor, el líder del grupo, pero este liderazgo solo le hace crecer si entiende que las debilidades de los demás son también sus propias debilidades. Incluso Zeus está sujeto a su propio destino aunque sepa interpretar el destino de los demás y si se sitúa en una posición de distancia, de superioridad, necesitará alguna experiencia crítica que le haga salir de su orgullo.

Por otro lado Zeus tiene dos hijos que son los más guerreros del Olimpo, Ares (Marte) el señor de la guerra y Atenea, la nacida de la idea de su padre, es decir que en este signo se generan simultáneamente lo más sutil (las Musas) y lo más enérgico, tanto desde el lado instintivo (Ares) como del mental (Atenea).

ATENEA

Atenea (Minerva entre los dioses romanos) nace, como ya he explicado antes, de la cabeza de Zeus y aunque es una diosa guerrera, sus leyendas cuentan sobretodo su ingeniosidad y la relación que tiene con la actividad inteligente: protege a las hilanderas y tejedoras, a la agricultura y la vida ciudadana e inventa la cuádriga y el carro.

El olivo que hace brotar en el Partenon, templo dedicado a su culto, es su árbol y su animal sagrado la lechuza que personificaba la sabiduría, la razón y la virginidad.

Atenea es una de las diosas vírgenes como Artemisa y por su procedencia es claramente una "hija del padre".

Atenea es el arquetipo de la mujer "completa en si misma", en contraposición de Hera, la mujer "vulnerable" (en términos de J. Shinoda Bolen), dependiente de sus afectos.

Es curioso que en un mismo signo surjan dos arquetipos tan dispares como Atenea y Hera, pero esto es algo que todos los sagitarianos (y

especialmente las sagitarianas) conocen bien. Sagitario es un signo doble y como tal muestra opuestos interiores como el de la intelectualidad versus la dependencia emocional y no es de extrañar que muchas mujeres de Sagitario y también hombres, se encuentren polarizadas en estas dos formas de vivir: la de Atenea y la de Hera.

ARACNE

Aracne era una tejedora que se atrevió a desafiar a Atenea. Esta mortal había recibido lecciones de la diosa en el telar y sus tapices se comparaban con los de Atenea pero Aracne no quería deber su talento a nadie más que a ella misma y retó a la diosa.

Atenea se le apareció en forma de una anciana y le recomendó modestia pero Aracne no le hizo caso e insultó a la diosa y Atenea aceptó el reto y empezó la competición. Las dos hicieron un tapiz y Atenea representó en él la derrota de los mortales que desafiaban a los dioses y la magnificencia de estos.

Aracne, también en un grandioso tapiz, mostró los amores de Zeus, cosa que lo deshonraba y Atenea enfurecida destruyó el telar de Aracne.

La mortal aterrorizada iba a ahorcarse pero la diosa la convirtió en el último momento en araña.

Vemos en este mito nuevamente el orgullo inteligente que tanto caracteriza a Sagitario y su resolución en un símbolo tan poco brillante como el humilde trabajo de la araña, sutil, cotidiano y pequeño del que este signo tiene tanto que aprender.

Pero el tema esencial en Sagitario es el matrimonio interior, la pareja eternamente unida y eternamente en conflicto y esto se suele vivir en este signo literalmente en las relaciones o en cualquier otra experiencia. Es necesario que Sagitario no caiga en un comportamiento

casi ingenuo de polarizar las situaciones sino que vea como integrar o unir las experiencias.

La dificultad, la frustración y la aceptación de la propia vulnerabilidad son necesarias para que Sagitario sane y tome el camino de la entrega de los dones que ha conquistado, que nunca son para engrandecerse sino para dar luz.

La experiencia en Sagitario tiene que ver siempre con un cambio de valores, con una necesidad de cambiar el orden establecido (cosa que también veremos en el signo de Acuario aunque será de una forma más mental). En Sagitario siempre es de una forma fogosa y activa, como si no hubiera otro camino que el de la lucha para conocer algo más intuitivo que pensado y estructurado.

Sagitario suele encontrarse también en su vida con la doble naturaleza al igual que Quirón y los centauros, por un lado la parte instintiva, la mitad caballo, y por otro la parte humana, que en el símbolo del signo se representa como un arquero lanzando sus flechas al cielo.

Las flechas de Sagitario simbolizan la tremenda conexión que este signo tienen con lo intuitivo, que ya sabemos que no es nunca para su prestigio sino para la unión y la comprensión y fijémonos que las flechas son justamente las que provocan la herida incurable, es decir que lo mismo que puede hacerle conectar con lo más alto también es lo que puede producirle mayor sufrimiento.

Sagitario vive en su vida alguna experiencia que le hace bajar de su pedestal. La vulnerabilidad y tristeza que esto produce en Sagitario son elementos absolutamente necesarios para que su vida sea creativa y llena de significado.

Como Quirón, Sagitario necesita alguna dificultad para poder expresar todo su potencial sanador y docente. Aunque la naturaleza sagitariana sea independiente, lanzada e incluso a veces engreída, toda la fuerza que posee de visión e intuición no es para ser reconocida, sino para entregarla con optimismo y dar luz.

LAS AVES DE ESTINFALE

En el trabajo de Hércules referente a este signo, el héroe debe enfrentarse a los pájaros de Estinfale, bestias con picos de hierro que devastaban la región de Arcadia.

Hércules los mata con la ayuda de Atenea, atendiendo al consejo de que: "la llama que brilla más allá de la mente revela la dirección segura", es decir la intuición y entonces comprende que la música puede hacer más que las armas.

Hércules pretende matar a los pájaros con flechas pero solo es con el ruido sobrenatural de los címbalos que puede vencerlos.

Otra vez surge en este mito la necesidad de atender a la intuición, de la que uno es solamente un canal, más que con la fuerza bruta, la lucha, a la que este signo está tan acostumbrado desde su parte instintiva.

Sagitario necesita trabajar lo sutil, lo emotivo, lo sensible para llegar al conocimiento y casi nunca está dispuesto a ello. Es por esta razón que debe encontrarse con dificultades para comprender y seguir su destino.

ULISES

El mítico viaje de regreso a Itaca y todas las aventuras de la Odisea tienen también relación con Sagitario.

Ulises no es un héroe al estilo de los que hemos visto antes, es un personaje más hábil que guerrero, en su juventud participa en muchas aventuras y se afirma que fue discípulo de Quirón y como él tenía una herida incurable en la rodilla.

Ulises marcha a un viaje mítico (la aventura sagitariana) y su mujer Penélope le espera que regrese.

Las aventuras de Ulises en este viaje son muchas como la del cíclope Polifemo: para vencerlo Ulises emborracha al gigante y le dice que se

llama: "Nadie" y cuando el gigante está dormido le atraviesa el ojo con una lanza para que no pueda verlo y los otros cíclopes le preguntaban a Polifemo que quién le había herido y él les contesta: Nadie, con lo que no le hacen caso y Ulises puede escapar. Aquí vemos el lado inteligente y habil de Sagitario.

Ulises encuentra también el reino de Circe, la maga que convierte a su tripulación en cerdos y pide ayuda a Hermes que le da una planta como antídoto del hechizo. Este es un símbolo de que Sagitario no puede descuidar su parte mental, en el mito representada por Hermes (Mercurio), sino uno se convierte en cerdo.

Otra aventura es la de las sirenas, personajes que hechizaban con sus cantos a los marineros (se dice que las sirenas no eran otras que compañeras de Perséfone que enloquecieron cuando fue raptada). Ulises vence la compulsión de ir hacia ellas pidiendo a sus marinos que lo aten a la proa del barco y que no lo desaten diga lo que diga, de forma que las sirenas lo llaman pero él no puede ir hacia ellas.

Aquí vemos la contención necesaria para no dejarse llevar por el lado enloquecedor y seductor de las visiones.

Ulises queda hechizado, a pesar de su resistencia, por Calypso, una nereida que le promete la inmortalidad y con la que pasa diez años hasta que el recuerdo de Itaca le hace despertar. Calypso durante todo este tiempo hace que Ulises viva una vida paradisíaca, cosa que es siempre muy atractiva para los viajeros sagitarianos.

Penélope, la mujer de Ulises, espera durante veinte años que regrese a Itaca y es un prototipo de mujer fiel, como Hera.

Penélope tiene muchos pretendientes y todos le dicen que Ulises no volverá pero ella dice que solo se casará cuando haya acabado de tejer la colcha nupcial y por el día teje y por la noche deshace todo lo que ha tejido durante el día.

Otra vez encontramos el símbolo de tejer que hemos visto en Aracne y Atenea, como si en este signo fuera importante el trabajo y la rutina para llegar al conocimiento.

OTRAS MITOLOGIAS

El caballo está muy presente en muchas mitologías de todo el mundo asociado a la vida y la muerte y a la cualidad visionaria.

En el Bhagavad Gita hindú se habla del caballo cósmico necesario para atravesar la división de los dos mundos, el de los vivos y el de los muertos.

También los indios americanos cuentan cuentos en los que cabalgan caballos mágicos.

En Asia, en los rituales chamánicos para llamar a las almas errantes, se tiene cerca un caballo y cuando el animal se estremece es señal del retorno del alma.

En China los caballos color de luna, que simboliza el conocimiento, llevan a los guerreros a visitar el pasado y el futuro.

También está presente en los rituales funerarios de año nuevo tanto entre hindúes, iraníes y eslavos.

En Rodas se sacrificaba una cuádriga con caballos precipitándola al mar para que saliera el sol y en Japón la diosa Amaterasu retira el sol al ver un caballo muerto.

Los caballos míticos son muchos como el que cabalga Mahoma, la yegua Buraq y el caballo de Odín, Sleipnir, de ocho patas. La yegua Epona de la que renacen los reyes de Irlanda y la diosa Freyja, un aspecto de la diosa madre, se relaciona con el culto al caballo y la videncia.

El fresno del mundo Yggdrasil donde Odín se ahorca tiene nombre de árbol pero también de caballo y el mismo caballo de Odín viaja al mundo de los muertos a buscar a su hijo.

En muchos mitos escandinavos al morir el héroe se sacrifica a su caballo para que lo lleve al cielo y las mismas Walkirias, montadas en caballos, anunciaban la muerte de los guerreros.

También las Amazonas adoraban a la diosa yegua.

En la mitología egipcia podemos encontrar a Ra, dios parecido a Zeus especialmente en su vertiente seductora, también a Anat, hija de Ra, que se parece a Atenea y a Imhotep, el dios de la medicina, que tiene conexión con Quirón.

En la mitología hindú, el dios creador Brahma y el dios benévolo y protector Visnú se parecen en algunos aspectos a Zeus y por supuesto el dios supremo Siva, dios erótico y ascético, además de la relación que tiene con su mujer Parvati que tiene un cierto parecido con Hera ya que dicen que lo domestica.

También está Durga, la diosa guerrera, que tiene aspectos parecidos a Atenea aunque algo más complejos ya que cuando Durga se encoleriza sale de su frente la terrorífica Kali, más apropiada a Escorpión.

El rey guerrero Muchukunda, nacido del lado izquierdo de su padre recuerda también a Atenea.

En la mitología sumeria tenemos el dios de la tormenta, Baal, el que reproducen los israelitas mientras Moisés va a buscar las tablas de la ley que podemos comparar con Zeus y en sus mitos de la creación la lucha entre los dioses es parecida a la de los Titanes.

En la mitología celta tenemos a Daghdha, "el buen dios" que tiene el caldero de la abundancia y se relaciona con el aspecto más benéfico de Zeus, al estilo del Júpiter romano.

También Dian Cécht es el médico divino que canta sus conjuros sobre un pozo al que se tiraba a los que tenían una herida mortal y del que salían curados.

Hay también una diosa guerrera como Atenea llamada Morrigan y el mismo Merlín sería una especie de chamán.

En Escandinavia Tor, dios del trueno es el pariente más cercano a Zeus que en los mitos germánicos se convierte en Donar, algo más benéfico. También las batallas de Odín y Tor y los héroes del Valhalla contra los gigantes de fuego son otra versión de la lucha de Zeus y los titanes, con el volcán Hekla de Islandia en erupción de telón de fondo, como antes hemos hablado del Etna en los mitos greco-romanos.

Entre los eslavos está Perun, el dios del trueno y el relámpago.

Los indios lakotas veneran al Ave Trueno o Wakinyan, guardián del Espíritu y es entre los mitos indios donde la figura del chamán está más extendida y se habla también del espíritu guía que suele ser un animal que hace que el hombre se vuelva más intuitivo con su percepción.

En Japón la pareja Izanagi e Izanami recordarían a Zeus y Hera con sus discusiones.

También Amaterasu sería otra versión de Atenea ya que nace del ojo izquierdo de su padre.

En China se describe algo parecido a la lucha de los Titanes entre Zhu Rong y Gong Gong, el dios del fuego y el dios del agua.

En el Tibet está la leyenda del rey Gesar que no quiere ayudar a los humanos y se reencarna con tres ojos, recordando a los cíclopes y después de guerrear contra la injusticia purifica su karma meditando en la montaña sagrada.

Sagitario es el signo para aprender del silencio y del correcto uso de las palabras, del correcto uso del poder.

El viaje en Sagitario es en solitario y la verdad que encuentra solo a el mismo le sirve. El fanatismo tan común a estos nativos es el envoltorio

de la riqueza interior, del que debe deshacerse para cumplir su misión de entrega y amor.

La fe sería pues la palabra clave en este signo en el sentido de ir más allá de la ley natural y por lo tanto la más alta libertad que el hombre pueda imaginar, una libertad creativa que le permite ser uno con la divinidad.

Sagitario tiene pues el destino simbólico de dar su conocimiento a los demás, de cada uno depende el aceptar su propia vulnerabilidad o creerse magnífico.

SAGITARIO EN LA ACTUALIDAD

La vida de Tomás es la mas épica que conozco, empezó a contármela y estuvo muchas más sesiones de las que yo esperaba.

En cada sesión le daba tiempo de contarme unos diez años con lo que decidí llamarle "el culebrón de Tomás".

Ya desde su infancia Tomás tuvo experiencias grandiosas e impactantes, era el mayor de diez hermanos, se sentía incomprendido desde que nació decía, con cinco años se marchó de casa y estuvo unos días en casa de unos conocidos y con mucha dificultad sus padres consiguieron que volviera. Su padre lo llevaba a lo que ahora se llamaría supervivencia, dejándole en el monte toda una noche para que espabilara y ciertamente que lo hizo y bien pronto se hizo cargo de sus hermanos y nunca hizo nada que no quisiera.

En su adolescencia se rebeló contra su padre y no quiso estudiar lo que le imponía con lo que se marchó de casa y estuvo pagandose los estudios y se convirtió en uno de los profesores de universidad más jóvenes. También en su trabajo fue siempre el pionero, el "defensor de los oprimidos", luchando por cualquier cosa que no le parecía justa.

En el terreno amoroso todo lo que se pueda imaginar le pasó: amores y desamores, hijos con distintas parejas, crisis e infidelidades realmente

como el mismo Zeus aunque sin la continuidad de la misma pareja, es decir sin una Hera real, aunque creo que siempre siguió fiel a su madre y esa fue su Hera.

Tomás tiene hijos biológicos, hijos de otras parejas a las que hace de padre, así como un hijo adoptado, a los que cuida y protege a su manera.

Tomás vino porque quería cambiar, estaba cansado de su vida y de tanta pelea con el mundo. En un momento en que en su vida había algo de calma reflexionó y, no sin unos buenos enfrentamientos, empezamos un trabajo de introspección para ver lo que proyectaba externamente.

Tomás empezó a cambiar y actualmente es una persona más bien solitaria que ha dejado de poner en las experiencias externas sus expectativas.

Dame un poco más de tiempo: quiero amar a las cosas como
nadie,
hasta que todas se hagan dignas de ti y vastas.
Sólo quiero siete días, siete
en los que nadie haya escrito aún,
siete páginas de soledad.

Rainer María Rilke

CAPRICORNIO. El mito de la concreción del destino.

Capricornio es un signo de tierra, quizás el más concreto de todos, que nos habla de realización y de aceptación de los propios límites.

Los nacidos bajo el signo de Capricornio y los que tienen este signo destacado, son constantes, tenaces y pacientes, asumiendo normalmente el papel de hacer algo en la vida que concrete sus aspiraciones.

El tiempo de Capricornio es un tiempo quieto en el que la naturaleza hace su función calladamente, como si estuviera redimiendo todas las exageraciones anteriores. Los capricornianos saben del cumplimiento callado del destino que les toca vivir.

Capricornio sigue a Sagitario y su sentido es muy diferente al que veíamos en este signo, casi diríamos que es el lado polar. En Sagitario uno conoce las metas y en Capricornio hay que caminar para concretarlas.

Suele haber un halo de tristeza y seriedad en Capricornio, como si se intuyera la dificultad que el camino entraña, como si se viera la pesada cruz que es la aceptación del trabajo que cada uno tenemos asignado.

Capricornio es la montaña más alta que cada uno puede escalar, es la tierra activa, con algo muy duro para realizar y concretar.

No hablamos aquí de pasiones como en Tauro, ni de ritos cotidianos como en Virgo, en Capricornio uno debe tomar un compromiso y concretarlo. En este signo no podemos perdernos en teorizaciones ni emociones, hemos vivido ya el tercer nacimiento, el de Sagitario y no tenemos otra oportunidad en este ciclo.

Esfuerzo, tenacidad, frustración, deber, compromiso, tradición... son las experiencias necesarias en este signo, no hay autoindulgencias ni complacencias, es el ser humano con toda su capacidad,

Capricornio es un signo sin concesiones, no hay tiempo, solo tenemos esta vida para concretar nuestras aspiraciones y paradójicamente tenemos todo el tiempo del mundo como comprendemos en la vejez en la que en la proximidad a la muerte nos hace ser más sabios y más concretos en el "no hacer".

El hacer de Capricornio no es para este mundo, como dice Jesús, aunque algunos nativos de este signo lo crean y por ello consigan grandes cosas.

JESUCRISTO

El mito más estrechamente relacionado con este signo es el del Jesucristo, el redentor de los hombres.

No es casual que en el tiempo de Capricornio, el solsticio de invierno, se celebre la Navidad, como el nacimiento de un ser, Dios y hombre, que traerá un mensaje nuevo, el mensaje del amor, cumpliendo con su destino.

No me parece necesario describir la vida de Jesucristo, tan presente como la tenemos todos los que hemos crecido en una cultura cristiana,

tan solo apuntar que Jesucristo más allá de las connotaciones de sacrificio y dolor que plantea su vida, lo más importante que viene a descubrirnos es el amor, la apertura del corazón necesaria para que podamos crecer.

No se puede olvidar que la forma que este arquetipo nos muestra está muy relacionada con el inicio de la era de Piscis, en el nacimiento de Jesús, la era en la que de alguna manera hay que expiar o disolver todo lo egóico para entrar renovados en otra experiencia al cabo de dos mil años, es decir actualmente, en la que a esta disolución hay que darle un sentido más universalista y abierto, el paso a la era de Acuario.

Sacrificar es hacer sagrado algo y en el trabajo de elevar nuestro espíritu es obvio que habrán momentos de dificultades, de esfuerzo, de pasión y muerte, a eso es a lo que creo que se refiere el mensaje crístico, más allá de que la religión institucionalizada nos hable de sufrimiento y resignación.

Jesucristo da la vida por enseñar a los hombres el mensaje del amor, la entrega y la apertura de corazón que supone destruir los aspectos egóicos dentro de uno, lo que casi siempre es a base de mucho esfuerzo, tenacidad y dolor.

En el personaje que Cristo está representando reside la conciencia de la concreción del destino al aceptar la cruz que es el símbolo de la unión de la materia con el espíritu.

Cristo, ya sea que lo veamos como hijo de Dios hecho hombre o como iluminado, es un personaje que nos guía en el camino del cumplimiento de la misión que cada uno tiene por hacer.

Como Jesucristo, en la vida de los capricornianos suele haber dos partes muy marcadas, una antes de los 30 años y otra después de esa edad en clara relación con el ciclo saturnino, regente de este signo que necesita aproximadamente 29 años para dar la vuelta al zodiaco. Normalmente la primera parte de la vida está marcada por las limitaciones, la responsabilidad, la obligación y en conflicto con el

arquetipo paterno. Como veremos en el mito de Cronos, esto se suele vivir con el propio padre o con cualquier otra figura autoritaria, hasta que, en la segunda parte de la vida, uno acepta su destino y se da cuenta que la figura odiada es el propio sentido de la realidad.

El padre y el hijo en definitiva son la misma cosa. Esta es la contradicción arquetípica entre puer y senex, entre el joven lleno de vida pero inconsciente y el padre realista pero castrador de los ideales.

En el mismo Cristo encontramos esta dualidad con el padre en las últimas palabras que pronuncia en la cruz: "¿Padre porqué me has abandonado ?" ya que en la realización de la propia misión, la cruz, el padre no puede ayudarnos.

SATURNO DEVORANDO A SUS HIJOS

Otro mito relacionado con Capricornio es el de Cronos (Saturno para los romanos), el dios del tiempo.

Cronos es hijo de Urano (el cielo) y de Gea (la tierra), es pues un dios primordial.

Según la mitología griega en el origen solo existía el Caos (el desorden) y sus hijos eran la Noche y Erebo (la muerte), así que el universo era el vacío y la sombra y de esta oscuridad surgió como un milagro el Amor que engendró la Luz y el Día y de ellos nacieron la Tierra y el Cielo que a su vez engendraron a los primeros seres vivos que eran monstruos que tenían la fuerza irresistible de los terremotos, los huracanes y los volcanes.

Algunos de ellos tenían cien brazos y cincuenta cabezas, los Hecatonquiros o Gigantes y otros eran los que tenían un solo ojo en la frente, los Cíclopes. Después aparecieron los seis Titanes también con una gran fuerza y el más pequeño de ellos era Cronos.

Urano odiaba a sus hijos y los encerró en el Tártaro, el centro de la tierra y Gea agobiada por los brutales abrazos de Urano y no queriendo

ser nuevamente fecundada instigó a su hijo Cronos para que castrara a su padre y este cogió una hoz y le cortó los genitales y los echó al mar. De la sangre de Urano nacieron las Erinias o Furias (las que caminan en las sombras) personajes terribles que castigaban a los pecadores y también de la espuma que hizo el mar, nació Afrodita, la diosa de la belleza y del amor.

Cronos liberó después a sus hermanos y se casó con su hermana Rea con la que tuvo a Hestia, Demeter, Hera, Hades, Poseidón y Zeus.

Cronos es pues el padre de todos los dioses olímpicos que encarnan el nuevo orden.

Advertido de que uno de sus hijos le destronaría, Cronos, repitiendo el mismo error que su padre, los devoraba cuando nacían hasta que Rea escondió a Zeus, el más pequeño, al nacer y le dio una piedra envuelta en pañales en vez del niño así Cronos no lo devoró.

Zeus creció pues escondido de su padre y pudo destronarle y liberar a todos sus hermanos, como hemos visto en el signo de Sagitario.

En el mito de Cronos surge nuevamente el mito del padre y el hijo que de una forma cruel, repiten la castración, haciendo otra vez énfasis en que los dos son la misma cosa.

La contradicción entre estos dos personajes, la diferencia entre moralidad e inmoralidad, entre legalidad e ilegalidad y la comprensión de que todos estamos ligados a la repetición de las experiencias, es algo conocido en Capricornio.

El ver que lo nuevo y lo viejo siguen los mismos patrones es esencial en este signo y lo único importante es que cada uno cumpla el papel que tiene asignado.

Cada experiencia tiene su momento, el dios del tiempo, nos explica que hay un tiempo para cada cosa. Cronos es liberador en su juventud y represor en su madurez. Es algo conocido que la forma de ver las cosas cambia con la edad, lo que en la juventud nos parece coherente y normal, en la madurez a veces no lo es. La lucha generacional es algo

arquetípico que los humanos vivimos para avanzar en nuestro proceso y es quizás en Capricornio donde uno es más consciente de ello.

En este signo se suele vivir la realidad con una gran conciencia, a veces se ha dicho que los jóvenes capricornianos son como niños viejos porque aunque hagan lo mismo que los demás tienen una actitud muchísimo más comprensiva, paciente y tenaz que correspondería a personas de más edad. Quizá esas dos caras del momento que a cada uno le toca vivir sea la esencia de este signo.

El poema de Rilke (personaje especialmente capricorniano aunque no sea este su signo solar) del inicio de este signo recoge estas dos formas: la soledad y el amor ligados por el tiempo.

En Capricornio uno toma conciencia de que todos los idealismos y todas las rebeldías son en vano y lo que queda es la sabiduría de haber vivido coherentemente. Esto nos remite a la vejez, tan presente en Capricornio, como algo inexorable, como un enemigo al que nunca se puede vencer.

En Capricornio siempre hay una elección entre un camino fácil y otro complicado, entre lo externo y lo interno y la contradicción misma es una paradoja ya que los dos caminos llevan al mismo sitio.

El padre autoritario es a la vez castrador e impulsor y esto se puede vivir en el padre, el jefe o cualquier otro personaje, lo importante es darse cuenta de que los límites impuestos, las frustraciones, es lo que más nos ayuda a hacernos responsables y a potenciar nuestras capacidades. No en vano se dice que educar es frustrar.

En este signo están muy presentes tanto la conciencia de límites como la necesidad transgresora y esta dualidad siempre se resuelve en muerte, uno de los dos, padre o hijo, debe morir para que el ciclo se cumpla y venga un nuevo orden que más tarde será también derrocado. En el mito esto está representado por la hoz, asociada a la muerte, con la que Cronos castra a su padre y en la repetición de la experiencia.

Cristo muere en la cruz y puede ser uno con su padre, Urano y Cronos mueren a manos de sus hijos. La muerte y los cambios son algo presente en Capricornio. La frase de que es necesario que todo cambie para que nada cambie, es aplicable a este signo.

El padre terrible quiere destruir al hijo pero también lo quiere ayudar en su realización y en su determinación, para que consiga la virtud de la constancia y acepte sus fracasos.

La aceptación de la responsabilidad terrena, de la concreción del propio destino y de las limitaciones es la disponibilidad que limpia el corazón y la mente de lo que no es importante y es por eso que Capricornio sabiéndolo no puede ser otra cosa que justo y generoso.

Capricornio suele ser duro, a veces implacable, pero a lo largo de su trabajo entiende esta disyuntiva por la que todos, Capricornio o de cualquier otro signo, tenemos que pasar para ser hijos de Dios encarnados. Sin aceptar los propios límites, la propia crueldad, uno no puede abrir el corazón y amar.

Por otro lado Capricornio en su proceso suele engendrar furias castigadoras de lo que no le parece correcto. En el mito los pecadores están sujetos a la cólera de las Erinias, pero Cronos también puede engendrar la belleza y el amor en sus acciones como lo representa el nacimiento de Afrodita.

EL CUERNO DE LA ABUNDANCIA

El símbolo de la cabra-pezu que tiene una abundante cornucopia, el cuerno de la abundancia, similar al del Grial, está también en este signo como su aspecto generoso y abundante que surge de toda concreción. La cabra Amaltea que amamanta a Zeus en el monte Ida que vimos en Sagitario es el símbolo de este cuerno de la abundancia.

Las Saturnales, fiestas ofrecidas en honor a Saturno, son una expresión de esta faceta del signo. En estas fiestas reinaba la paz y la justicia, es la Edad de Oro en que la igualdad entre los hombres era posible.

Las fiestas navideñas con todo su derroche de regalos y comida tienen origen en las saturnales que después se hicieron religiosas (se religaron o sacralizaron) con la celebración del nacimiento de Jesucristo.

HERCULES LIBERA A PROMETEO

El trabajo de Hércules relativo a este signo es la lucha que el héroe entabla con el can Cerbero, guardián del Hades, en el reino de los muertos.

A Hércules se le encarga la misión de liberar a Prometeo encadenado que sufre por haber robado el fuego de Los dioses y busca con la ayuda de la sabiduría de Atenea y las palabras de Hermes el camino del Hades. Al llegar a ese oscuro lugar se encuentra con Caronte, el barquero que lleva las almas de los muertos, el cual al verlo vivo y determinado a entrar en el Hades, se olvida de pedirle el óbolo necesario para entrar en este reino.

Hércules, después de pasar senderos laberínticos, llega a la sala del rey que le dice que para liberar a Prometeo tiene que enfrentarse con el can Cerbero que vigila el camino.

Hércules llega hasta el animal y retorciéndole el cuello lo domina y de esta forma pudo liberar a Prometeo.

Es necesario bajar a los infiernos y encararse con los propios límites y la propia muerte para poder llegar a la meta más alta que tiene el ser humano y esto se expresa sin duda en Capricornio.

El símbolo crístico de la redención, vuelve en este relato a hacerse presente, así como la clara determinación a hacer el trabajo que vemos en la sorpresa de Caronte que le hace olvidar el precio que hay que pagar. En Capricornio no es importante el precio sino la meta.

Este trabajo de Hércules nos remarca el tema de la misión, de la vocación, la llamada para realizar algo. En Capricornio es importante llegar a ser consciente de esta misión, de "para qué" uno es llamado. La búsqueda de realización profesional es algo que Capricornio suele conocer. El desentrañar lo que es propio de lo que es añadido por la presión familiar o paterna, a menudo es la cuestión y uno debe encontrar cual es el trabajo para el que uno sirve, a veces al margen de si es lo que uno quiere o no. Cristo es un claro ejemplo de esta consideración.

Todos tenemos una llamada, una misión, a la que debemos responder y cumplir, por pequeña e irrelevante que parezca. Lo difícil es desentrañar en nuestra maraña de intereses creados artificialmente, lo que es personal y único. En Capricornio uno debe estar atento a las señales que existen en todos los actos de nuestra vida y concretar las aspiraciones más profundas.

OTRAS MITOLOGIAS

En la mitología egipcia Nut, la diosa del cielo, cada noche se tragaba al sol y a sus hijos y se la representa a veces como una cerda que devora a sus crías.

Entre los mitos hititas en la lucha de los viejos dioses contra los nuevos, Kumarbi, padre de los dioses, castra al antiguo rey Anu y el dios que nace de esta castración es Teshub, dios del tiempo que destrona a Kumarbi.

Los persas tienen al dios Mitra que personifica el orden y la ley al estilo saturnino y sacrifica al toro para que vuelva la edad de oro, sin hambre ni muerte, como las saturnales.

Los shilluk del Sudán creían que los reyes o dioses cuando perdían su fuerza física accedían a un ritual de muerte para que les sucediera otro

más vigoroso y hay un relato del rey luna que transgrede una norma y sus hijos lo matan para derrocarlo.

Entre los yorubas hay un dios llamado Ifa que es el dios del orden y el control, en el más puro estilo saturnino.

Los nuer creen que hay una cuerda entre el cielo y la tierra y los que envejecen suben por ella y el gran dios los rejuvenece.

En la Polinesia los dioses primordiales, cielo y tierra, dejan atrapados en su abrazo a sus hijos hasta que uno de ellos consigue separarlos.

Los indios navajos cuentan una historia de enfrentamiento a muerte de los guerreros gemelos con su padre "sol" hasta que ganan su confianza y también los indios de Quilacare hacían el sacrificio del viejo rey cuando llegaba el doceavo año de su reinado y el mismo rey iba desmembrándose hasta morir, cosa que podremos relacionar también con el signo de Piscis.

No es de extrañar pues que Capricornio sea un signo triste, es el signo de la vejez, la soledad y el silencio en el camino.

El signo de Capricornio sería quizás el más misterioso de los signos del Zodíaco, su símbolo no ha sido aún correctamente dibujado y hay diferentes grafismos al respecto. Su correcta delineación, según algunos autores, produciría una afluencia de fuerza impresionante. A veces se ha dicho que es la firma de Dios.

Capricornio tiene pues el destino simbólico de comprender sus limitaciones, de cada uno depende el realizar el propio destino o eludirlo.

CAPRICORNIO EN LA ACTUALIDAD

Soledad era una mujer joven aunque su cara reflejaba ya desde muy niña un aspecto resignado y adulto. Su nombre parecía muy adecuado, era obediente y sumisa con una cierta dificultad en las relaciones sociales.

Introvertida y seria, Soledad era inflexible y tenaz y esperaba el tiempo que hiciera falta para conseguir lo que quería.

Hasta bien entrada la treintena vivió con sus padres a los que respetaba y casi veneraba aunque era consciente de las limitaciones que imponían a su vida.

Soledad era maestra y aunque su capacidad docente era incuestionable sus métodos distaban mucho de ser liberales. Actuaba del mismo modo que la habían educado utilizando a veces los castigos corporales, viviendo en el filo de lo que sería lógico y permitido. A pesar de todo ello Soledad era una mujer querida por su honestidad y compromiso.

Soledad estaba enamorada desde muy joven de Tomás, un hombre libre e infantil que parecía encarnar la *sombra* o "alter ego" de Soledad. Actor de teatro muy especialmente promiscuo, Tomás fue amigo de Soledad durante más de diez años sin que nada hiciera pensar que pudieran llegar a algo más.

Tomás tuvo varias parejas, se casó y descasó y Soledad siempre estaba ahí y casi a los cuarenta años, después de la muerte de sus padres, Soledad se atrevió a plantearle a Tomás sus sentimientos. Éste aburrido ya de su vida sin sentido la aceptó como pareja y actualmente llevan más de diez años felizmente casados y tienen dos hijos.

Soledad supo esperar y encontrar dentro de sí el corazón necesario para cambiar su rigidez.

Actualmente su trabajo en la enseñanza se ha suavizado y ya no necesita "devorar" a sus alumnos porque ha podido cambiar el orden establecido educacionalmente por las normas rígidas de su familia.

Una verdad cada día...
Un mundo cada sensación...
Estoy triste. La tarde está fría.
Mañana, sol y razón.

Fernando Pessoa

ACUARIO. El mito de la libertad.

Acuario es un signo de aire, la máxima expresión de lo mental, que lleva a sus nativos o a los que tienen este signo destacado a ser inventivos y originales, libres e independientes aunque se sientan solidarios con toda la humanidad.

Acuario busca siempre el trabajo en equipo, la colaboración con otros para llevar a cabo sus ideas con una gran capacidad altruista, sin necesidad de destacar personalmente en su proyecto ideal de futuro.

En Acuario la conciencia de grupo humano, de progreso colectivo, es la base de su gran capacidad amistosa para conseguir ese mundo nuevo del que es un visionario.

Revolucionario e inconformista, Acuario necesita ser algo frío y distante para conseguir sus propósitos.

En Acuario hay un fuerte rechazo hacia lo tosco o primario con una gran tendencia al instinto civilizador, a ir más allá de lo puramente humano. Para ello suele utilizar su inteligencia y su lógica para evitar el miedo a enfrentarse con el poder de lo instintivo, autoconvenciéndose desde lo mental de que es un igual entre iguales aunque su sentimiento diga lo contrario.

Parecería que después de Capricornio, en el que hemos cumplido con el destino, no hay nada más pero en cambio tenemos por delante otros dos signos: Acuario y Piscis, que a veces parecen de ciencia-ficción.

Acuario es el signo fijo de aire, es decir toda la fuerza de este elemento, lo que nos hace pensar en los huracanes y vendavales. Se dice que el rayo de la tormenta eléctrica es su símbolo más claro. Todos hemos vivido alguna vez tormentas nocturnas en las que un rayo nos deja ver con total claridad durante un instante lo que tenemos delante y que antes estaba oscuro. Esa es la esencia acuariana, el destello o el rayo mental, el insight que nos hace comprender, es la chispa que roba Prometeo a los dioses como vamos a ver en el mito.

Acuario es la claridad para el futuro, lo que roba Prometeo no es para él, es para los hombres y tiene que pagar un precio muy alto por ello.

Acuario es un signo en el que aparecen claros indicios de transpersonalidad, no estamos aquí en una búsqueda personal, Acuario es opuesto a Leo, el signo más autocentrado del zodiaco. Aquí hablamos de lo más alejado de lo personal y se necesita tener la mente muy clara para tener el desapego necesario, por eso encontramos en este signo tantos problemas psíquicos. En Acuario uno no puede mirarse el ombligo y si lo hace la vida le va a quitar una y otra vez el suelo bajo los pies. Acuario tiene que aprender a volar.

No quiero decir con esto que éste es un signo más evolucionado que los demás, cada uno está en una fase de su propio proceso y es esa energía la que tiene que trabajar. Lo esencial es completar todo el ciclo, no solamente una parte.

Hay acuarianos fríos, neuróticamente distantes que están muy alejados del camino que podrían andar. Cada uno en su signo tiene la realización para esta existencia en el cumplimiento de su tarea ya sea emocional, mental, practica o intuitiva.

PROMETEO

El mito mas claramente relacionado con Acuario es el de Prometeo, el Titán amigo de los hombres que fue a robar el fuego de los dioses para dárselo a los hombres.

Prometeo era hijo del Titán Japeto, hermano de Cronos y al parecer su madre era hija de Océano, Clímene, por lo que es de la misma generación que Zeus y los dioses olímpicos.

Prometeo inicialmente se alió con Zeus en la guerra contra Cronos. Más tarde asistió al nacimiento de Atenea, que le enseñó el arte de la arquitectura, la astronomía, navegación, matemáticas y medicina entre otras muchas cosas, que él a su vez enseñó a los mortales.

Alguna leyenda lo asimila al Arcángel Miguel, que creó al ser humano del barro ya que Prometeo intervino en la creación del hombre según la mitología griega.

Prometeo (que significa previsor) tenía un hermano llamado Epimeteo (que significa el distraído, el torpe) y ambos representan los dos lados opuestos en la naturaleza humana.

Zeus le encargó a él y a su hermano la tarea de repartir los dones entre los seres vivos y Epimeteo, atolondrado como era empezó a dar a los animales fuerza, rapidez, valor, astucia, pelo, plumas, alas, caparazón... y cuando se dio cuenta no quedaban dones para los hombres, con lo que fue a ver a su hermano para que lo ayudara a deshacer el error, pero era demasiado tarde y Prometeo tuvo que ingeniárselas, de forma que dio a los hombres la capacidad de estar de pie como los dioses y robó las semillas de fuego del carro del sol que era una protección mucho más eficaz que el pelo, las alas o la

velocidad de los animales pero Zeus no veía con buenos ojos que Prometeo diera tanta atención a los hombres y se puso en guardia contra él porque Prometeo consideraba ya a Zeus como un tirano y sus relaciones eran algo tensas.

En una ocasión Zeus le hizo repartir un buey ofrecido en sacrificio en dos partes, una para los dioses y otra para los hombres.

Prometeo hizo dos bolsas con los restos del animal, en una puso la carne cubriéndola con las entrañas y en la otra los huesos cubiertos por la grasa, con lo que Zeus, engañado por la apariencia, escogió los huesos y al darse cuenta se encolerizó con Prometeo.

LA CAJA DE PANDORA

Zeus quiso vengarse de Prometeo y encargó a Hefestos que forjara una dulce y bella mujer que llamó Pandora (que significa el regalo) y la mandó a Epimeteo que se enamoró de ella al verla, aunque Prometeo le había dicho que no aceptara ningún regalo de Zeus.

Zeus había mandado que los dioses pusieran dentro de una caja todas las desgracias: la enfermedad, el dolor, la vejez...y se la había dado a Pandora con la orden de que no debía abrirla en ningún caso, pero Pandora, curiosa, quiso abrirla y los males se extendieron entre los humanos. Solo un dios había puesto un don benigno: la esperanza, que es lo único que quedó a los hombres en su destierro.

Zeus no estaba contento aún con este castigo a los hombres, amigos de Prometeo y aunque éste había sido su aliado, lo encadenó a una roca del Cáucaso, donde durante el día un cuervo le picoteaba el hígado que sanaba por la noche, repitiéndose la escena al día siguiente, jurando que jamás lo desataría.

Pero Hércules al pasar por el Cáucaso de un flechazo mató al cuervo y liberó a Prometeo y Zeus lo aceptó ya que esta proeza aumentaba la gloria de su hijo, ordenándole a Prometeo que llevara siempre un anillo forjado con el acero de las cadenas y un trozo de la roca a la que había

estado encadenado ya que de esta forma siempre recordaría su tormento.

Más adelante Quirón cambió su naturaleza inmortal con la de Prometeo para liberarse de los dolores que le producía su herida incurable. Finalmente las crónicas de Prometeo nos dicen que instruyó a su hijo Deucalión para sobrevivir a un gran diluvio que Zeus planeaba para destruir a la raza humana que es la leyenda helénica paralela a la del Noé bíblico.

Con todos estos relatos queda bien reflejada la naturaleza prometéica (acuariana), visionaria, que hace evolucionar al ser humano.

Acuario busca siempre ir más allá de la naturaleza humana y como Prometeo debe pagar un precio por robar el fuego de los dioses.

Este mito, de una forma bastante trágica, nos da luz sobre las calamidades que pueden sobrevenir al hombre de Acuario si escoge el camino idealista, sin atender a su parte instintiva, primaria que coexiste en él. Epimeteo representa esta parte no aceptada del acuariano que se deja llevar por el atolondramiento y que se enamora de Pandora, siendo el desencadenante de toda la historia posterior.

De alguna manera Acuario en su mundo intelectual es poseído por la misma fuerza instintiva emocional que rechaza y solo aceptándolo su trabajo tiene sentido.

Es común en períodos de la vida de Acuario no atender a esa parte y quedarse en una tierra de nadie, en una vida sin sentido, lógica y clarividente, pero fría y vacía. El científico distraído, metido en su mundo sin conectar con la realidad y con sus necesidades podría ser un buen ejemplo.

Solo es cuando Acuario atiende a la parte que rechaza que su vida cobra significado y puede empezar su lucha por la justicia. Su mente original y creativa puede entonces volar y entusiasmarse en el sentido literal de la palabra: "en-theos", es decir, vivir la parte divina del ser humano.

Acuario necesita comprometerse con lo que más odia para dar salida a lo más creativo de su naturaleza aunque esto le acarree consecuencias nefastas, porque al fin y al cabo también puede ver que sus males, por duros que sean, tienen un fin.

Prometeo debe vivir el dolor al ser encadenado, pero finalmente, cuando todo parece irreversible, su vida puede cambiar.

En Acuario hay un gran poder masculino, con rechazo a todo lo que es irracional, pero también hay una parte curiosa, como Pandora, que le lleva a meterse en situaciones que cree que con su mente puede controlar. Y esto no es posible, Acuario con toda su claridad, no puede apresar lo inapresable.

Es común en estos nativos el verse poseídos por una pasión, que en muchos casos les lleva a situaciones límites, al caos interno, pero este caos es la experiencia necesaria para dar sentido a todas sus inquietudes, para cumplir la misión para la que son llamados.

Acuario debe entrar en esos mundos oscuros aunque su mente le quiera mantener más allá del bien y del mal, en una postura utópica, en un mundo idealizado que nunca puede ser real.

La mente de Acuario es una mente de ciencia-ficción, siempre en el futuro, y solo se puede hacer realidad lo que anhela si se atreve a vivenciar todo lo que rechaza.

El mismo Zeus en este mito significa la rigidez cruel y moral que Acuario suele tener, con la que inicialmente se alía y justifica, pero más tarde ve como un tirano al que debe vencer, cosa que hace con su ingenio y creatividad. Pero engañar al propio ego no es tan fácil y Acuario se ve encadenado como Prometeo, atrapado a lo mismo que ha querido vencer.

Acuario es el creador de lo humano, el que sabe lo más elevado de la naturaleza del hombre, pero solo esta parte, sin lo primario, sin el instinto y la emoción, no le sirve de nada. El arquetipo de Acuario es la conciliación de lo más alto con lo más bajo, de lo ideal con lo real.

Acuario puede ser genio o loco, libre o encadenado a su realidad y solo puede llegar al conocimiento si rompe con el esquema de que los ideales son antes que el sentimiento y la realidad.

El trabajo de Acuario es el del hombre nuevo, el símbolo de la Nueva Era, el progreso del hombre no solo entendido como el progreso científico y tecnológico, sino el progreso de apertura de conciencia.

URANO

El regente de Acuario es Urano, el dios del cielo y el corregente Cronos (Saturno), su hijo, que como vimos en Capricornio, son la misma cosa. Urano se horroriza de sus hijos, que ofenden sus ojos estéticos, su naturaleza es demasiado elevada y Saturno, en su tremenda conexión con la realidad, desde el lado opuesto hace lo mismo que su padre.

Acuario necesita conciliar estas dos funciones lo ideal con lo real. Si está demasiado metido en su mundo utópico, uraniano, la crisis le sobreviene del mundo real y si está demasiado en el mundo real, saturnino, el problema es la vida rutinaria, sin dirección ni sentido.

LOS ESTABLOS DE AUGIAS

El trabajo de Hércules relativo a este signo es la limpieza que el héroe debe hacer de los establos de Augías, que por su vastedad hacia treinta años que no se habían limpiado. La tierra estaba podrida y la peste hacia presa de los habitantes de la región.

Hércules fue a ver al rey y le ofreció sus servicios y éste desconfiado, pensando que el héroe le pediría una recompensa, le propuso un trato en el que si Hércules conseguía la limpieza en un día, el rey le daría una décima parte de su rebaño, pero si no lo conseguía Hércules quedaría para el resto de su vida a merced del rey como su sirviente.

La tierra de Augías estaba situada entre los ríos Alfeo y Peneo y Hércules observó el curso de estos ríos hasta que una idea vino a su mente. Trabajando con esfuerzo durante todo el día desvió la corriente de manera que al pasar por los establos el agua los limpió.

Hércules fue a ver al rey después de su trabajo y este le dijo que la limpieza la habían hecho los ríos no él, por lo que se quedó sin recompensa, desterrándole de la región.

Este mito nos explica la naturaleza altruista de Acuario en la que el trabajo debe ser hecho sin esperar recompensa, la misión de Acuario es la de servicio desinteresado a la humanidad, negando la ambición, aunque su trabajo no sea entendido.

La limpieza de lo oscuro y destructivo del ser humano es algo inherente al crecimiento y Acuario, que suele ser un proscrito en su época por su claridad visionaria que los demás no entienden, sabe como hacerlo.

El símbolo de Acuario que representa un ángel que derrama su agua en la tierra es una indicación de esta claridad.

Las ideas de Acuario no son nunca aceptadas en su entorno, solo es el tiempo, simbolizado por Cronos, el otro regente de Acuario, quien le da la razón.

OTRAS MITOLOGIAS

En las leyendas vikingas se cuenta una parecida al trabajo de Hércules que hemos visto en este signo que es la de la construcción de la fortificación de Asgard, la muralla entre el reino de los dioses y el de los hombres.

Un hábil artesano se ofreció a hacerlo pidiendo en pago por ello el sol, la luna y la diosa Freyja. Los dioses accedieron a condición que lo acabara en un invierno sin ayuda de ningún hombre convencidos que no tendrían que pagarle pero el artesano contó con la ayuda de su

caballo, un semental de gran fuerza que trabajaba día y noche y cuando los dioses se dieron cuenta la muralla estaba casi terminada. Loki, el dios embustero, trazó un plan y se convirtió en yegua con lo que el caballo lo siguió y la obra no se pudo acabar. La unión del semental con Loki fue un caballo de ocho patas al que se le llamó Sleipnir, la montura de Odín con la que cabalga entre los mundos.

En la Polinesia encontramos a otro Prometeo en Maui que roba el fuego, en este caso del infierno, para los hombres. También este mito tiene a su Pandora en la mujer de Maui que curiosa descubre el secreto de la serpiente y esto hace que los males lleguen a los hombres.

Los chewong de Malasia creen en un personaje que se cae al mundo inferior y ve el fuego y lo trae a la tierra para los hombres.

Los indios cheroqui cuentan que una araña de agua conserva el fuego en su red y lo lleva a los hombres.

Entre los bosquimanos de Africa el fuego lo roba la mantis, animal muy venerado por ellos, que a su vez lo roba al avestruz y el mismo fuego la destruye y renace como dos mantis, una previsoras y otra emprendedora.

Los fon de Africa occidental un herrero bajado del cielo ayuda a los hombres como Prometeo.

En China, Nuhua moldeó de barro al primer ser humano como el Arcángel al que se compara Prometeo.

El personaje de Acuario es incómodo a su tiempo ya que su naturaleza inventiva y original choca con la mediocridad y pasividad del ser humano común. Hay gran cantidad de personajes de este signo que

viven desconectados de los hombres de su tiempo y son a menudo tratados de locos, valga el ejemplo de Galileo, Mozart o Julio Verne entre otros muchos.

En este signo los símbolos nos hablan constantemente de agua, de limpieza, no en vano a Acuario se le llama el aguador, ya que solamente la fluidez con la vida puede hacer que la visión de su mente tenga sentido.

Acuario necesita ser un igual entre iguales, aceptando lo primario y lo tosco, para que su función no sea personal. Solo concienciando sus propias debilidades y rigideces puede llegar a dar lo mejor que tiene y servir a la humanidad y a sí mismo de una forma desinteresada.

La distancia y la frialdad son solamente fases en su proceso ya que la conciencia en Acuario es la de que nada humano le es ajeno.

Acuario tiene pues el destino simbólico de ser libre, de cada uno depende aceptar su naturaleza instintiva o seguir encadenado.

ACUARIO EN LA ACTUALIDAD

Pedro era un hombre esencialmente libre, nunca se quejaba de su suerte porque como él decía: la suerte se la hace uno mismo.

No había tenido la oportunidad de estudiar ya que su familia era muy sencilla y todos trabajaban en el negocio familiar, una tienda de comestibles, con el que a duras penas sobrevivían.

La suya era una gran familia, muchos hermanos, tíos, abuelos y parientes que siempre tenían en la casa un lugar, Pedro siempre tuvo que compartir lo suyo.

Además de las relaciones familiares Pedro era amigo de todos, no había en el pueblo alguien que no le conociera, su casa estaba abierta a cualquier persona que lo necesitara fuera de día o de noche. Pedro era amigo de los desheredados, para él no había diferencia entre ningún ser humano.

En su adolescencia se escapaba de su casa desafiando las ordenes de su padre que le parecían injustas, salía por la ventana trasera para que no le vieran y volvía al amanecer sin que nadie se enterara. Pedro no se enfrentó nunca a su padre porque lo entendía, pero hacía lo que quería.

En una de sus salidas conoció a una persona de otra cultura, un emigrante, que le fascinó y le llevó a un mundo nuevo. Como un cuento de las mil y una noches el extranjero le introdujo en un mundo esotérico y espiritual que le hizo volar muy alto y se metió de lleno en un grupo religioso muy sectario aunque él no veía este aspecto.

El líder de este grupo era un personaje carismático que tenía dos lados muy marcados, uno místico y visionario y otro muy manipulador y poderoso y Pedro veía los dos lados pero siempre le disculpaba o callaba cuando veía algo injusto, hasta que le tocó el turno y Pedro cayó en desgracia en el grupo por su proceder tan libre. Él no acataba las ordenes y hacía lo que le parecía aunque seguía siendo fiel al planteamiento espiritual y místico del grupo.

Durante años se le consideró un proscrito o renegado y él nunca dijo nada negativo del grupo ni del líder y seguía en su casa las prácticas interiores que tanto le elevaban.

Pedro estuvo, por así decirlo, encadenado durante mucho tiempo sufriendo las consecuencias de su integridad.

A Pedro le falta aprender a confrontar y sacar la rabia instintiva que nunca sacó, ni tan siquiera con su padre y dejar de entender a todos, le falta conectar con su naturaleza humana y comprometerse con ella, no de una forma idealista o utópica sino agresiva y rabiosa y esto es lo que más le cuesta.

Para volar hay que tener los pies bien anclados en el suelo.

Estás sola
estoy solo
pero a veces
puede la soledad
ser una llama.

Mario Benedetti

PISCIS. El mito de la entrega.

Piscis es un signo de agua, tremendamente sensitivo y compasivo, que busca en su experiencia la fusión, la disolución y la entrega.

Todo en Piscis parece estar regido por el sentimiento y un gran sentido receptivo emerge en todos sus actos. Impresionable e influenciable, es quizás el más emotivo de todos los signos.

El símbolo de Piscis, dos peces nadando en direcciones opuestas, nos habla de esa naturaleza sin protección, abandonada al fluir.

Piscis, como los peces, es escurridizo y escapista, con una gran dificultad en distinguir donde acaba él y donde comienzan los demás, quizás por eso necesita revestirse de escamas vistosas que le individuen, como actitudes mentales y lógicas para esconder su real sensibilidad y vulnerabilidad.

En la cultura cristiana los símbolos alusivos al pez son innumerables.

El pez es asociado a Cristo, el redentor de los hombres, como exponente máximo de la entrega, los Apóstoles son pescadores, el milagro de los panes y los peces, la abstinencia de comer carne y sustituirla por pescado en la Cuaresma que es el tiempo de Piscis, así como el ritual del Bautismo sumergiendo al neófito en el agua, por citar algunos.

En la cultura griega el símbolo del pez es constante, recuperándolo de culturas anteriores, como representativo de la naturaleza femenina, de la gran madre, a la que se le ofrecían sacrificios rituales.

La pareja madre e hijo sacrificado está presente en los dioses babilonios en la figura de Atargatis e Ictio, que más tarde se convierte en el dios Ea, la cabra-pez, símbolo capricorniano.

La relación entre estos dos signos es notable y fácilmente podemos asociar mitos referentes a Piscis con los de Capricornio. Cristo sería tal vez el más evidente, aunque en Piscis se podría el énfasis en el aspecto emocional y en la entrega y en Capricornio en la realización y en lo concreto.

En Piscis el mito pone de relieve la dualidad madre poderosa y sufriente, a veces destructiva y el hijo redentor, condenado y sacrificado y la muerte y resurrección que es necesaria para redimir esta parte oscura materna.

La madre y el hijo son a la vez el mismo personaje interiorizado en Piscis. Es a la vez la madre solícita que hace que el hijo enferme y le lleva a la destrucción y el hijo que redime las culpas y excesos de su entorno como víctima propiciatoria.

Piscis es el último signo de agua, el que representaría el mar de nuestras emociones, el *inconsciente colectivo* del que habla Jung.

En este signo uno suele sentirse poseído, ahogado por ese inconsciente que irrumpe poderosamente en la psique personal y uno siente el dolor y el placer de todos.

Piscis es también un signo de transpersonalidad como Acuario pero de una forma emocional. Es en Piscis donde se puede sentir la máxima compasión y no es de extrañar que sus nativos a veces quieran escaparse de ello. Piscis siente una gran responsabilidad (en el sentido literal de la palabra: la capacidad de responder) en los movimientos emocionales que vive y no siempre es capaz de dar esa respuesta. De ahí su sensación de impotencia que lo hace "hijo" dependiente y escapista.

Otro arquetipo antagónico es el del cuidador maternal que cree que puede contener todo el dolor del mundo con una actitud prepotente y salvadora.

En Piscis uno necesita encontrar el equilibrio entre esos dos peces y aceptar lo que la vida trae sin evitarlo ni querer modificarlo.

DIONISIOS

El mito griego más descriptivo de la naturaleza de Piscis podría ser el de Dionisios (Baco para los romanos), dios del vino.

Sus relatos van siempre unidos a Demeter, diosa del trigo, que vimos en el signo de Virgo, opuesto y complementario a Piscis como una gran exaltación del pan y el vino tan comunes a la cultura mediterránea y tan ligados a la religión cristiana.

Dionisios es hijo de Zeus y de Semele, princesa de Tebas.

El nacimiento de Dionisios es descrito de formas diferentes. En una de las versiones Hera, la celosa mujer de Zeus, convenció a Semele, estando esta embarazada de Zeus, que le pidiera al dios verlo en todo su esplendor, con lo que Zeus se mostró como el relámpago y el trueno, de forma que Semele murió carbonizada. Hermes al darse cuenta le arrancó el hijo de las entrañas y lo depositó en el muslo de Zeus hasta el momento del parto.

Otra leyenda cuenta que Semele y su hijo ya nacido fueron desterrados de su pueblo, encerrados en un cofre y lanzados al mar (como Perseo y

su madre que veíamos en Escorpión, otro signo de agua) de forma que Semele murió y el niño fue recogido y criado en Laconia. A Dionisios se le llama por estas leyendas el dos veces nacido.

Fue criado por las Ninfas o Híades, las llamadas lluviosas, que personificarían el espíritu de la naturaleza.

Ya adulto Dionisios, Hera, celosa del hijo de Zeus, lo enloqueció y en este estado anduvo errando por Egipto y Siria, llegando a Frigia en Asia donde se inició en diferentes cultos místicos.

Más tarde los titanes llegaron a apresarle aunque cambiaba de forma, transformándose en distintos animales (como la madre de Aquiles en Cáncer el otro signo de agua) y lo descuartizaron e hirvieron en un caldero y de la sangre que caía al suelo brotaban granados. Su abuela Rea lo rescató y resucitó y para esconderlo de Hera lo vistió de mujer.

Dionisios vagó luego por el mundo siendo amigo de los sátiros, de las Ménades o Bacantes y del dios fálico Príapo y después de pasar muchas calamidades decidió ir a buscar a su madre al reino de los muertos, enfrentándose con el mismo Hades y llevándola luego al Olimpo, siendo Semele el único mortal que ocupó un lugar entre los dioses. También encontró a Ariadna a la que Teseo había abandonado y se casó con ella.

Dionisios era un dios bondadoso y amable que expresaba libertad y alegría. En los festejos en su honor se llegaba al éxtasis místico, cosa que puso en guardia a su tío Penteo (cuyo nombre significa el que sufre, igual que Dionisios).

Penteo lo apresó junto con las Ménades, sin saber de su naturaleza divina ya que Dionisios iba disfrazado de vieja andrajosa.

Dionisios se encaró con Penteo pero este no le creyó y le pidió un milagro para confirmar su naturaleza divina. Dionisios lo volvió loco y en una orgía salvaje Penteo fue muerto y descuartizado por su propia madre Ágave, poseída, creyendo que su hijo era un león.

Otras leyendas cuentan que enloqueció también a los piratas de una nave que al caer al mar se transformaron en delfines.

En Piscis nos encontramos siempre con una actitud contradictoria, benéfica y destructora a la vez que a veces es alegre y entregada y otras cruel y vengativa.

Dionisios muestra su naturaleza de una forma doble, a la vez mística y cruel. Dionisios es sagrado y vicioso, libre y brutal.

Dionisios y Penteo simbolizarían las dos caras de Piscis, la unión mística con la vida, la fusión de la naturaleza con el espíritu y la incredulidad, el escapismo y la rigidez y los dos sufren consecuencias parecidas. Piscis suele vivir el dolor y la dificultad tanto como la alegría y el éxtasis.

Piscis se mueve en un mundo confuso, soñado, más que en el mundo real y no es de extrañar su dualidad cuando choca con lo concreto. De ahí su tendencia a apoyarse en lo racional y práctico, como Penteo, para no caer en lo que es natural para él: la aceptación de lo inmaterial.

El dolor que Piscis suele vivir en su vida, ya sea un dolor físico como el derivado de sus relaciones, es una experiencia necesaria para la comprensión de la unidad que reside en el camino de la conciencia.

La imagen repetida en Piscis es la de perseguidor y perseguido, víctima y verdugo, como si en este signo no hubiera separación de estos términos antagónicos.

El exceso de Piscis surge de su mismo éxtasis emocional, de su comprensión de la fusión con todo, y lo mismo que le puede llevar al conocimiento es a la vez lo que le puede destruir y enloquecer.

La muerte y resurrección de Piscis nos hace entrar en el mundo de lo misterioso y lo mágico.

Los rituales ofrecidos a Dionisios, los misterios de Eleusis, tenían la promesa de la vida eterna, eran estrictamente femeninos, ningún hombre podía entrar en ellos y allí se podía encontrar tanto el amor exaltado como el odio furioso, dando salida a las obsesiones o manías

de las participantes, en una tremenda catarsis. El término "manía" tiene su origen en estos ritos ya que eran oficiados por las Ménades.

En Piscis es necesaria esta catarsis, ese desmembramiento, como limpieza de lo más escondido del ser humano y es desde el lado femenino que esto tiene salida, el lado masculino siempre evitaría racionalmente esta locura necesaria. El peligro en Piscis es quedarse ahí, en la locura, sin pasar a otro estadio de conciencia.

La tendencia a la adicción y a engancharse a cualquier situación como un escape del trabajo interior es la parte no entendida de la esencia de Piscis. Un ejemplo lo tenemos en el drogadicto que en la búsqueda del espíritu es capaz de autodestruirse físicamente.

Piscis es un signo muy femenino, con total sensibilidad y comprensión del mundo de los sentimientos, como si Piscis fuera una esponja psíquica capaz de conectar con cualquier estado emocional. El mito nos habla también de esto cuando Dionisios es vestido de mujer por su abuela para esconderlo de Hera.

Piscis necesita bailar y extasiarse con la danza, curiosamente hay muchos bailarines conectados de alguna forma con este signo como Isadora Duncan que en su vida pudo vivir tanto el dolor con la muerte de sus hijos (curiosamente ahogados), como el placer en su movimiento expresivo y en sus experiencias amorosas. Piscis no era su signo solar pero realmente expresó en su vida el arquetipo de este signo.

LA CAPTURA DE LOS BUEYES DE GERION

El trabajo de Hércules referente a este signo es el de la orden que se le da al héroe de capturar la manada de bueyes rojos que Gerión se había apropiado.

Gerión es un monstruo de tres cabezas, tres cuerpos y seis manos, que retiene la manada con la ayuda de un pastor y un perro de dos cabezas.

Hércules medita durante siete días en Helios, el sol y éste le da un cáliz de oro que le permite cruzar los mares y llegar a la región de Eritia donde estaba la manada.

Hércules mata al perro y ante las súplicas del pastor le perdona la vida. Después se enfrenta con el terrible monstruo en una feroz lucha y finalmente le atraviesa los tres cuerpos con una flecha.

Hércules condujo luego la manada, a través de los Alpes e Italia y tuvo que separar las columnas que representan Ceuta y Gibraltar para llevar a los bueyes a la Ciudad Santa, ofreciendo el cáliz de oro a Atenea.

En este trabajo Hércules representa el salvador de la parte humana poseída por el monstruo de la razón.

La manada roja es símbolo del deseo que Hércules debe rescatar y el pastor de la mente distorsionada que el héroe debe equilibrar con el trabajo emocional.

Es árduo el trabajo de Hércules, así como el del ser humano consciente del peligro de una vida desconectada del sentir y para ello necesita meditar en el sol, conocer su individualidad. Esta meditación, similar a la de Cristo en el monte de los olivos, le da el cáliz, la luz con la que puede afrontar la tarea.

Este mito nos hace volver al símbolo crístico y ciertamente toda la religión cristiana tiene muy arraigado el arquetipo de Piscis.

A Hércules se le da una orden y no en vano Piscis es el signo de la obediencia, de la obligación ineludible a la trascendencia.

POSEIDON

El regente de Piscis es Neptuno, nombre romano de Poseidón, dios de los mares y del agua al que se le representa con un tridente y montado en un carro tirado por animales monstruosos, mitad caballos y mitad serpientes y rodeado de peces, delfines y animales marinos de todas las especies, así como nereidas y genios.

Sus leyendas, siendo como es hermano de Zeus y Hades, parecen menos relevantes y solamente puede verse su potencia en las inundaciones que provoca cuando se encoleriza.

Poseidón pierde el patrocinio de las ciudades que disputa con sus hermanos jugando a los dados. También disputa con Atenea el patrocinio de Atenas pero la diosa hizo brotar un olivo en la Acrópolis donde él había puesto un lago salado, cosa que Zeus juzgó más apropiado y la ciudad quedó para Atenea.

De todas maneras Poseidón era el señor de la mítica Atlántida, la isla maravillosa en la que se edificaron magníficos palacios dada su riqueza en metales preciosos y en vegetación.

Poseidón se casó con Clito, una doncella atlante y tuvo con ella cinco pares de gemelos que crearon la raza de los atlantes. La isla dice Platón que desapareció por un cataclismo, aunque hay quien especula que podía haber sido Creta en la época del matriarcado.

Parece pues que Poseidón es un dios poderoso pero que no es guerrero más que cuando pierde los estribos y al que normalmente le toca las de perder en relación con los otros dioses, cosa que cuadra totalmente con el arquetipo pisciano.

EL PEZ

El pez como símbolo de lo más primitivo de la vida, nos hace ver que sin la vuelta al origen caótico todo trabajo es estéril.

Piscis es el único signo de agua representado por un animal sin caparazón, de ahí su sufrimiento evidente y concreto.

Los personajes mágicos están en Piscis representados ya que todas las sirenas que hacen olvidar a los marineros sus destinos o las rusalkas eslavas que se llevan el alma del que las oye cantar, las nereidas que cambian su apariencia, los genios, los duendes, etc. forman parte de las fantasías que Piscis suele vivir.

OTRAS MITOLOGIAS

En Escandinavia el dios Njord es el equivalente de Neptuno y Odín, aunque es el dios de los muertos, tiene actitudes piscianas como cuando se ofrece en sacrificio ahorcándose del árbol del mundo para conocer el misterio de las runas y sus seguidores los berkser se entregaban a un éxtasis que les insensibilizaba del dolor de la batalla.

Entre los esquimales el espíritu del mar es Sedna y en Siberia hay una tradición chamánica en la que el héroe es despedazado y cocido para ser iniciado y así los espíritus lo recompensan.

En Egipto Osiris es muerto y desmembrado por su hermano Set.

En los mitos hindús Purusha, el ser primigenio, es también desmembrado y de él nacen todos los seres del universo.

En Japón la diosa de la comida Ogetsu muere a manos de Susano el dios guerrero y es desmembrada y en sus miembros crecen arroz, mijo, soja, etc., como en Indonesia la diosa Hainuwele. En otras leyendas en vez de ser Susano el que mata a Ogetsu, el asesino es Tsuki-yomi, el dios de la luna y cuando se lo cuenta a Amaterasu, la diosa del sol, esta le riñe y jura no volver a poner los ojos en él, motivo por el cual el sol y la luna viven separados.

En la literatura galesa está el caldero de resurrección en el que se cocina a los guerreros muertos que a la mañana siguiente renacen aunque no pueden hablar.

Como vemos todos los mitos de Piscis son casi inapresables racionalmente y lo único que podemos hacer son dar pinceladas simbólicas de algo que en el terreno de lo fantasioso es inagotable.

Piscis nos habla del diluvio mítico, de la disolución universal, de la nueva vida que surge de enfrentarse a uno mismo.

La aceptación y la entrega es lo único que el ser humano tiene para encararse con sus complejos conscientes e inconscientes. Y no solamente los complejos personales sino también los colectivos, de los que se dice que perviven siete generaciones. Nadie puede crecer en conocimiento sin asumir el pasado. Es la compasión necesaria sin la cual no es posible llegar a ningún lugar.

Aunque Piscis no es débil, la tentación al victimismo es más que probable, así como su huida hacia la pasividad y la pereza. La conciencia de su trabajo es emocionalmente tan clara que el escape inicial es comprensible.

Piscis tendría un carácter casi mediúmnic que debe llevar a la tierra, no es casual que Piscis este asociado en el cuerpo humano con los pies. En Piscis es necesario el contacto con la tierra, con la concreción del trabajo, para poder llegar al éxtasis místico real, no el emocionalmente imaginado o fantaseado.

El tiempo de Piscis es el tiempo de espera para la gran revolución de la vida que surge en Aries y a este signo le corresponde conducir el ciclo, sin dejar nada pendiente y es por ello que se encuentra con lo más escondido y abandonado de la propia psique.

Piscis tiene pues el destino simbólico de redimir la naturaleza humana, de cada uno depende el aceptarla y entregarse o escaparse.

PISCIS EN LA ACTUALIDAD

Alicia es una buena chica, ayuda a cualquier persona que se le acerca, es dulce y amorosa y siempre tiene una palabra de consuelo y una sonrisa en sus labios.

Sus pequeños ojos azules son vivarachos aunque cuando se le habla muy racionalmente se quedan fijos como los de un pez y parece que no entienden nada.

Alicia tiene un trabajo que no le gusta pero nunca dice que no a nadie y se carga de tareas y obligaciones hasta que un día pasa de todo y no va a trabajar aunque al día siguiente hace todo el trabajo que no ha hecho con una gran culpabilidad.

Cuando era pequeña su padre murió y su madre tuvo que hacer frente a la educación de ella y su hermano trabajando muchísimo y Alicia la ayudaba en todas las tareas domésticas y en el cuidado de su hermano desde los 6 o 7 años.

Cuando tenía 15 años la madre se quedó sin trabajo y para sobrevivir puso un pequeño quiosco de periódicos que la absorbía desde la madrugada y Alicia, además de estudiar, en lo que era bastante brillante, se encargaba de su hermano y de abrir y cerrar la tienda pero ni con eso consiguieron salir adelante en lo económico. La madre desesperada se aficionó a la bebida y Alicia a los 20 años entró en una gran depresión. Se aficionó a las drogas e intentó suicidarse varias veces hasta que conoció a un chico del que se enamoró locamente y empezó a cambiar.

El amor la llevó a lugares insospechados para ella y conoció, quizá por primera vez en su vida el placer y la alegría, pero la madre se sentía abandonada y hacía todo lo posible para que no la dejara, llegando incluso a enfermar el día que ella le dijo que quería irse de casa.

Alicia dejó a su novio para cuidar a su madre hasta que la historia de la depresión se volvió a repetir y esta vez ella misma encontró el camino de recomponerse y empezó una terapia.

Actualmente Alicia vuelve a estar enamorada y se plantea vivir en pareja pase lo que pase y aunque su madre está más alcoholizada que nunca ella ve que cada una tiene su vida y la usa como quiere.

El dolor que la destrucción de su madre le provoca es muy grande pero ya no le arrastra y Alicia está compasiva pero inflexible en su decisión.

COMO TRABAJAR LOS MITOS

En mi experiencia con grupos ha sido muy útil esta visión en profundidad de los mitos y quería dar cuatro pinceladas de como abordar el tema.

Desde esta perspectiva grupal el trabajo con mitos es muy rico y creativo y puede dar lugar a dramatizaciones de las escenas que pueden aclarar mucho a cada uno su papel si es que no es evidente solamente con la lectura del mito.

Un estilo de trabajo en grupo es la de que alguien que conduce cuenta el mito como si de un cuento se tratara y cada uno después investiga sobre el personaje que más le ha impactado ya sea porque le ha gustado o porque lo ha rechazado.

Otra versión es la de hacer escenificar al grupo el mito y evidenciar a cada uno el papel escogido y la relación con los demás, viendo que tiene que ver esto con la propia vida y las relaciones que tiene.

Es especialmente rico en esta escenificación que el clima sea especialmente desinhibido y lúdico, cosa que se puede lograr con unos cuantos trozos de telas de colores para que los participantes puedan disfrazarse y caracterizarse del personaje que han escogido.

Otra forma podría ser que alguien escogiera un personaje y se identificara con él y que viera de forma fantasiosa como seguir un guión diferente al del mito, dándose cuenta de las posibles variaciones y estilos que ese mito puede tener en su vida.

Después de este de trabajo sería bueno que se pusieran nombres a los diferentes personajes del mito viendo quién es quién en la propia vida, por ejemplo quién es nuestra pareja o nuestra madre o nuestro hermano o aquel amigo especial y ver si sus acciones se ajustan a las descritas en el mito.

Puedo decir por propia experiencia que es muy impactante ver como normalmente las personas con las que nos relacionamos forman una

réplica perfecta del mito que vivimos y que eso va siempre a concordar con sus propios mitos personales.

Es decir que si nuestra vida está teñida del mito artúrico por ejemplo y nos identificamos con Arturo es seguro que vamos a encontrar entre nuestras relaciones más cercanas alguien que haga el papel de Ginebra, el de Lancelot y de Mordred.

En la primera fase del trabajo el tema esencial es desenmascarar e identificar nuestro personaje y los personajes con los que nos relacionamos y ver en nuestra vida pasada como hemos repetido este guión a veces con unas personas y a veces con otras.

Es curioso remarcar como muchas veces podemos ver que nuestra primera pareja, o un jefe que hemos tenido en el pasado, responden a un personaje específico y que al cabo de años, cuando estas personas ya no están en nuestra vida, vemos que hemos "escogido" otra pareja u otro trabajo con otro jefe que nos parecían distintos a los anteriores pero que con el tiempo ejercen los mismos roles y volvemos a estar inmersos en el mismo guión mítico.

Este es el trabajo específico de los mitos, concienciar esta repetición de los papeles.

Después de esta concienciación en la segunda fase del trabajo es necesario que uno aprenda a hacer otros papeles del mismo mito, es decir que si uno era inicialmente Jasón guerrero por ejemplo, se atreva con el papel de Medea mágica, sensible y destructiva.

Esta segunda fase puede ser muy creativa ya que uno está explorando lo que nunca se atrevió a vivir y así puede dar apertura a su conciencia sabiendo que todos los papeles no son más que eso, papeles de una obra teatral y que uno no necesita ir siempre de pobrecito o de fuerte o de desgraciado.

Este salto es muy importante porque uno ya no está apegado a lo de siempre repitiendo y repitiendo. Un nuevo horizonte se abre y podemos darnos cuenta de que no es mejor ni peor un papel que otro.

En el arcano del Tarot la rueda de la fortuna, los personajillos dibujados están siempre sujetos a la rueda de la experiencia y lo necesario es quedarse en el centro de la rueda observándolos para poder pasar al arcano siguiente, la fuerza, en la que uno puede dominar gentilmente el instinto e integrarlo a su vida.

Este es pues el trabajo que se puede hacer con los mitos, estoy segura que con buenas dosis de creatividad cada uno puede sacar buen provecho de estos relatos que siempre han estado ahí para mostrarnos el camino.

Es curioso constatar que para las acciones repetitivas del ser humano siempre hay algún mito o algún cuento antiquísimo que nos da las pautas que vamos a seguir, os animo a que busquéis otros relatos, otras mitologías, otras leyendas y que las hagáis vuestras para explorar los rincones más olvidados de nuestra psique, en el sentido acuariano de la experiencia de que nada humano nos es ajeno.

CONCLUSION

Todos los personajes así como sus acciones en un mito no está ahí por azar, todo es susceptible a la interpretación y en este trabajo he intentado dar una pincelada general a esos significados, pero cada uno puede entrar a explorar y sobretodo relacionar con la propia vivencia esos detalles o acciones.

Vale la pena que hagamos el esfuerzo de encontrar nuestros propios símbolos en los mitos y ese será el verdadero trabajo, os animo pues a desmenuzarlos y a relacionarlos con todo lo que vivís y con todos los personajes que están en vuestro mundo.

El mito por naturaleza es exagerado y heroico y es bueno que le demos a nuestra vida un toque mítico sabiendo siempre que las heroicidades siempre son en lo cotidiano y en lo pequeño.

Como muy bien dice Claudio Naranjo en su libro "El niño divino y el héroe":

"El poder de los grandes héroes es, después de todo, el poder de lo pequeño. En la pequeñez reside su grandeza, porque su grandeza, en el sentido convencional, es el mito creado alrededor de ellos por aquellos que no comparten su saber...

... ya que estos guerreros y soñadores no tienen el secreto de la facilidad, deben pasar por grandes pruebas, compensando con acción la falta de conocimiento, hasta que a través de las pruebas y errores puedan ser transformados"

Así que se trata de una guerra pero nunca hacia lo que pensamos que es el enemigo sino hacia conocer profundamente que es lo que nos hace reaccionar de la forma en que lo hacemos. Así podemos utilizar conscientemente incluso lo que no nos gusta de nosotros, que de seguro tiene alguna aplicación en nuestra vida.

BIBLIOGRAFIA

Claudio Naranjo

El niño divino y el héroe Ed. Sirio 1994

Liz Greene.

Relaciones humanas Ed. Urano 1987

Saturno Ed. Obelisco 1986

Neptuno Ed. Urano 1997

Astrologia y destino Ed. Obelisco 1990

Liz Greene y Howard Sasportas

Los luminares Ed. Urano 1993

La dinámica del inconsciente. Ed. Urano 1989

El desarrollo de la personalidad Ed. Urano 1988

Los planetas interiores Ed. Urano 1996

Howard Sasportas

Los dioses del cambio Ed. Urano 1990

Haydn Paul

La ascensión del fenix Ed. Urano 1991

El soñador visionario Ed. Urano 1991

Melanie Reinhart

Significado y simbolismo de Quirón Ed. Urano 1991

Richard Idemon

Astrologia de las relaciones Ed. Urano 1996

El hilo mágico Ed. Urano 1998

Pierre Grimal

Diccionario de mitología griega y romana Ed. Paidós 1989

Homero

La odisea Ed. Edaf 1981

Robert Graves

Los mitos griegos Ed. Ariel 1991

La diosa blanca Alianza editorial 1993

Mircea Eliade

El mito del eterno retorno Alianza Emecé 1993

Poema de Gilgamesh Ed. Tecnos 1988

Paul Diel

El simbolismo en la mitología griega Ed. Labor 1991

Esther Hardig

Los misterios de la mujer Ed. Obelisco 1987

Alice A. Bailey

Los trabajos de Hércules Ed. Luis Cárcamo 1983

Riane Eisler

El cáliz y la espada Ed. Cuatro Vientos 1995

W. J. Wilkins

Mitología hindú Edicomunicación 1987

Marion Zimmer Bradley

Las nieblas de Avalon Ed. Acervo 1988

Laurie L. Schapira

El complejo de Casandra Ed. Luciernaga 1993

Jean Shinoda Bolen

Las diosas de cada mujer Ed. Kairós 1995

Christine Downing

La diosa Ed. Kairós 1999

Amalia Blanca Ramirez

Planetas y dioses. Astrología y mitología Ed. Arbor 1987

Pedir la luna Ed. Blanvar 1996

Manuela Dunn Mascetti

Diosas Ed. Robinbook.Circulo de lectores 1990

Jesus V. Rodriguez Adrados

Dioses y héroes: Mitos clásicos Ed. Salvat 1985

Daniel Dancourt

El zodíaco y el viaje del héroe Ed. Librería argentina 1997

Joseph Campbell

El héroe de las mil caras Fondo de cultura económica 1993

Roy Willis y otros

Mitología. Circulo de lectores 1994

INDICE

Introducción

Mitos y Arquetipos. Los mitos están hechos del material de los sueños. Los mitos en astrología. Los mitos asociados a los elementos. Edipo - Hamlet. El mito del signo solar. Los mitos y lo femenino.

ARIES. El mito del héroe. Jasón y los argonautas. Ixión y la rueda de fuego. Hércules y la captura de las yeguas. Atalanta. Las amazonas. Ares. Marte. Dido y Eneas. Otras mitologías. Aries en la actualidad.

TAURO. El mito de la bella y la bestia. Teseo y el minotauro. La captura del toro de Poseidón. Afrodita y Hefestos. Otras mitologías. Tauro en la actualidad.

GEMINIS. El mito del hermano oscuro. Castor y Polux. Zeto y Anfión. Romulo y Remo. Inanna y Ereshkigal. El árbol de las hespérides. Mercurio. Otras mitologías. Géminis en la actualidad.

CANCER. El mito de la gran madre. Aquiles. Hércules y la cierva. La luna. Otras mitologías. Cáncer en la actualidad.

LEO. El mito del rey. El rey Arturo. Parsifal y la búsqueda del Grial. Hércules y el león de Nemea. Helios y Faetón. Apolo. Narciso y Eco. Otras mitologías. Leo en la actualidad.

VIRGO. El mito de la virgen raptada. El rapto de Perséfone. Artemisa. Casandra. Hestia. Hércules y las amazonas. Orfeo y Eurídice. La Virgen. Mercurio. Otras mitologías. Virgo en la actualidad.

LIBRA. El mito de la justa elección. Paris. Tiresias. Hércules y el jabalí. Maat. Psique. Adonis. Otras mitologías. Libra en la actualidad.

ESCORPION. El mito del monstruo reflejado. Perseo y Medusa. Hércules y la Hydra. Fedra. Plutón. Otras mitologías. Escorpión en la actualidad.

SAGITARIO. El mito de la herida incurable. Quirón. Esculapio. Zeus. Atenea. Aracne. Las aves de Estinfale. Ulises. Otras mitologías. Sagitario en la actualidad.

CAPRICORNIO. El mito de la concreción del destino. Jesucristo. Saturno devorando a sus hijos. El cuerno de la abundancia. Hércules libera a Prometeo. Otras mitologías. Capricornio en la actualidad.

ACUARIO. El mito de la libertad. Prometeo. La caja de Pandora. Urano. Los establos de Augias. Otras mitologías. Acuario en la actualidad.

PISCIS. El mito de la entrega. Dionisios. La captura de los bueyes de Gerión. Poseidón. El pez. Otras mitologías. Piscis en la actualidad.

Como trabajar los mitos.

Conclusión.

Este libro fue distribuido por cortesía de:



Para obtener tu propio acceso a lecturas y libros electrónicos ilimitados GRATIS hoy mismo, visita:

<http://espanol.Free-eBooks.net>

Comparte este libro con todos y cada uno de tus amigos de forma automática, mediante la selección de cualquiera de las opciones de abajo:



Para mostrar tu agradecimiento al autor y ayudar a otros para tener agradables experiencias de lectura y encontrar información valiosa, estaremos muy agradecidos si

["publicas un comentario para este libro aquí"](#)



INFORMACIÓN DE LOS DERECHOS DEL AUTOR

Free-eBooks.net respeta la propiedad intelectual de otros. Cuando los propietarios de los derechos de un libro envían su trabajo a Free-eBooks.net, nos están dando permiso para distribuir dicho material. A menos que se indique lo contrario en este libro, este permiso no se transmite a los demás. Por lo tanto, la redistribución de este libro sin el permiso del propietario de los derechos, puede constituir una infracción a las leyes de propiedad intelectual. Si usted cree que su trabajo se ha utilizado de una manera que constituya una violación a los derechos de autor, por favor, siga nuestras Recomendaciones y Procedimiento de Reclamos de Violación a Derechos de Autor como se ve en nuestras Condiciones de Servicio aquí:

<http://espanol.free-ebooks.net/tos.html>